ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

49

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 49

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

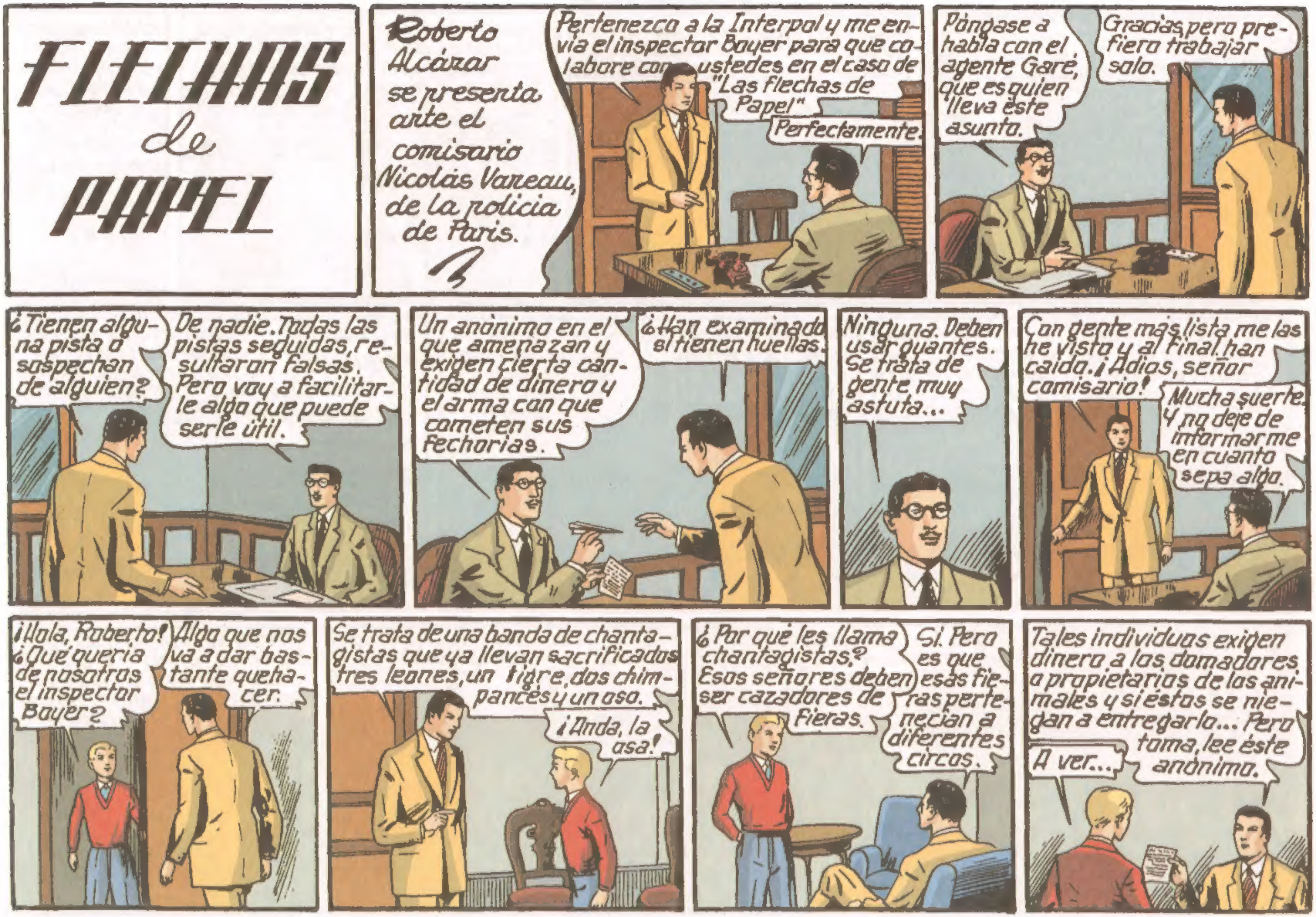
ISBN volumen 49: 978-84-684-0601-5
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

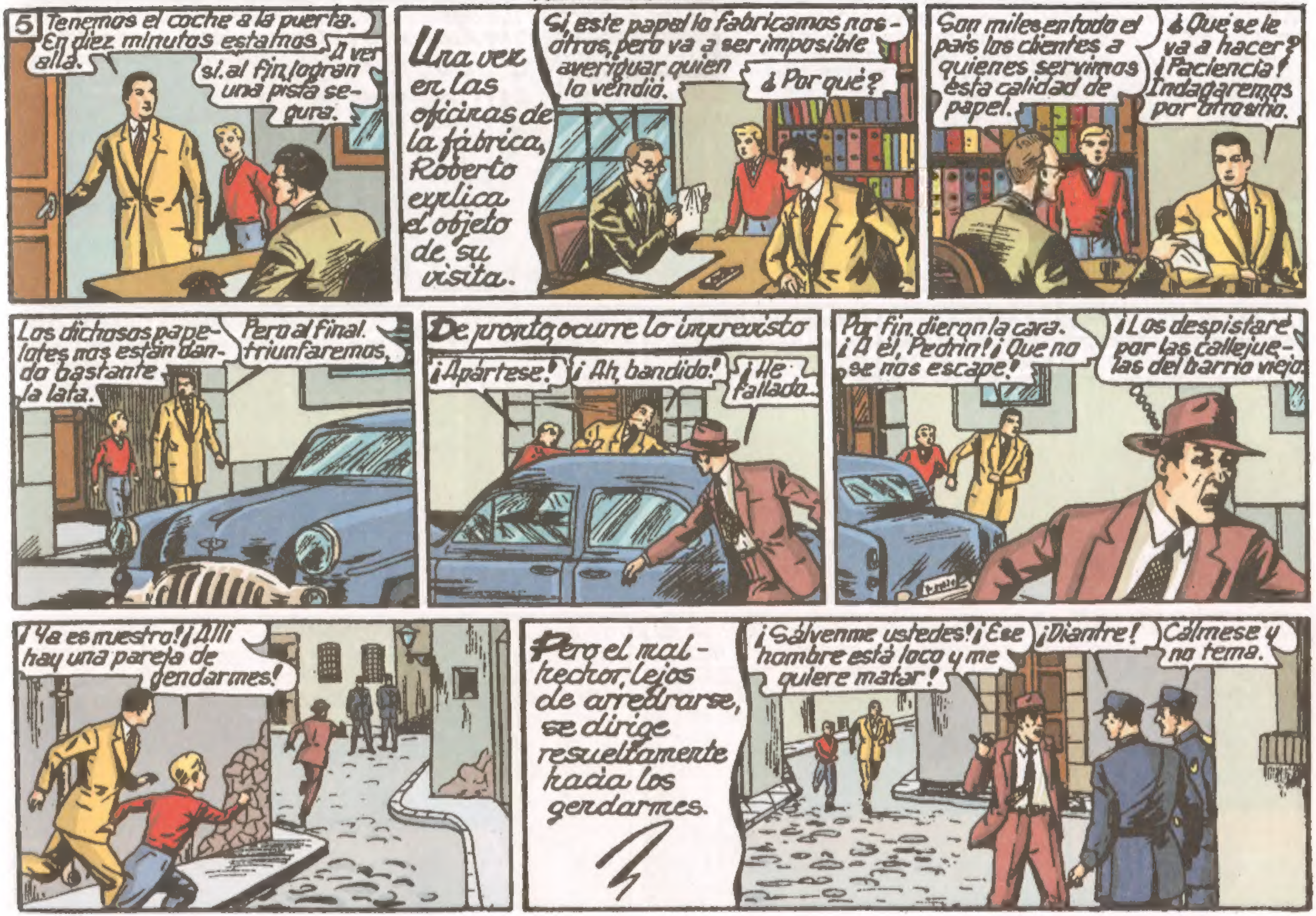
FLECHAS de PAPEL
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas


FLECHAS de PAPEL
Roberto Alcázar se presenta ante el comisario Nicolás Vareau, de la policía de París.
Pertenezco a la Interpol y me envía el inspector Bayer para que colabore con ustedes en el caso de "Las flechas de Papel"
Perfectamente.
Póngase al habla con el agente Garé, que es quien lleva este asunto.
Gracias, pero prefiero trabajar solo.
¿Tienen alguna pista o sospechan de alguien?
De nadie. Todas las pistas seguidas, resultaron falsas. Pero voy a facilitarle algo que puede serle útil.
Un anónimo en el que amenazan y exigen cierta cantidad de dinero y el arma con que cometen sus fechorías.
¿Han examinado si tienen huellas?
Ninguna. Deben usar guantes. Se trata de gente muy astuta...
Con gente más lista me las he visto y al final han caído. ¡Adiós, señor comisario!
Mucha suerte. Y no deje de informarme en cuanto sepa algo.
¡Hola, Roberto! ¿Qué quería de nosotros el inspector Bayer?
Algo que nos va a dar bastante quehacer.
Se trata de una banda de chantagistas que ya llevan sacrificados tres leones, un tigre, dos chimpancés y un oso.
¡Anda, la osa!
¿Por qué les llama chantagistas? Esos señores deben ser cazadores de fieras.
Sí. Pero es que esas fieras pertenecían a diferentes circos.
Tales individuos exigen dinero a los domadores o propietarios de los animales y si éstos se niegan a entregarlo... Pero toma, lee éste anónimo.
A ver...

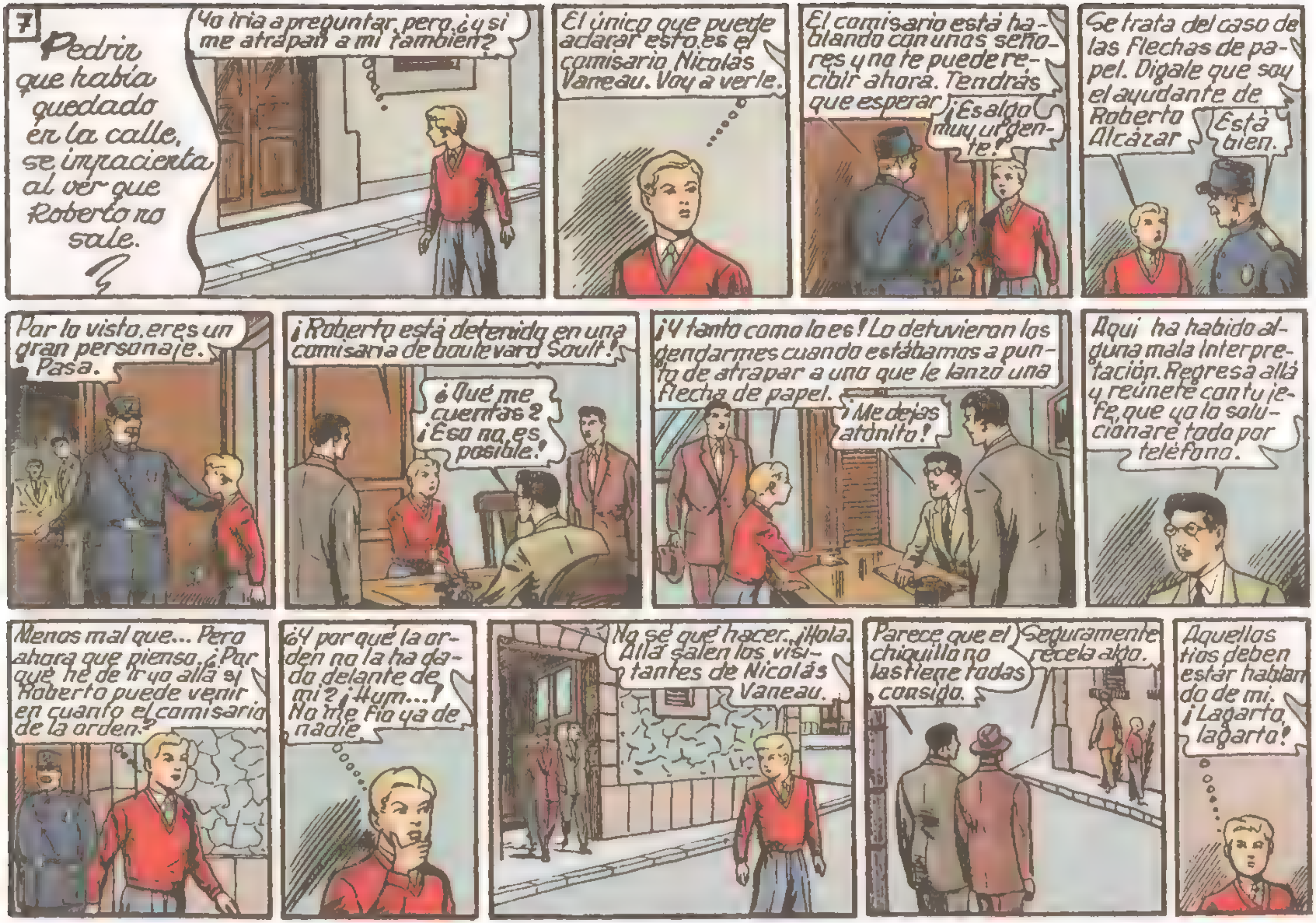
2
No quiso hacer caso a nuestro primer aviso y su león "Atila" murió. La misma suerte correrán el resto de sus fieras si no nos entrega los 500000 francos que le pedimos.
¡Qué tíos más granujas! ¿Y qué procedimiento emplean para matar a los pobres animales?
Muy sencillo: con esto.
No gaste bromas. ¡Pero si es una flecha de papel de las que hacen los chicos!
En efecto. Pero a la punta clavan una aguja impregnada de veneno que mata en pocos minutos.
El último en recibir uno de esos anónimos ha sido René Carpentier, dueño de una cuadra de caballos de carreras.
¿No es ese señor el propietario de "Ciclón", ese caballo tan famoso?
El mismo. Y precisamente "Ciclón" es el favorito en la carrera de mañana.
Eso quiere decir que mañana iremos al hipódromo. ¿Acerté?
Sí. Pero no olvides que debemos tener los ojos bien abiertos.
Al día siguiente, poco antes de la carrera, nuestros amigos ejercen una discreta vigilancia ante las cuadras del hipódromo.
Cualquiera de éstos puede ser uno de los chantagistas.
No hay que perder de vista al número tres.
Vamos a seguirle hasta la pista.
Tanta vigilancia y, total, no ha ocurrido nada.
Aún es pronto. No nos confiemos.

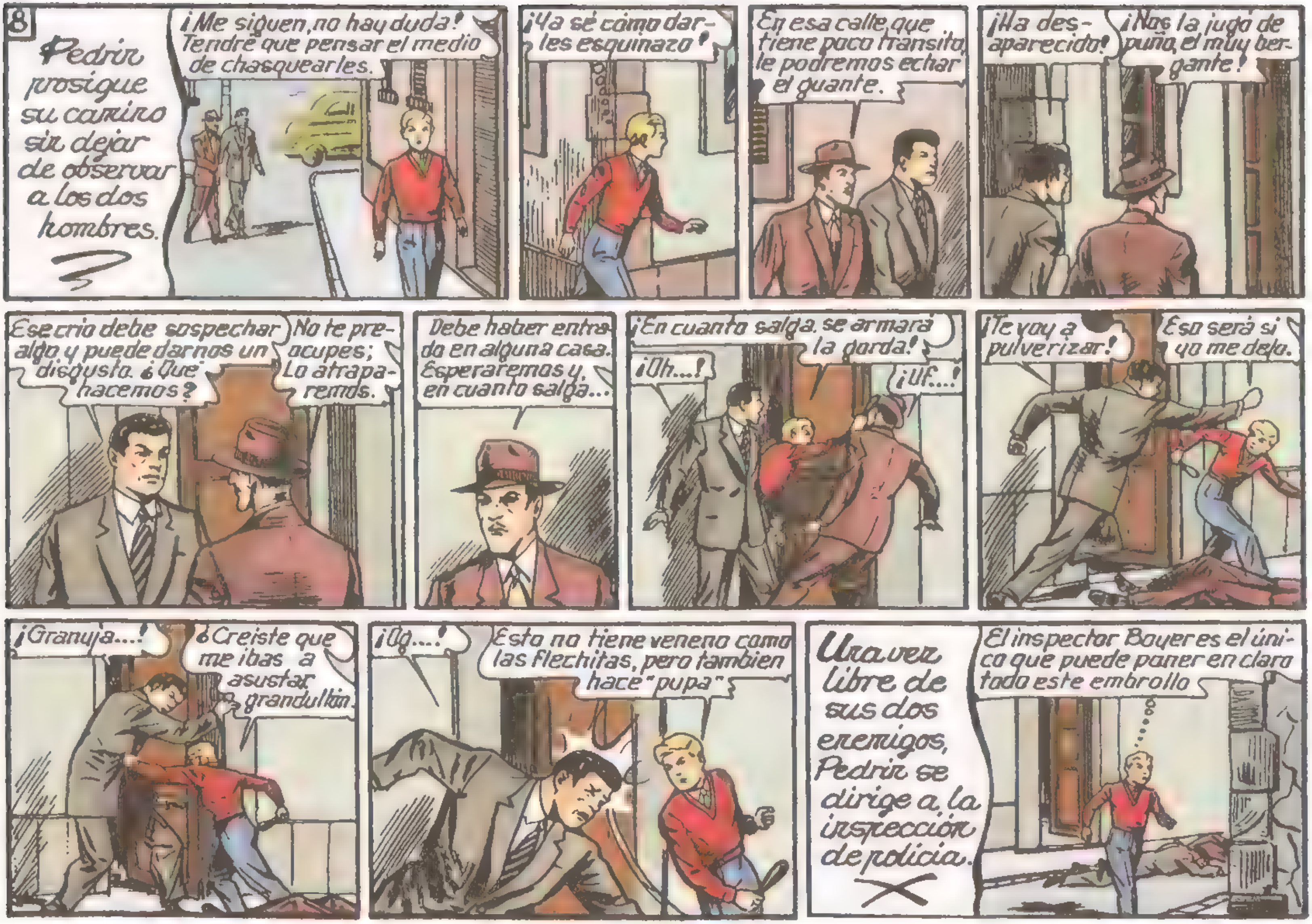
3
Nuestros amigos ocupan su asiento en la tribuna, y poco despues empieza la carrera.
¡Allá van! ¡"Ciclón" se va colocando en cabeza!
Es un pura sangre, magnífico!
Sigue sacándoles ventaja a los demás
¡Ahí, valiente! ¡No me hagas perder cinco mil francos que he apostado por ti!
Pero algo ocurre que corta en seco el entusiasmo de Pedrín.
¡Cuidado!
¡Zambomba! ¡Una flecha de papel!
¡Esa iba por nosotros! Mira con disimulo, y si insiste con otra procura localizar al autor del "regalito".
Descuide, que si repite la suerte, lo trincamos.
Pedrín no tarda en descubrir al autor de la broma.
¡Ahí va otro proyectil!
¡Atiza! ¡Si es un chiquillo!
La cogí al vuelo y sin pincharme.
Siéntate, muchacho. Éste no es sitio para jugar.
Al examinar la flecha, quedan chasqueados.
Nada. Ha sido una falsa alarma.
¡Menudo susto nos ha dado el mocoso ese!
No nos preocupemos más de esto y sigamos con la carrera. ¡Mira, por allá viene!
¡"Ciclón" sigue destacándose! ¡Es mucho caballo ese caballo!
¡Corre, caballito, que ya te falta poco! ¡Adelante!
Ya no hay quien le quite el premio.
"Ciclón" cruza la meta con notable ventaja sobre sus competidores.

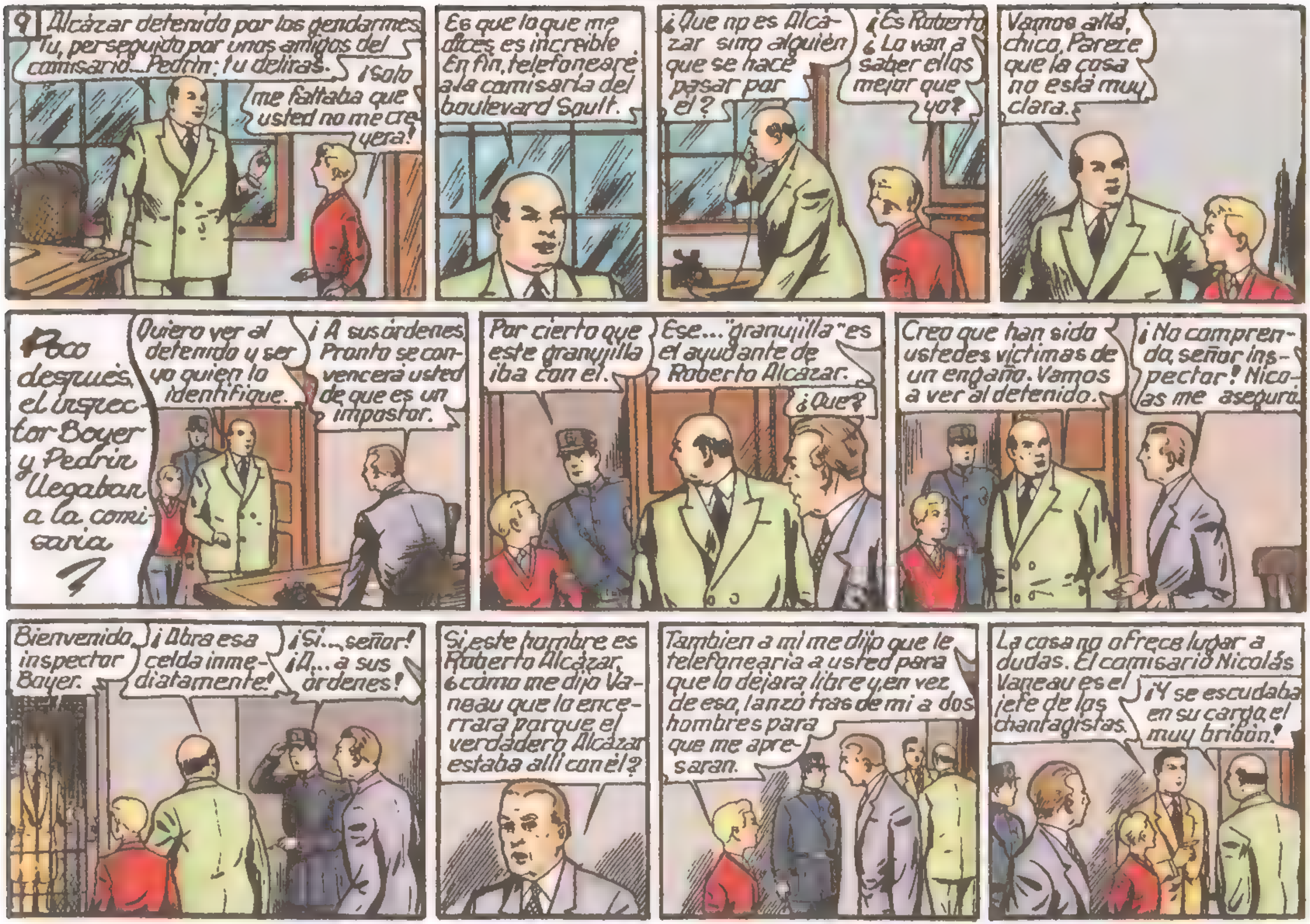
4
¡Hemos ganado! ¿Cuanto nos darán por los cinco mil francos?
Eso depende... Algo ha ocurrido en la meta!
¡Es "Ciclón", el caballo vencedor!
¡Avisad al veterinario! ¡Pronto!
Los auxilios de la ciencia resultar inútiles. El noble bruto había dejado de existir.
Nada podemos hacer. Está muerto
Lo siento, señor Carpenthier. No ha podido resistir el esfuerzo y el corazón le ha fallado.
No sé... El caso es que recibí un anónimo amenazador...
Me anunciaban que si no les entregaba un millón de francos, matarían a "Ciclón"
¡Mire lo que había en el suelo! ¡Este sí que tiene una aguja!
Los chantagistas no amenazaron en vano. El veneno que contiene ésta aguja, es el que ha matado a su caballo.
¿Será posible?
Poco después Roberto y Pedrín se dirigían a la comisaría de Nicolás Vareau.
¡Alguna novedad, señor Alcázar?
Esos granujas acaban de cometer otra de las suyas en el hipódromo.
He observado que emplean siempre el mismo papel. ¿Me permite que vea las flechas y anónimos que obran en su poder?
¡He aquí la marca! Dice, Romeau-Charentan.
Charenton está por el bosque de Vincennes. Pueden tomar el metro en la Bastilla.

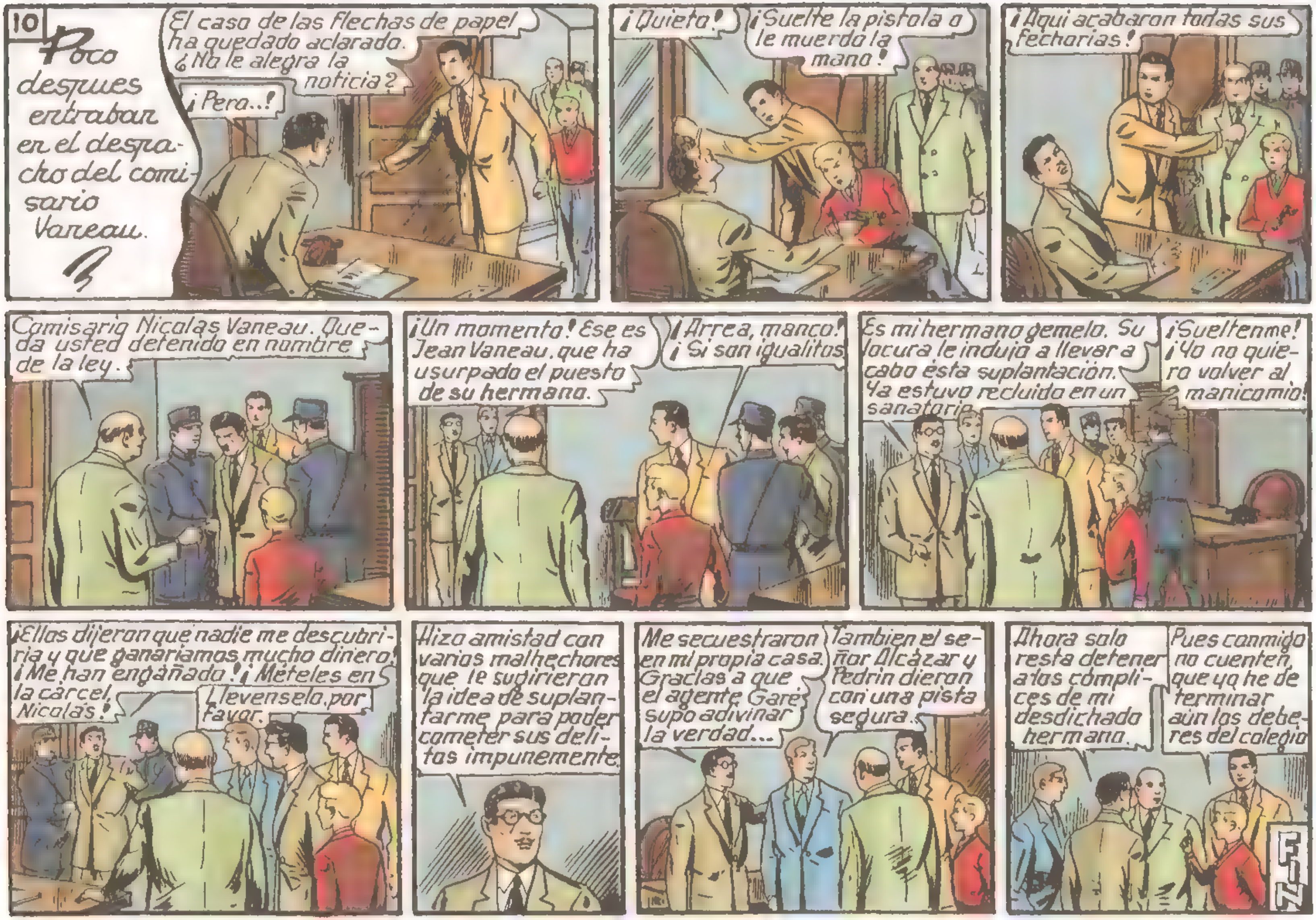

5
Tenemos el coche a la puerta. En diez minutos estamos allá.
A ver si al fin logran una pista segura.
Una vez en las oficinas de la fábrica, Roberto explica el objeto de su visita.
Si este papel lo fabricamos nosotros, pero va a ser imposible averiguar quien lo vendió.
¿Por qué?
Son miles en todo el país los clientes a quienes servimos ésta calidad de papel.
¿Qué se le va a hacer? ¡Paciencia! Indagaremos por otro sitio.
Los dichosos papelotes nos están dando bastante la lata.
Pero al final. triunfaremos.
De pronto ocurre lo imprevisto
¡Apártese!
¡Ah, bandido!
¡He fallado...
Por fin dieron la cara. ¡A él, Pedrín! ¡Que no se nos escape!
¡Los despistaré por las callejuelas del barrio viejo!
¡Ya es nuestro! ¡Allí hay una pareja de gendarmes!
Pero el malhechor, lejos de arredrarse, se dirige resueltamente hacia los gendarmes.
¡Sálvenme ustedes! ¡Ese hombre está loco y me quiere matar!
¡Diantre!
Cálmese y no tema.

6
¡Alto! ¡Detenganse!
Aprovecharé éste momento para largarme...
¿Por qué le han dejado escapar? ¡Es un delincuente!
Un delincuente no pide ayuda a la policia, y usted, quien es?
Soy Roberto Alcazar, de la Interpol.
¡Atiza! ¿No será éste...?
¡Seguro!
¡Haga el favor de acompañarnos!
¿Qué significa esto?
¡Ya se lo explicarán en la comisaria! ¡Vamos!
Creo que el comisario no les va a felicitar por esto.
O si ¿Quien sabe?
¿Estaré soñando o es que todos nos hemos vuelto locos?
Y una vez ante el comisario del distrito...
Este individuo dice ser el detective Roberto Alcázar
Y lo soy, como podrán comprobar por mi documentación
Veamos.
Al parecer está en regla, pero puede tratarse de una hábil falsificación.
¡Esto es ridículo! Si tiene alguna duda, consulte con el comisario Nicolás Vaneau
Esa es lo que voy a hacer
Si. Aqui lo tenemos No se si sera el tipo contra el que usted nos previno ¡Ya...! Comprendido. Asi lo haré. Adios
Roberto Alcázar está en éste momento con el inspector Vaneau. ¡Encierren en la prevención a éste impostor!
¡No es posible! ¡Le aseguro....!


7
Pedrín que había quedado en la calle, se impacienta al ver que Roberto no sale.
Yo iría a preguntar, pero, ¿y si me atrapan a mí también?
El único que puede aclarar esto es el comisario Nicolás Vaneau. Voy a verle.
El comisario está hablando con unos señores y no te puede recibir ahora. Tendrás que esperar.
¡Es algo muy urgente!
Se trata del caso de las Flechas de papel. Dígale que soy el ayudante de Roberto Alcázar
Está bien.
Por lo visto, eres un gran personaje. Pasa.
¡Roberto está detenido en una comisaría de boulevard Soult!
¿Qué me cuentas? ¡Eso no es posible!
¡Y tanto como lo es! Lo detuvieron los gendarmes cuando estábamos a punto de atrapar a uno que le lanzó una flecha de papel.
¡Me dejas atónito!
Aquí ha habido alguna mala interpretación. Regresa allá y reúnete con tu jefe, que ya lo solucionaré todo por teléfono.
Menos mal que... Pero ahora que pienso, ¿Por qué he de ir yo allá si Roberto puede venir en cuanto el comisario dé la orden?
¿Y por qué la orden no la ha dado delante de mí? ¡Hum...! No me fío ya de nadie.
No sé qué hacer. ¡Hola! Allá salen los visitantes de Nicolás Vaneau.
Parece que el chiquillo no las tiene todas consigo.
Seguramente recela algo.
Aquellos tíos deben estar hablando de mí. ¡Lagarto, lagarto!

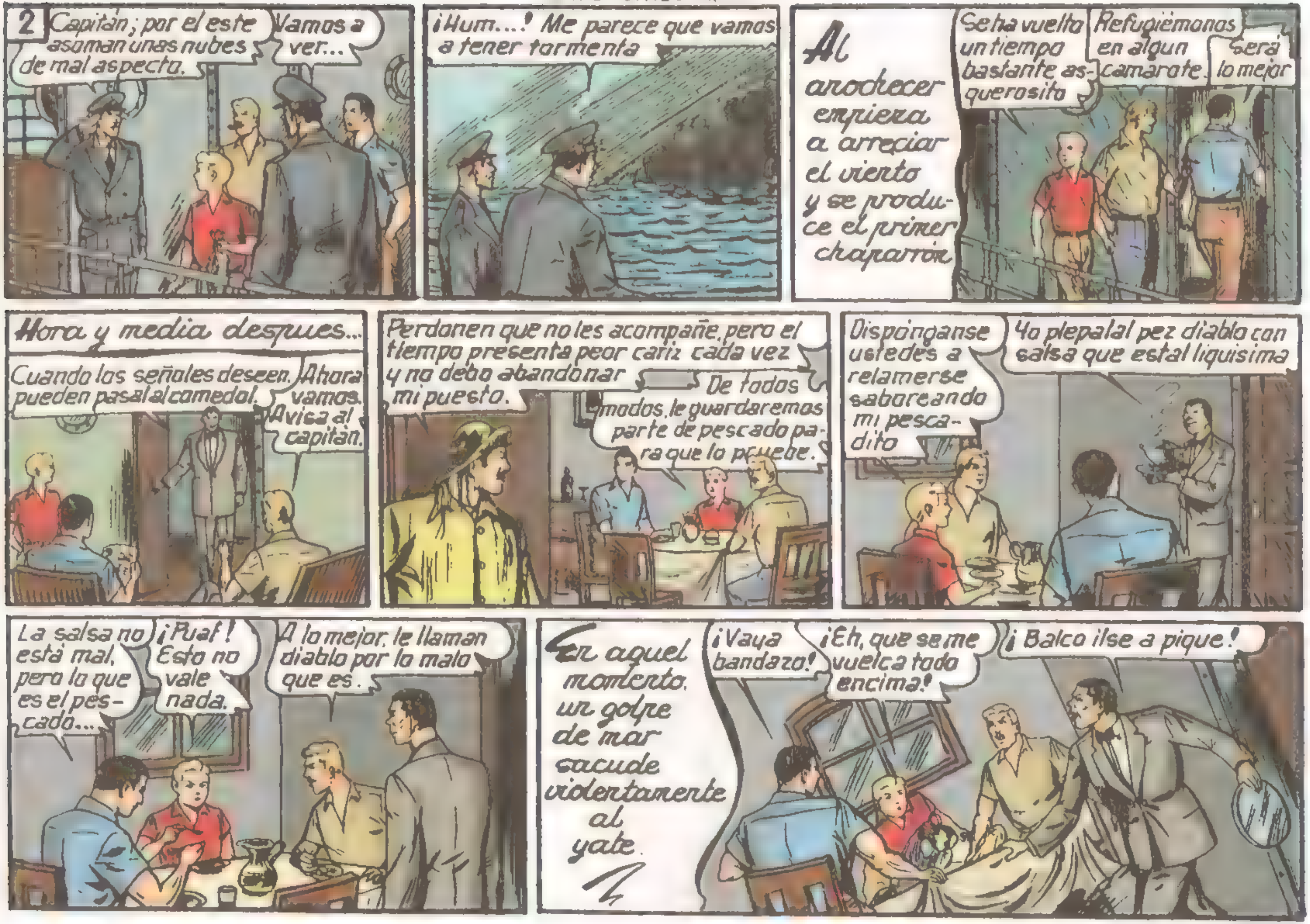

8
Pedrín prosigue su camino sin dejar de observar a los dos hombres.
¡Me siguen, no hay duda! Tendré que pensar el medio de chasquearles.
¡Ya sé cómo darles esquinazo!
En esa calle, que tiene poco tránsito, le podremos echar el guante.
¡Ha desaparecido!
¡Nos la jugó de puño, el muy bergante!
Ese crío debe sospechar algo y puede darnos un disgusto. ¿Que hacemos?
No te preocupes; Lo atraparemos.
Debe haber entrado en alguna casa. Esperaremos y, en cuanto salga...
¡En cuanto salga, se armará la gorda!
¡Oh...!
¡Uf...!
¡Te voy a pulverizar!
Eso será si yo me dejo.
¡Granuja...!
¿Creiste que me ibas a asustar, grandullón?
¡Ug...!
Esto no tiene veneno como las flechitas, pero tambien hace "pupa"
Una vez libre de sus dos enemigos, Pedrín se dirige a la inspección de policía.
El inspector Boyer es el único que puede poner en claro todo este embrollo

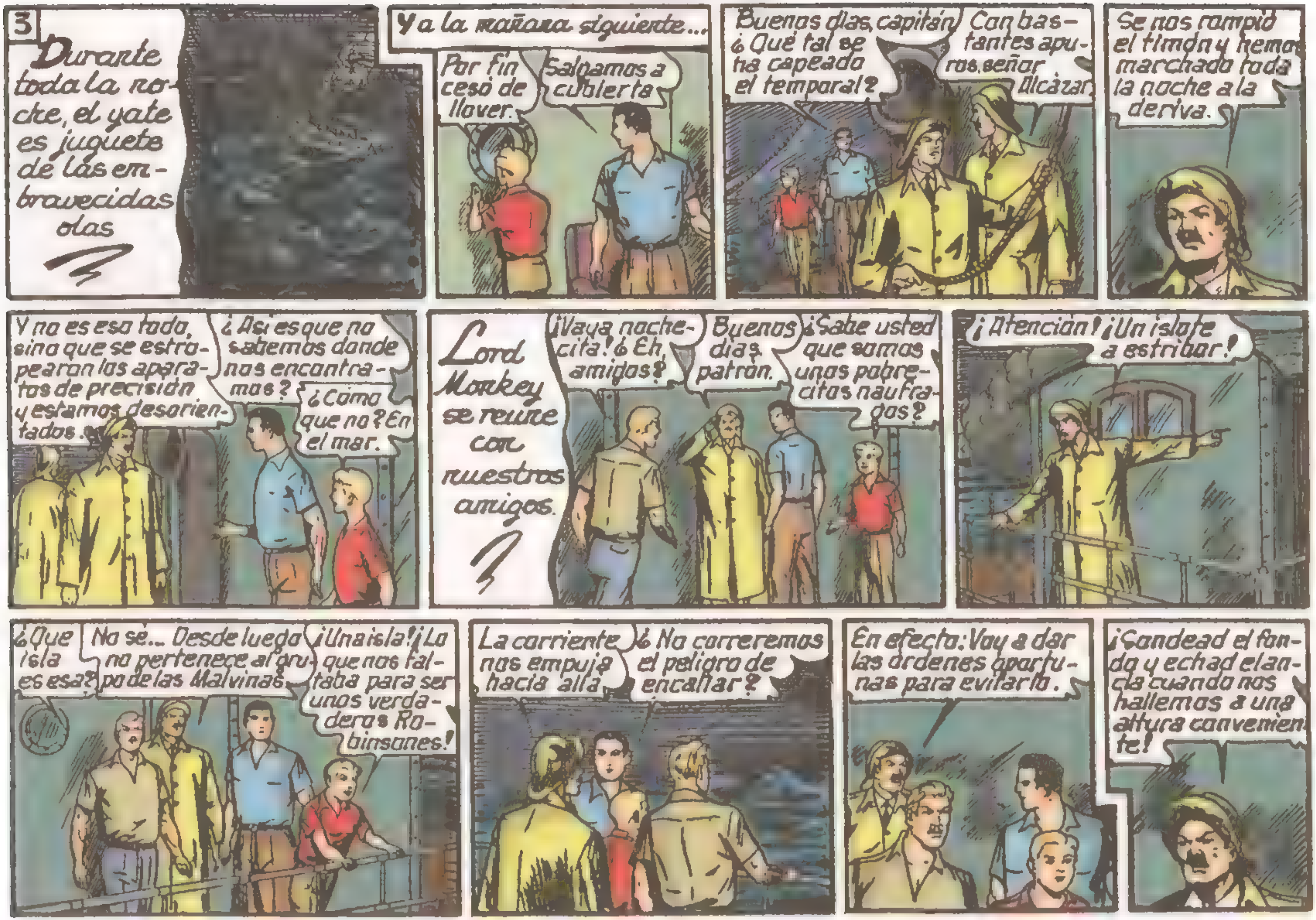

9
Alcázar detenido por los gendarmes. Tu, perseguido por unos amigos del comisario... Pedrín: ¡tu deliras!
¡Sólo me faltaba que usted no me creyera!
Es que lo que me dices es increíble. En fin, telefonearé a la comisaría del boulevard Soult.
¿Que no es Alcázar sino alguien que se hace pasar por él?
¡Es Roberto! ¿Lo van a saber ellos mejor que yo?
Vamos allá, chico. Parece que la cosa no está muy clara.
Poco después, el inspector Boyer y Pedrín llegaban a la comisaría
Quiero ver al detenido y ser yo quien lo identifique.
¡A sus órdenes! Pronto se convencerá usted de que es un impostor.
Por cierto que este granujilla iba con él.
Ese... "granujilla" es el ayudante de Roberto Alcázar.
¿Qué?
Creo que han sido ustedes víctimas de un engaño. Vamos a ver al detenido.
¡No comprendo, señor inspector! Nicolás me asegura
Bienvenido, inspector Boyer.
¡Abra esa celda inmediatamente!
¡Sí... señor! ¡A... a sus órdenes!
Si este hombre es Roberto Alcázar, ¿cómo me dijo Vaneau que lo encerrara porque el verdadero Alcázar estaba allí con él?
También a mí me dijo que le telefonearía a usted para que lo dejara libre y, en vez de eso, lanzó tras de mí a dos hombres para que me apresaran.
La cosa no ofrece lugar a dudas. El comisario Nicolás Vaneau es el jefe de los chantagistas.
¡Y se escudaba en su cargo el muy bribón!


10
Poco despues entraban en el despacho del comisario Vaneau.
El caso de las flechas de papel ha quedado aclarado. ¿No le alegra la noticia?
¡Pero..!
¡Quieto!
¡Suelte la pistola o le muerdo la mano!
¡Aquí acabaron todas sus fechorías!
Comisario Nicolas Vaneau. Queda usted detenido en nombre de la ley.
¡Un momento! Ese es Jean Vaneau, que ha usurpado el puesto de su hermano.
¡Arrea, manco! ¡Si son igualitos!
Es mi hermano gemelo. Su locura le indujo a llevar a cabo ésta suplantación. Ya estuvo recluido en un sanatorio.
¡Suéltenme! ¡Yo no quiero volver al manicomio!
¡Ellos dijeron que nadie me descubriría y que ganaríamos mucho dinero! ¡Me han engañado! ¡Mételes en la cárcel, Nicolás!
Llévenselo, por favor.
Hizo amistad con varios malhechores que le sugirieron la idea de suplantarme para poder cometer sus delitos impunemente.
Me secuestraron en mi propia casa. Gracias a que el agente Garé supo adivinar la verdad...
También el señor Alcázar y Pedrín dieron con una pista segura.
Ahora sólo resta detener a los cómplices de mi desdichado hermano.
Pues conmigo no cuenten, que yo he de terminar aún los deberes del colegio.
FIN

EL MONSTRUO MARINO
1'50 ptas
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA

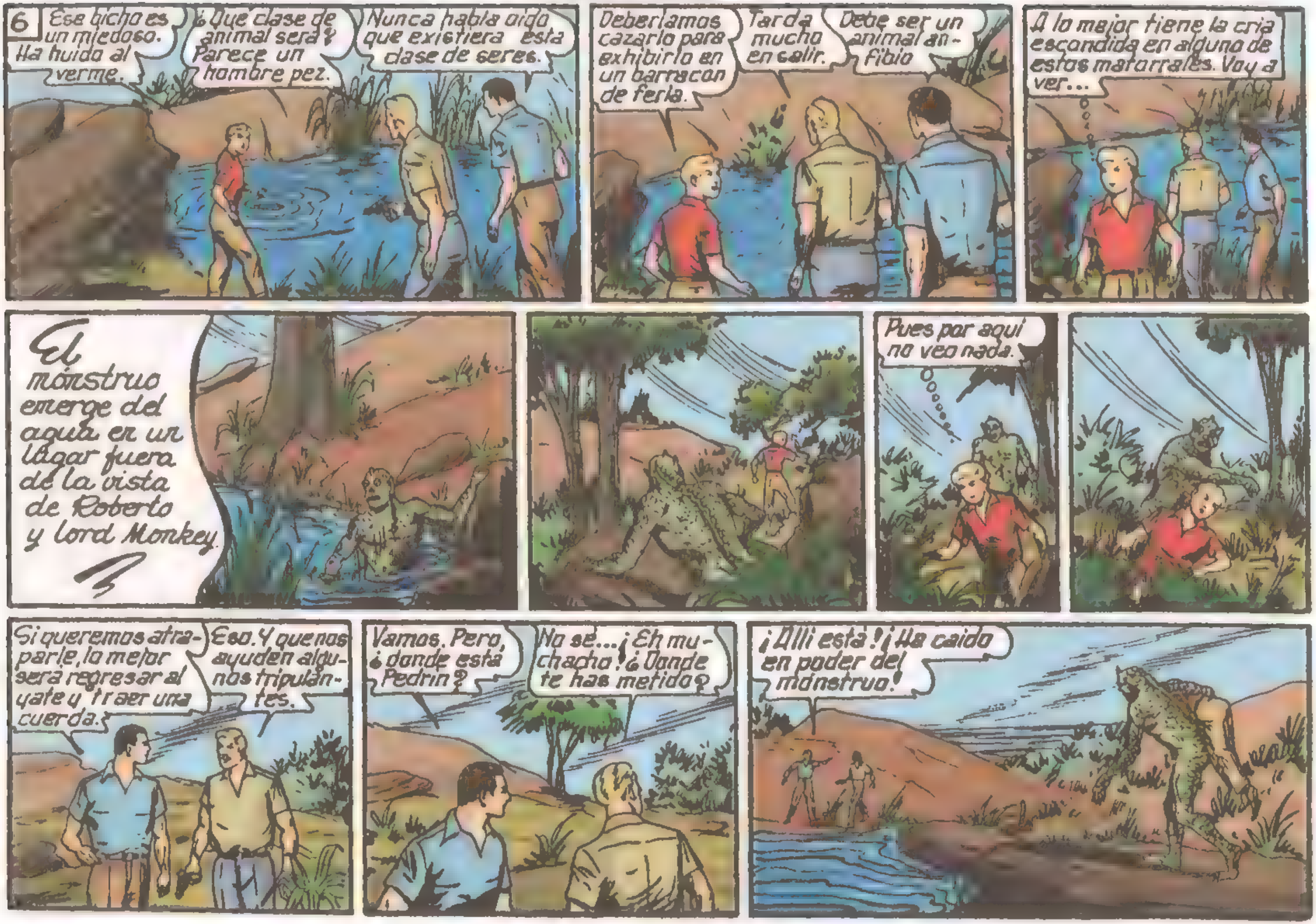
EL MONSTRUO MARINO
Invitados por Lord Monkey, Roberto Alcázar y Pedrín viajan a bordo del "The Golden", un yate de recreo que hace la ruta hacia la Tierra de Fuego.
¿Falta mucho para llegar al estrecho de Magallanes?
No sé. El capitán nos lo dirá.
Capitán Rex. ¿Cuanto falta para llegar al estrecho?
Aún estamos lejos. Antes tenemos que cruzar las islas Malvinas.
¿Es peligroso el paso del estrecho?
No. El peligro está en las corrientes marinas que hay en las proximidades de las islas.
A pocos metros de allí, Pedrín se entretenía con su deporte favorito.
¿Qué pican, pican?
¡Que va! Estos peces saben más que Lepe.
¡Ya mordió uno el anzuelo! ¡Cómo tira el condenado!
¡Suelta hilo, no se te vaya a escapar!
Si se me escapa, soy capaz de tirarme al agua a atraparle de nuevo a nado.
¡Ya es tuyo! ¡Arriba con él!
Y poco después, Pedrín mostraba orgulloso su trofeo.
¡Miren y admiren, señores!
¡Hermosa pieza! Es un pez diablo.
Pues a este pobre diablo nos lo vamos a zampar esta noche en la cena.
Gracias por la invitación.

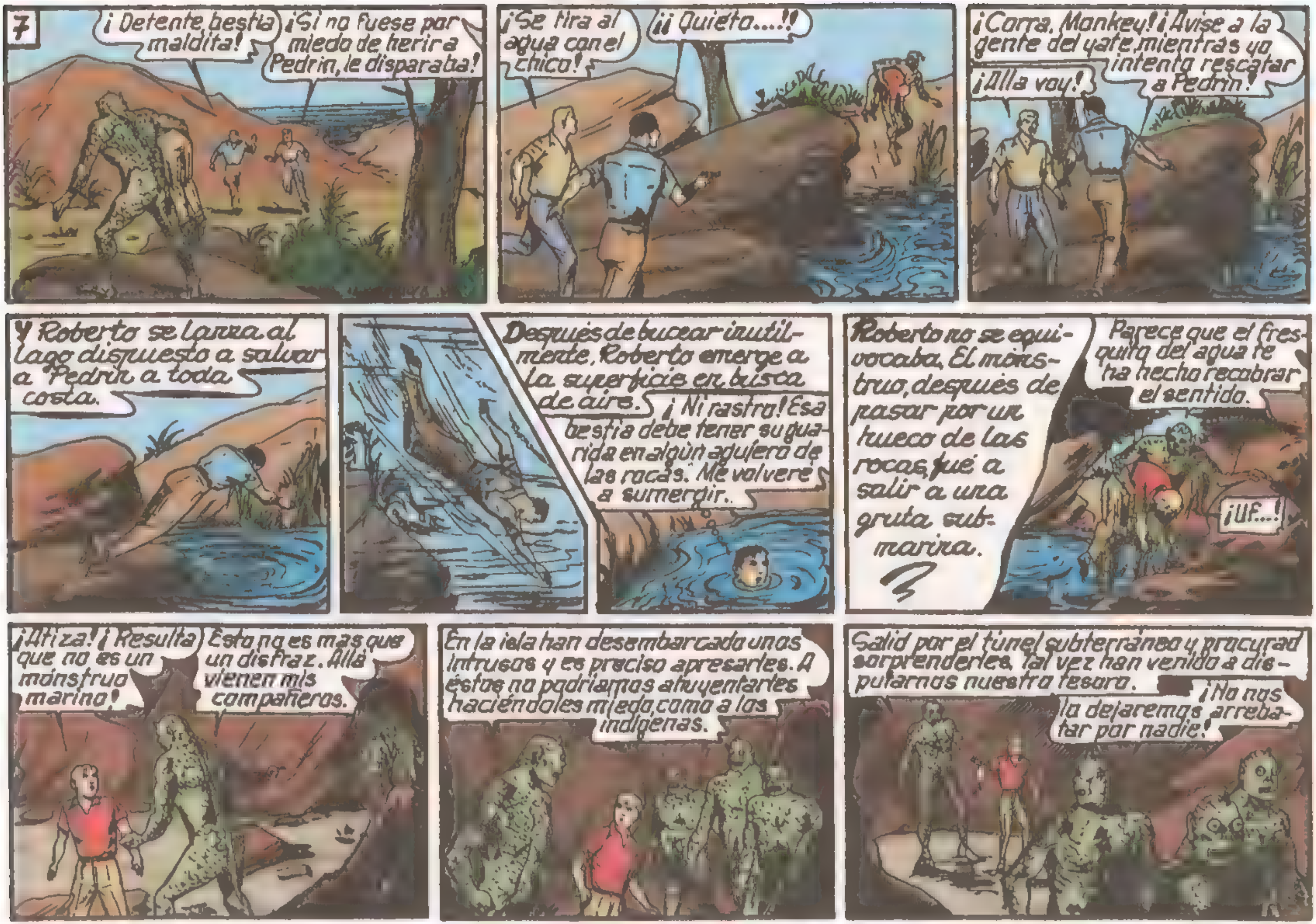

2
Capitán; por el este asoman unas nubes de mal aspecto.
Vamos a ver...
¡Hum...! Me parece que vamos a tener tormenta
Al anochecer empieza a arreciar el viento y se produce el primer chaparrón
Se ha vuelto un tiempo bastante asquerosito
Refugiémonos en algún camarote.
Será lo mejor
Hora y media después...
Cuando los señoles deseen. pueden pasal al comedol.
Ahora vamos. Avisa al capitán.
Perdonen que no les acompañe, pero el tiempo presenta peor cariz cada vez y no debo abandonar mi puesto.
De todos modos, le guardaremos parte de pescado para que lo pruebe.
Dispónganse ustedes a relamerse saboreando mi pescadito
Yo plepalal pez diablo con salsa que estal liquísima
La salsa no está mal, pero lo que es el pescado...
¡Puaf! Esto no vale nada.
A lo mejor, le llaman diablo por lo malo que es.
En aquel momento, un golpe de mar sacude violentamente al yate.
¡Vaya bandazo!
¡Eh, que se me vuelca todo encima!
¡Balco ilse a pique!


3
Durante toda la noche, el yate es juguete de las embravecidas olas
Y a la mañana siguiente...
Por fin cesó de llover.
Salgamos a cubierta
Buenos días, capitán ¿Qué tal se ha capeado el temporal?
Con bastantes apuros, señor Alcázar
Se nos rompió el timón y hemos marchado toda la noche a la deriva.
Y no es eso todo, sino que se estropearon los aparatos de precisión y estamos desorientados.
¿Así es que no sabemos donde nos encontramos?
¿Cómo que no? En el mar.
Lord Monkey se reúne con nuestros amigos.
¡Vaya nochecita! ¿Eh, amigos?
Buenos días patrón.
¿Sabe usted que somos unos pobrecitos náufragos?
¡Atención! ¡Un islote a estribor!
¿Qué isla es esa?
No sé... Desde luego no pertenece al grupo de las Malvinas.
¡Una isla! ¡Lo que nos faltaba para ser unos verdaderos Robinsones!
La corriente nos empuja hacia allá
¿No correremos el peligro de encallar?
En efecto: Voy a dar las órdenes oportunas para evitarlo.
¡Sondead el fondo y echad el ancla cuando nos hallemos a una altura conveniente!

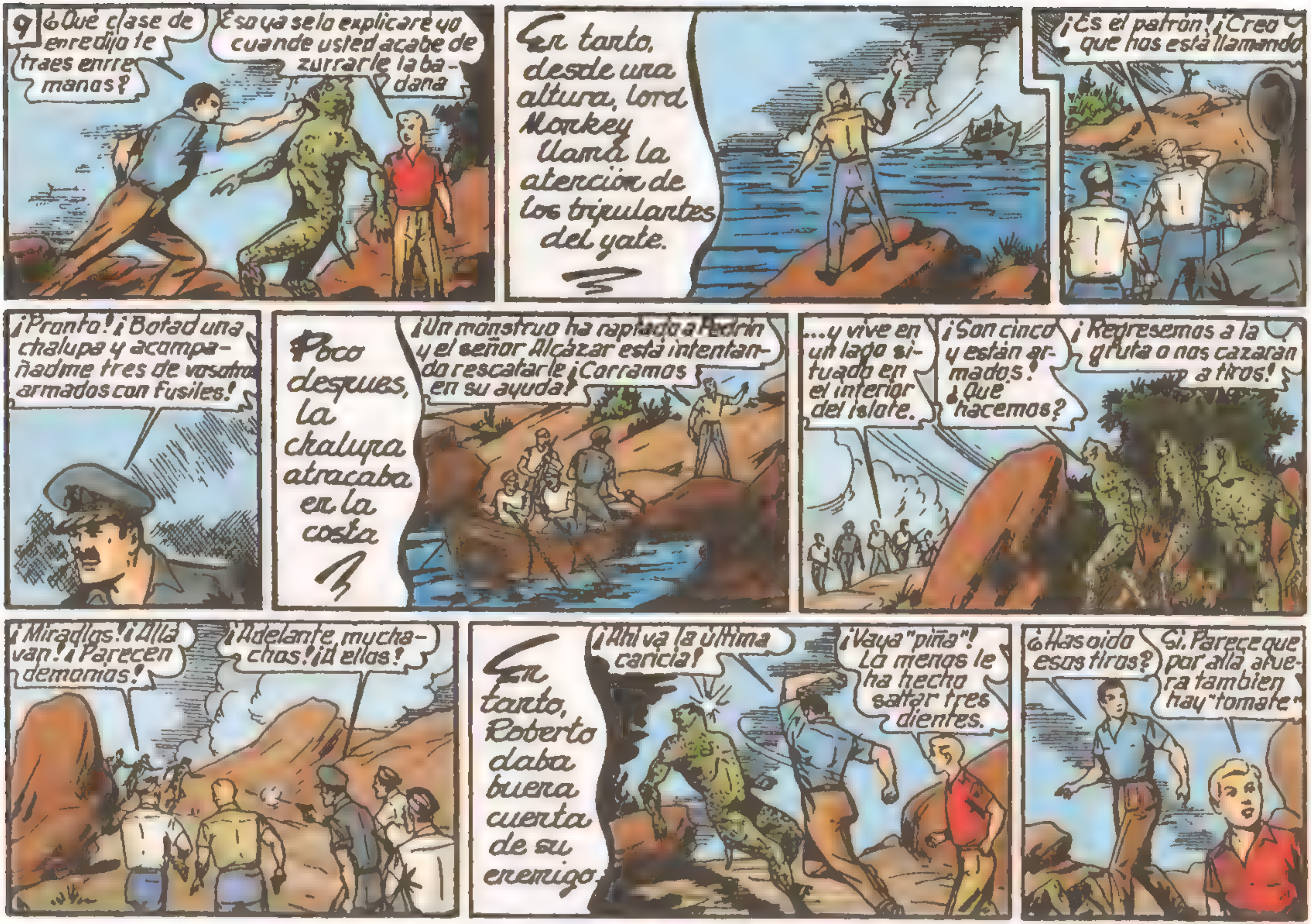
4
El yate queda anclado a una milla escasa del islote.
¡Ea, muchachos! Vamos a ver si logramos arreglar el timón
¿Qué les parece si nos fuésemos a explorar la isla?
Es una buena idea
¡A la de tres!
¿Estará habitada?
Pronto lo vamos a saber
¡Qué emoción si de repente, aparecieran los indígenas con sus lanzas y escudos...!
Todo cabe en lo posible. Por si acaso, conviene estar prevenidos.
¡Miren! ¡Un poblado indígena!
¡Cuidado, no vayan a recibirnos disparando sus flechas!
¡Qué raro! No se ve a nadie
No nos confiemos. Pueden estar escondidos.
Tal vez nos han preparado una emboscada.
Con toda clase de precauciones nuestros amigos se acercan a las cabañas sin que nadie les salga al encuentro.
¡Está deshabitada!
Tal vez hayan salido de cacería...
No lo creo yo así.
En tal caso, hubiesen quedado aquí las mujeres y los niños.
¿Qué es eso?
Un cacharro con restos de comida en estado de putrefacción. Esto y otros detalles, indican que los indígenas abandonaran el poblado hace algunos días

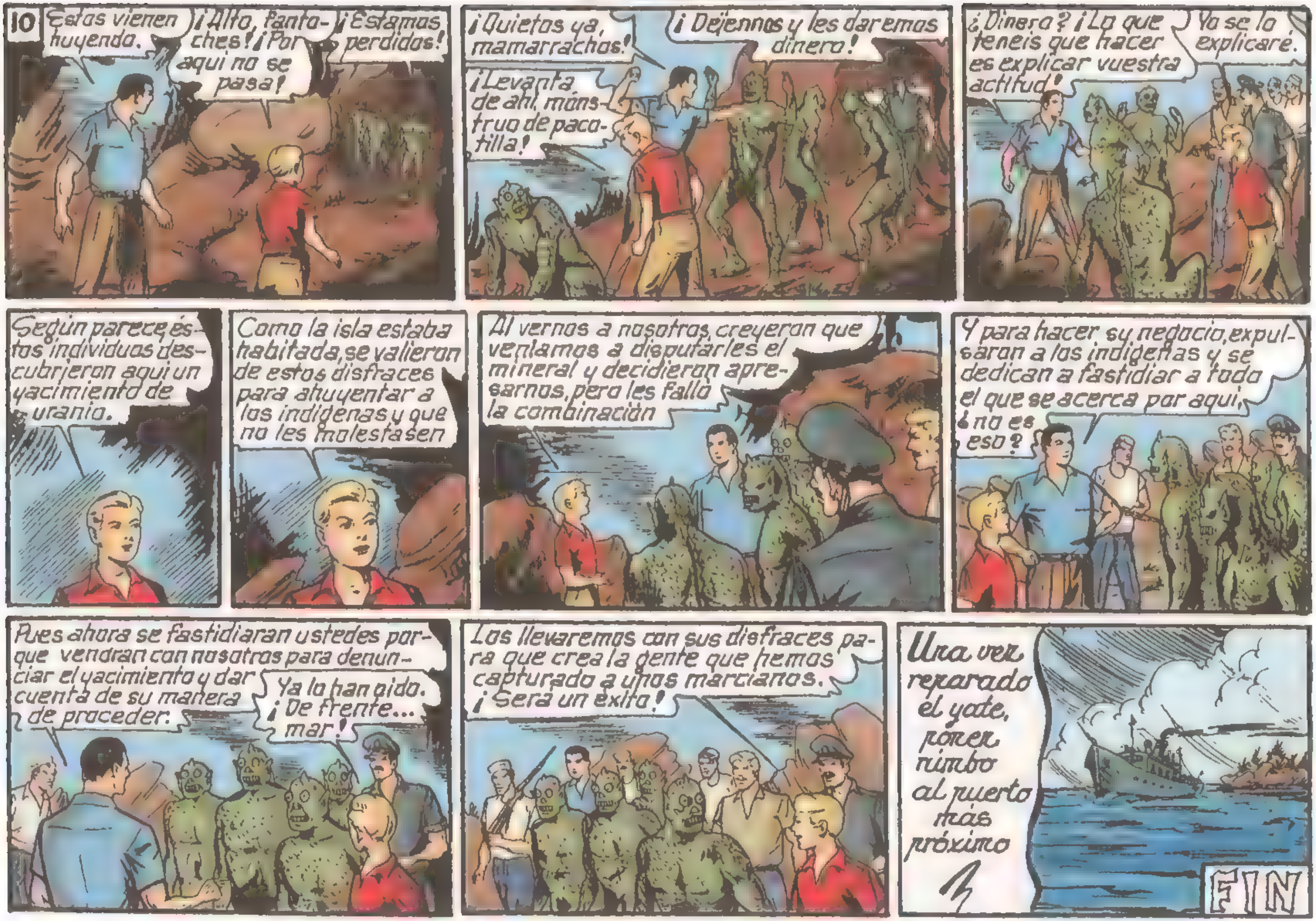
5
Habrán elegido otro lugar más a su gusto
Sí, pero fuera de esta isla
Y si no, vamos a recorrerla y verán como no encontramos a nadie.
No comprendo por qué tuviesen que abandonarla.
A lo mejor, hay fieras o bichos venenosos.
Desde otro lugar de la isla un extraño ser observa la presencia del yate.
Y con visibles muestras de recelo, se aleja hacia el interior.
En tanto, nuestros amigos llegan hasta un pintoresco paraje.
¡Qué lago tan hermoso!
Tenía usted razón. No hemos hallado rastro de los indígenas.
Pero peces sí deben haber. Lástima no haber traído mi equipo de pesca submarina.
¡Eh, miren allá!
¿Será un gorila? Pero no...
¡Es un monstruo
¡Vamos a cazarle!
¡No seas temerario! ¡Puede atacarte!
¡No te acerques a él, Pedrín
Pero el monstruo, al verse descubierto, se zambulle en las aguas del lago


6
Ese bicho es un miedoso. Ha huido al verme.
¿Qué clase de animal será? Parece un hombre pez.
Nunca había oído que existiera esta clase de seres.
Deberíamos cazarlo para exhibirlo en un barracón de feria.
Tarda mucho en salir.
Debe ser un animal anfibio
A lo mejor tiene la cría escondida en alguna de estos matorrales. Voy a ver...
El monstruo emerge del agua en un lugar fuera de la vista de Roberto y lord Monkey.
Pues por aquí no veo nada.
Si queremos atraparle, lo mejor será regresar al yate y traer una cuerda.
Eso. Y que nos ayuden algunos tripulantes.
Vamos. Pero, ¿dónde está Pedrín?
No sé... ¡Eh muchacho! ¿Dónde te has metido?
¡Allí está! ¡Ha caído en poder del monstruo!


7
¡Detente, bestia maldita!
¡Si no fuese por miedo de herir a Pedrín, le disparaba!
¡Se tira al agua con el chico!
¡¡Quieto....!!
¡Corra, Monkey! ¡Avise a la gente del yate, mientras yo intento rescatar a Pedrín!
¡Allá voy!
Y Roberto se lanza al lago dispuesto a salvar a Pedrín a toda costa.
Después de bucear inútilmente, Roberto emerge a la superficie en busca de aire.
¡Ni rastro! Esa bestia debe tener su guarida en algún agujero de las rocas. Me volveré a sumergir.
Roberto no se equivocaba. El monstruo, después de pasar por un hueco de las rocas, fué a salir a una gruta submarina.
Parece que el fresquito del agua te ha hecho recobrar el sentido.
¡Uf...!
¡Atiza! ¡Resulta que no es un monstruo marino!
Esto no es más que un disfraz. Allá vienen mis compañeros.
En la isla han desembarcado unos intrusos y es preciso apresarles. A éstos no podríamos ahuyentarles haciéndoles miedo, como a los indígenas.
Salid por el túnel subterráneo y procurad sorprenderles. Tal vez han venido a disputarnos nuestro tesoro.
¡No nos la dejaremos arrebatar por nadie!

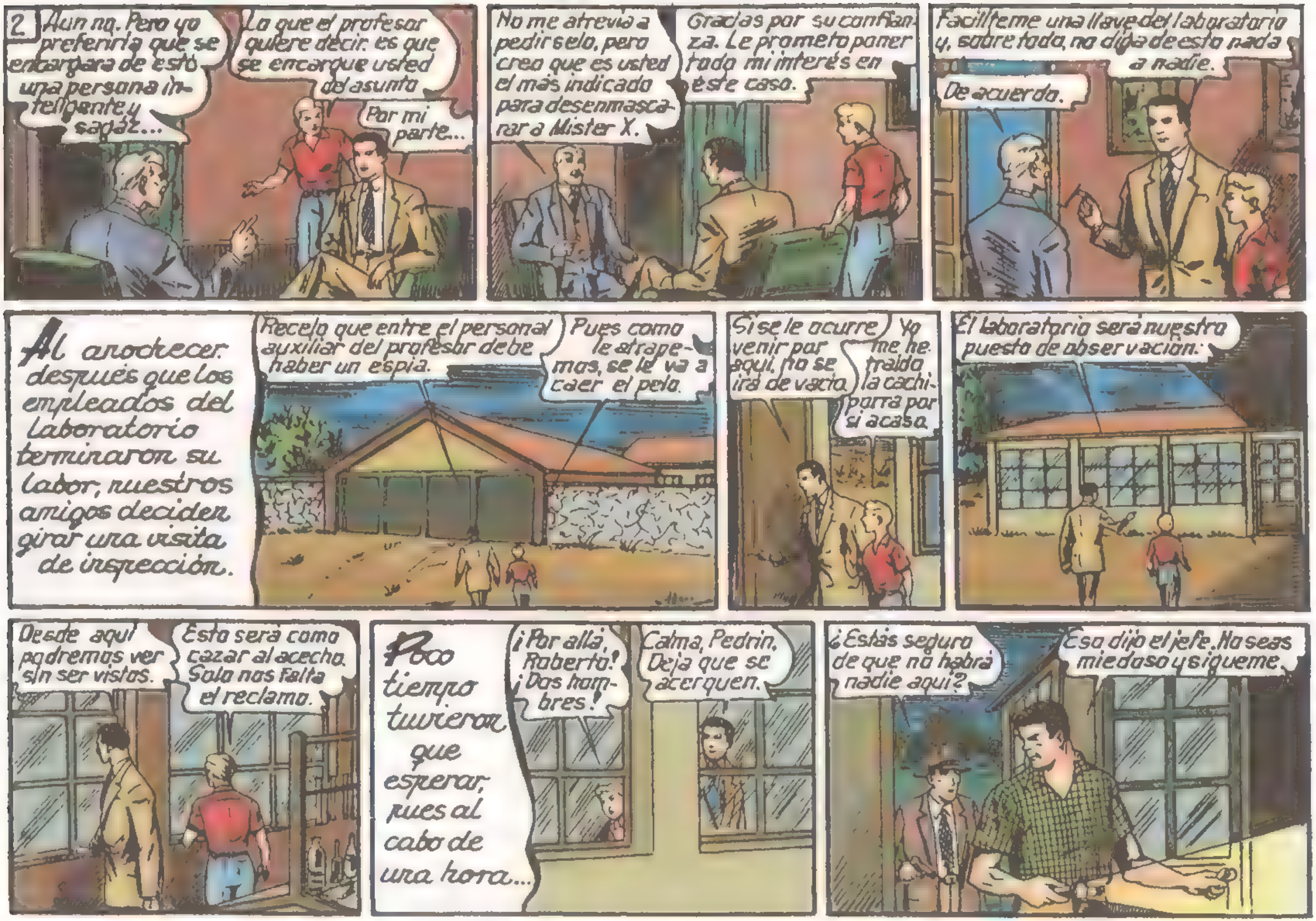
8
Usted se ha equivocado. Nosotros no hemos venido buscando ningún tesoro.
¡Mientes, pero de nada te valdrá! Te he apresado para que me digas la verdad. ¡Habla!
Pues verá. La tormenta inutilizó el timón de nuestro yate y por eso...
¡Falso! ¡Habeis venido en busca de uranio pero no lo conseguireis!
¿De modo que hay uranio? Pues no lo sabía, pero ahora ya lo se.
¡Hum...! Tal vez me dijiste antes la verdad.
Lo siento por ti. Porque ahora no te dejaré ir para que lo vayas pregonando por ahí.
¡Está fresco si cree que va a tenerme aquí encerrado como a un topo!
¡Ay...!
¿Te ha gustado? ¡Pues a ver si esto también es de tu agrado!
¡Ug...!
En aquel momento, se oye un chapoteo en el agua y Roberto surge del fondo del lago.
¡Pedrín! ¡Gracias a Dios que te encuentro con vida!
Aquí estoy, vivito y coleando.
¡Os mataré a los dos!
Resulta que el monstruo sabe hablar.
No es un hombre pez, es un tío besugo.
¡Deja al chico, que ahora te las vas a entender conmigo!
Eso, eso. Que a mí ya me iban doliendo los puños.
¡Toma, espantajo!
¿Qué "confites" te gustan más, esos o los míos?

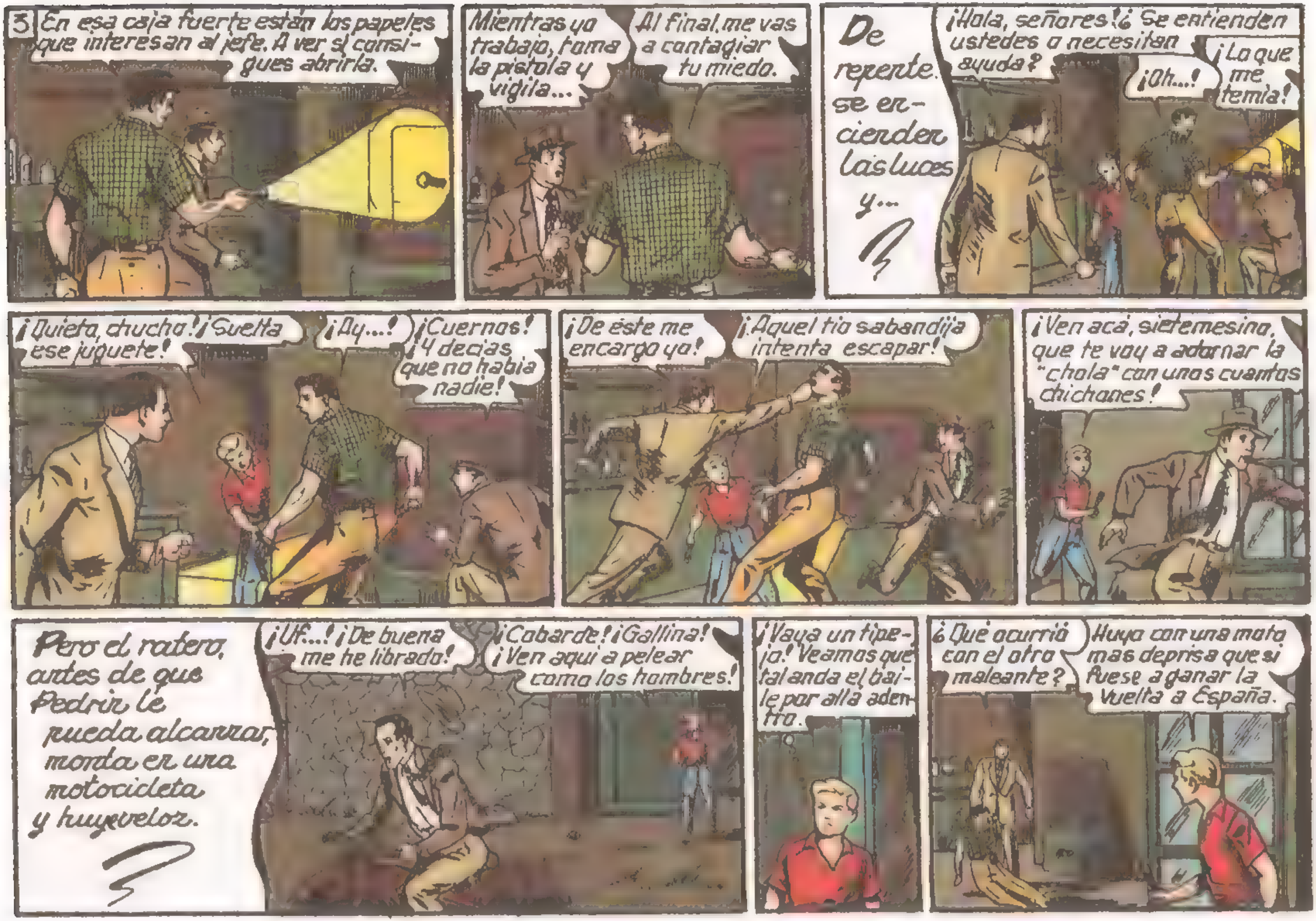

9
¿Qué clase de enredijo te traes entre manos?
Eso ya se lo explicaré yo cuando usted acabe de zurrarle la badana
En tanto, desde una altura, lord Morkey llama la atención de los tripulantes del yate.
¡Es el patrón! ¡Creo que nos está llamando!
¡Pronto! ¡Botad una chalupa y acompañadme tres de vosotros armados con fusiles!
Poco después, la chalupa atracaba en la costa
¡Un monstruo ha raptado a Pedrín y el señor Alcázar está intentando rescatarle ¡Corramos en su ayuda!
...y vive en un lago situado en el interior del islote.
¡Son cinco y están armados! ¿Qué hacemos?
¡Regresemos a la gruta o nos cazarán a tiros!
¡Miradlos! ¡Allá van! ¡Parecen demonios!
¡Adelante, muchachos! ¡A ellos!
En tanto, Roberto daba buena cuenta de su enemigo.
¡Ahí va la última caricia!
¡Vaya "piña"! Lo menos le ha hecho saltar tres dientes.
¿Has oído esos tiros?
Sí. Parece que por allá afuera también hay "tomate".


10
Estas vienen huyendo.
¡Alto, fantoches! ¡Por aquí no se pasa!
¡Estamos perdidos!
¡Quietos ya, mamarrachos!
¡Déjennos y les daremos dinero!
¡Levanta de ahí, monstruo de pacotilla!
¿Dinero? ¡Lo que teneis que hacer es explicar vuestra actitud!
Yo se lo explicaré.
Según parece éstos individuos descubrieron aquí un yacimiento de uranio.
Como la isla estaba habitada, se valieron de estos disfraces para ahuyentar a los indígenas y que no les molestasen
Al vernos a nosotros, creyeron que veníamos a disputarles el mineral y decidieron apresarnos, pero les falló la combinación
Y para hacer su negocio, expulsaron a los indígenas y se dedican a fastidiar a todo el que se acerca por aquí, ¿no es eso?
Pues ahora se fastidiarán ustedes porque vendrán con nosotros para denunciar el yacimiento y dar cuenta de su manera de proceder.
Ya lo han oído. ¡De frente... mar!
Los llevaremos con sus disfraces para que crea la gente que hemos capturado a unos marcianos. ¡Será un exito!
Una vez reparado el yate, poner rumbo al puerto más próximo
FIN

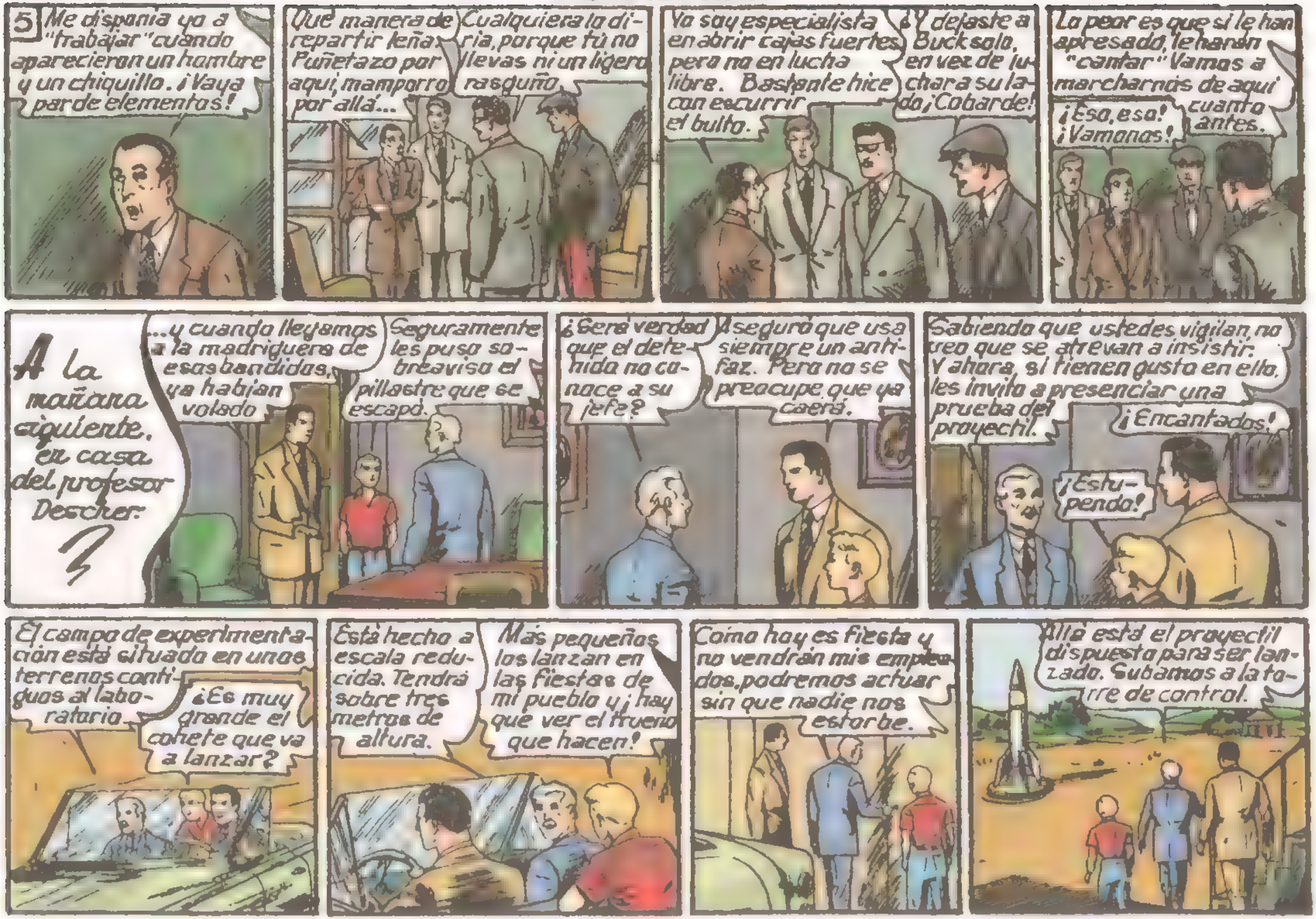
EL COMETE TRÁGICO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas
REVISTA PARA LOS JÓVENES.

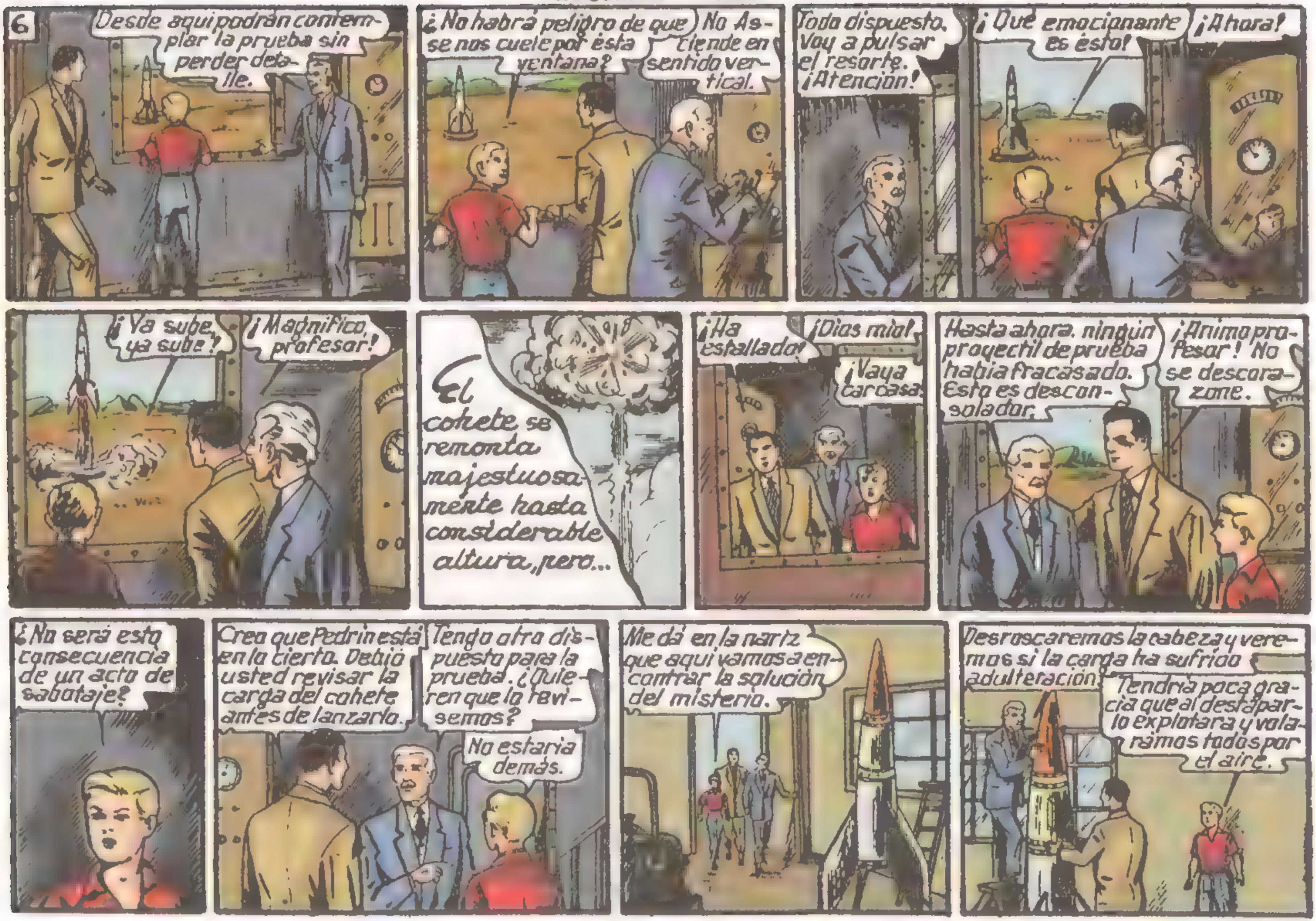
El COHETE TRÁGICO
Aquel día regresó Pedrín del Instituto radiante de satisfacción.
¡Hola, Roberto! Aqui tiene las calificaciones de mi examen mensual.
¿Buenas notas?
Estupendas. Lea, lea y se enterara.
Luego las repasare. Ahora voy a casa del profesor Descher.
A propósito. ¿Ha leído usted la prensa? Otra vez ha fracasado la prueba del proyectil.
Por eso voy a verle. El pobre debe estar desesperado.
Le acompaño. Me entusiasma oír hablar de proyectiles intercontinentales, satélites y todo eso.
Pues vamos.
Poco después, en casa del profesor Descher
Es la segunda vez que fracaso. Si a la tercera fallo, será mi descrédito.
¿Y a qué atribuye usted que el cohete estalle en el aire?
Cuando realizo las pruebas en mi laboratorio, salen perfectas, pero cuando me decido a efectuarlas en publico...
Yo lo atribuía a cualquier pequeño defecto de fabricacion, pero ahora creo que es otra la causa. Lea esto que he recibido hoy.
A ver...
Es inutil que prosiga usted sus experimentos. Le auguro un rotundo fracaso. Mister X
Ahora creo que ese mister X es quien hace fracasar la prueba, provocando algún sabotaje.
Seguramente. ¿Ha denunciado el caso a la policia?

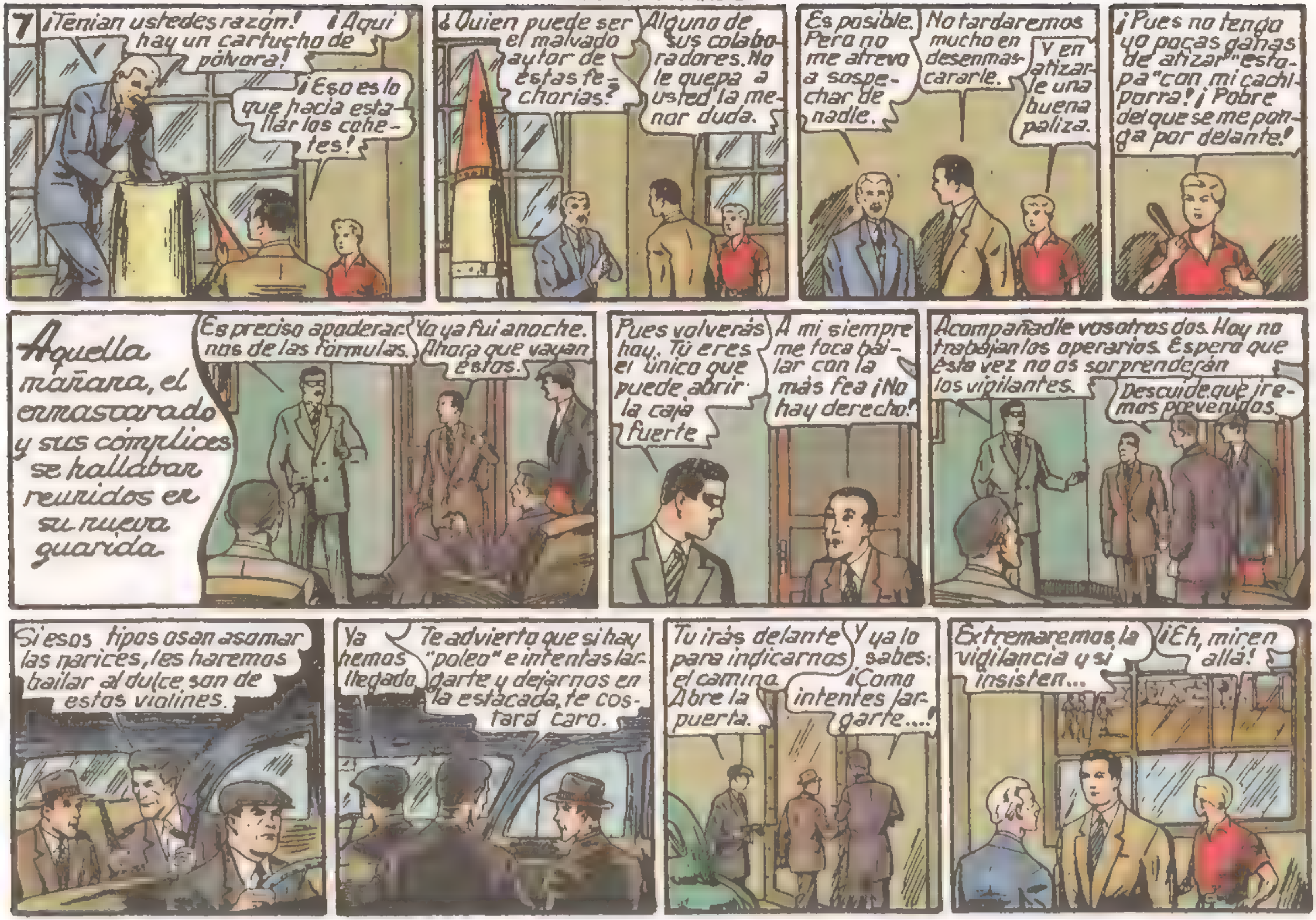

2
Aun no. Pero yo preferiría que se encargara de esto una persona inteligente y sagaz...
Lo que el profesor quiere decir es que se encargue usted del asunto.
Por mi parte...
No me atrevía a pedírselo, pero creo que es usted el más indicado para desenmascarar a Mister X.
Gracias por su confianza. Le prometo poner todo mi interés en este caso.
Facilíteme una llave del laboratorio y, sobre todo, no diga de esto nada a nadie.
De acuerdo.
Al anochecer, después que los empleados del laboratorio terminaron su labor, nuestros amigos deciden girar una visita de inspección.
Recelo que entre el personal auxiliar del profesor debe haber un espía.
Pues como le atrapemos, se le va a caer el pelo.
Si se le ocurre venir por aquí, no se irá de vacío.
Yo me he traído la cachiparra por si acaso.
El laboratorio será nuestro puesto de observación.
Desde aquí podremos ver sin ser vistos.
Esto será como cazar al acecho. Sólo nos falta el reclamo.
Poco tiempo tuvieron que esperar, pues al cabo de una hora...
¡Por allá, Roberto! ¡Dos hombres!
Calma, Pedrín. Deja que se acerquen.
¿Estás seguro de que no habrá nadie aquí?
Eso dijo el jefe. No seas miedoso y sígueme.


3
En esa caja fuerte están los papeles que interesan al jefe. A ver si consigues abrirla.
Mientras yo trabajo, toma la pistola y vigila...
Al final, me vas a contagiar tu miedo.
De repente se encienden las luces y...
¡Hola, señores! ¿Se entienden ustedes o necesitan ayuda?
¡Oh...!
¡Lo que me temía!
¡Quieta, chucha! ¡Suelta ese juguete!
¡Ay...!
¡Cuernos! ¡Y decías que no había nadie!
¡De éste me encargo yo!
¡Aquel tío sabandija intenta escapar!
¡Ven acá, sietemesina, que te voy a adornar la "chola" con unos cuantos chichones!
Pero el ratero, antes de que Pedrín le pueda alcanzar, monta en una motocicleta y huye veloz.
¡Uf...! ¡De buena me he librado!
¡Cobarde! ¡Gallina! ¡Ven aquí a pelear como los hombres!
¡Vaya un tipejo! Veamos qué tal anda el baile por allá adentro.
¿Qué ocurrió con el otro maleante?
Huyo con una moto más deprisa que si fuese a ganar la Vuelta a España.

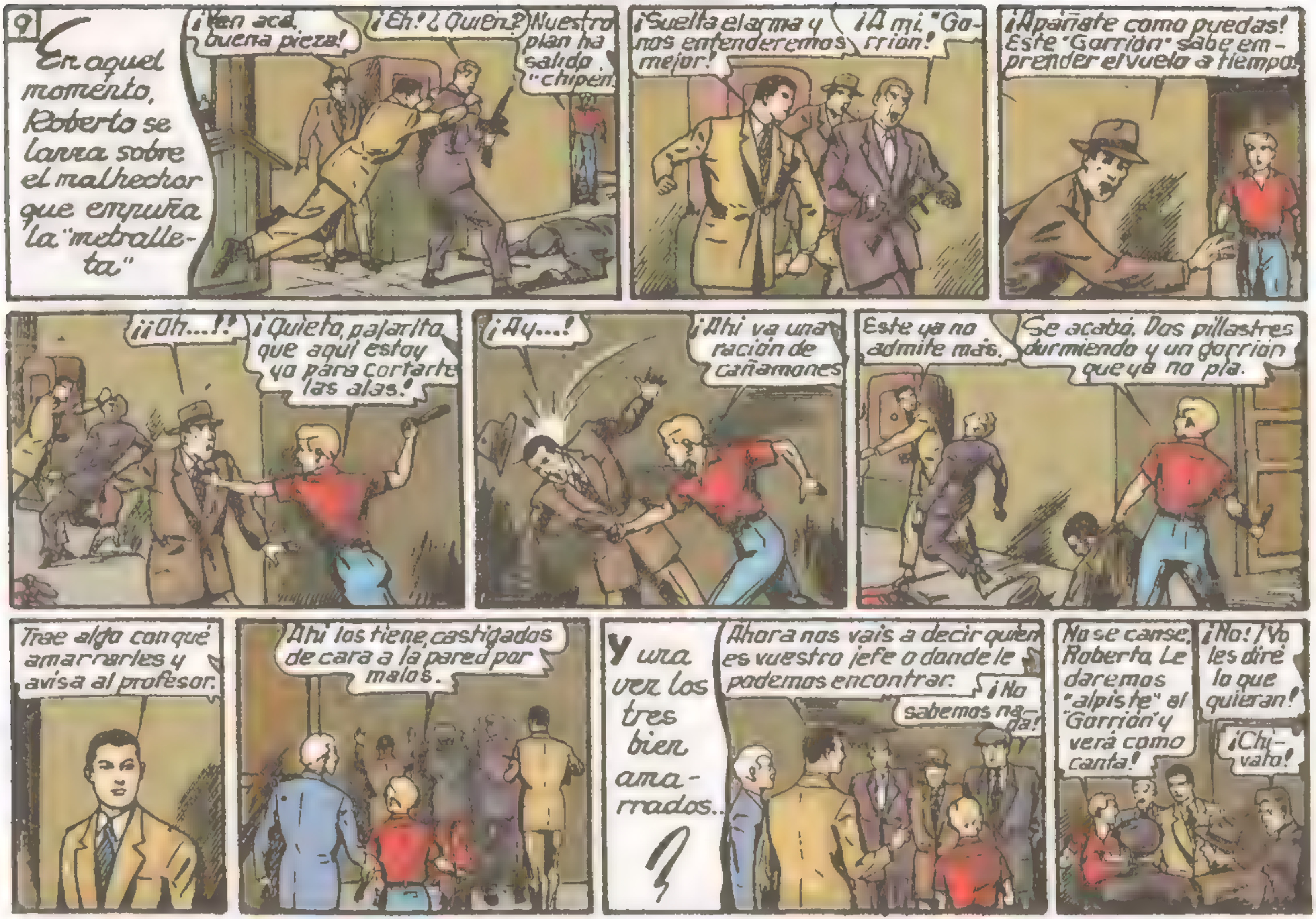
4
No te preocupes. Haremos "cantar" a este.
Para eso, tendremos que despertarle.
Un frasco de agua destilada. Esto servirá para el caso.
¡Arriba, perillan, que acaban de tocar diana!
Ha surtido efecto el "despertador"
Colócale este par de esposas antes de que se acabe de espabilar
O.K. jefe.
Y ahora nos vas a decir qué venías buscando y quién te mandó.
¡No diré nada!
¿No quieres hablar? Voy a ver si encuentro un medio de convencerte
¡No lograreis sacarme ni una palabra!
¿Quien sabe? Pedrín suele emplear unos procedimientos muy originales.
Esto ya está apunte. Acérquelo aquí, Roberto.
¿Qué clase de aparato es aquel?
¡Cualquiera lo sabe
Ya tenemos conectado el hilo desde el aparato hasta las esposas. Ahora solo falta...
...dar la corriente eléctrica y... ¡a ver que ocurre!
¡No! ¡Quieto! ¡Os dire todo lo que sepa!
Ya sabia yo que Pedrín se saldría con la suya.
En tanto, el malhechor que huyera con la moto, llega a la guarida de la banda.
¡Hola! ¿Ya estais de regreso? ¿Traeis la fórmula?
Lo que traigo es un susto de aúpa.
Conque no había vigilante ¿eh?
¡Habla claro de una vez! ¿Que ha ocurrido?

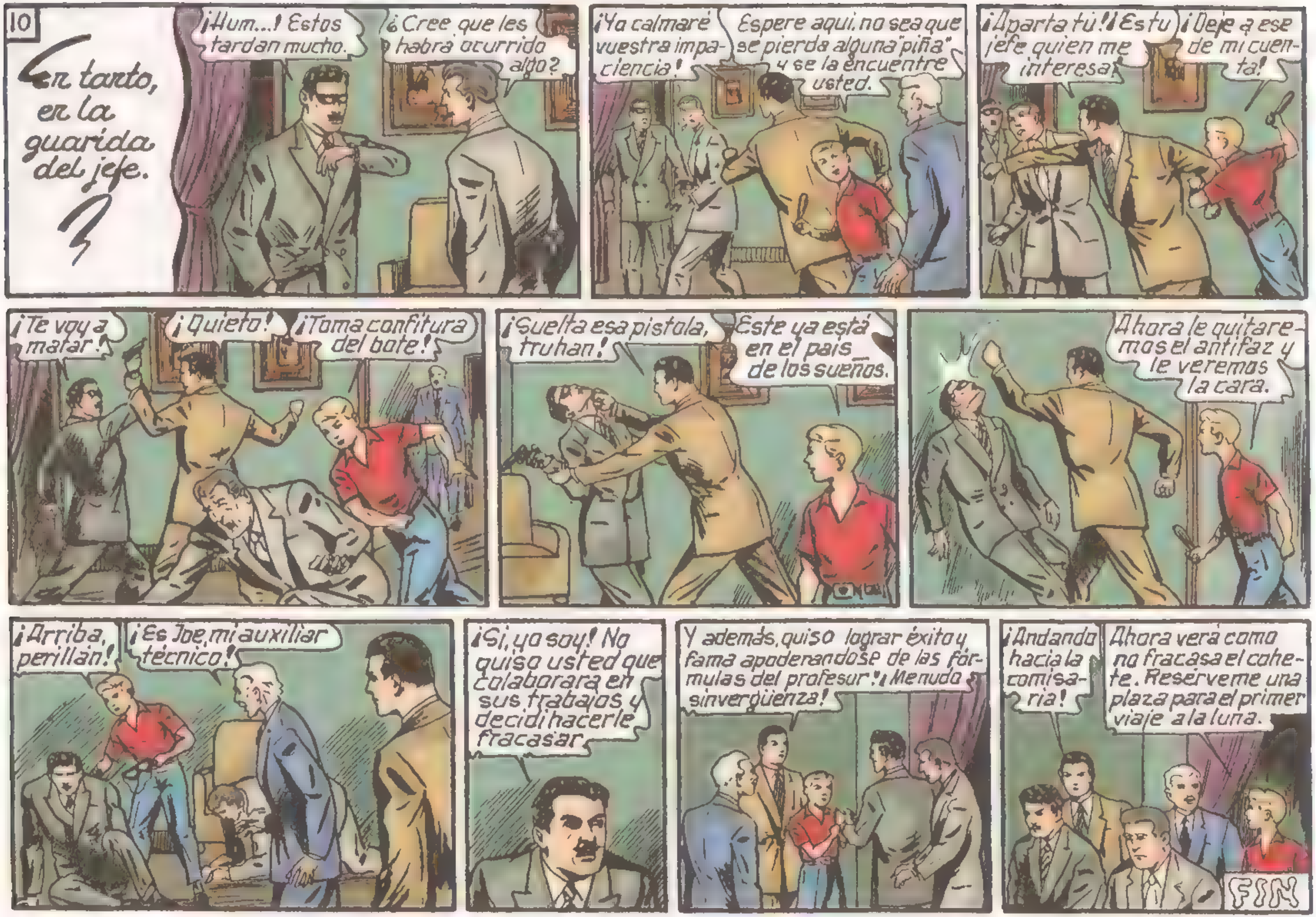

5
Me disponía ya a "trabajar" cuando aparecieron un hombre y un chiquillo. ¡Vaya par de elementos!
¡Qué manera de repartir leña! Puñetazo por aquí, mamporro por allá...
Cualquiera lo diría, porque tú no llevas ni un ligero rasguño.
Yo soy especialista en abrir cajas fuertes pero no en lucha libre. Bastante hice con escurrir el bulto.
¿Y dejaste a Buck solo, en vez de luchar a su lado? ¡Cobarde!
Lo peor es que si le han apresado, le harán "cantar". Vamos a marcharnos de aquí cuanto antes.
¡Eso, eso! ¡Vámonos!
A la mañana siguiente, en casa del profesor Descher:
...y cuando llegamos a la madriguera de esos bandidos, ya habían volado
Seguramente les puso sobreaviso el pillastre que se escapó.
¿Será verdad que el detenido no conoce a su jefe?
Aseguró que usa siempre un antifaz. Pero no se preocupe, que ya caerá.
Sabiendo que ustedes vigilan, no creo que se atrevan a insistir. Y ahora, si tienen gusto en ello, les invito a presenciar una prueba del proyectil.
¡Encantados!
¡Estupendo!
El campo de experimentación está situado en unos terrenos contiguos al laboratorio.
¿Es muy grande el cohete que va a lanzar?
Está hecho a escala reducida. Tendrá sobre tres metros de altura.
Más pequeños los lanzan en las fiestas de mi pueblo y ¡hay que ver el trueno que hacen!
Como hoy es fiesta y no vendrán mis empleados, podremos actuar sin que nadie nos estorbe.
Allí está el proyectil dispuesto para ser lanzado. Subamos a la torre de control.

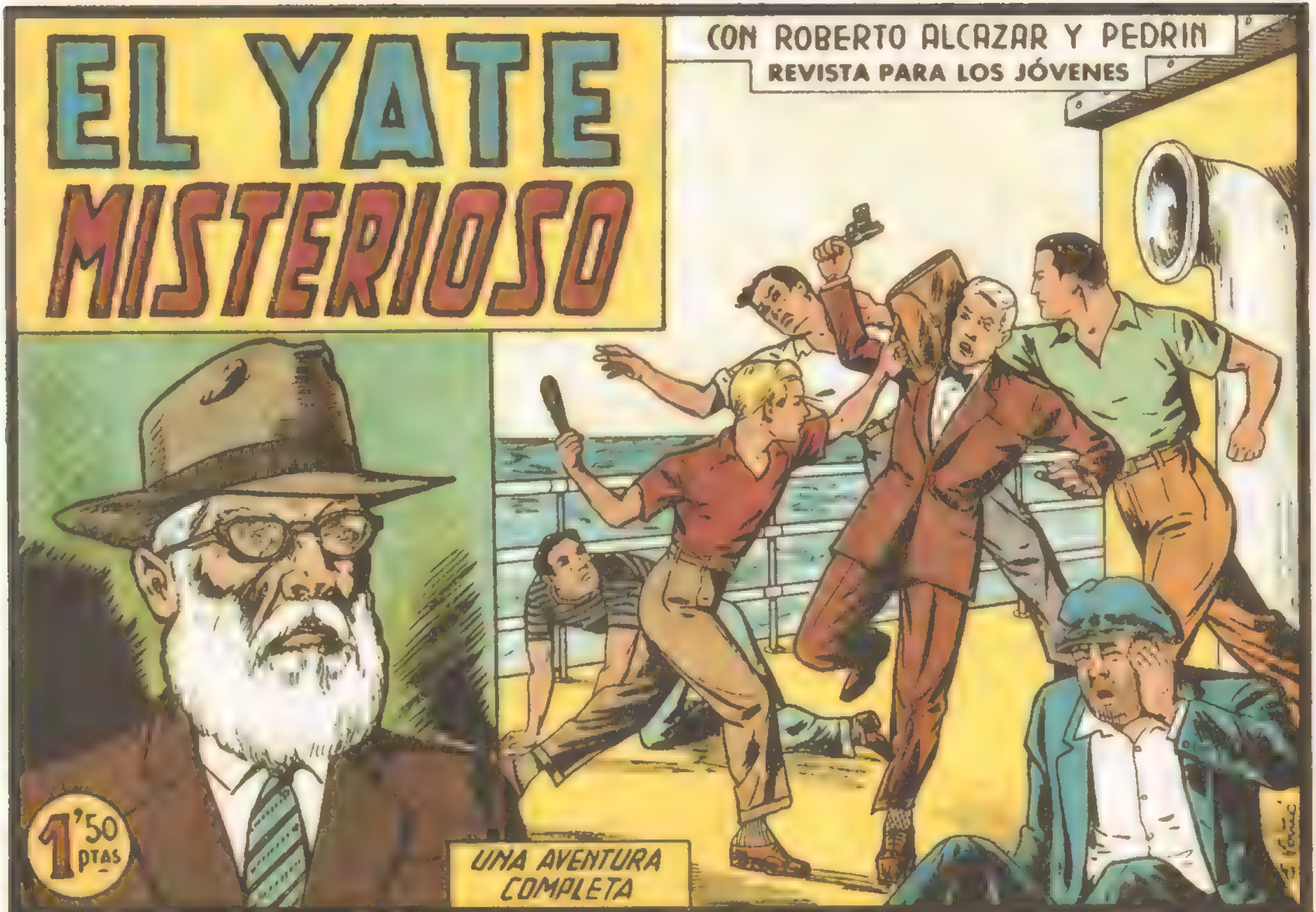

6
Desde aquí podrán contemplar la prueba sin perder detalle.
¿No habrá peligro de que se nos cuele por ésta ventana?
No. Asciende en sentido vertical.
Todo dispuesto. Voy a pulsar el resorte. ¡Atención!
¡Qué emocionante es ésto!
¡Ahora!
¡Ya sube, ya sube!
¡Magnífico, profesor!
El cohete se remonta majestuosamente hasta considerable altura, pero...
¡Ha estallado!
¡Dios mío!
¡Vaya carcasa!
Hasta ahora, ningún proyectil de prueba había fracasado. Esto es desconsolador.
¡Animo profesor! No se descorazone.
¿No será esto consecuencia de un acto de sabotaje?
Creo que Pedrín está en lo cierto. Debió usted revisar la carga del cohete antes de lanzarlo.
Tengo otro dispuesto para la prueba. ¿Quieren que lo revisemos?
No estaría demás.
Me dá en la nariz que aquí vamos a encontrar la solución del misterio.
Desroscaremos la cabeza y veremos si la carga ha sufrido adulteración.
Tendría poca gracia que al destaparlo explotara y volaríamos todos por el aire.


7
¡Tenian ustedes razón! ¡Aqui hay un cartucho de pólvora!
¡Eso es lo que hacia estallar los cohetes!
¿Quien puede ser el malvado autor de estas fechorias?
Alguno de sus colaboradores. No le quepa a usted la menor duda.
Es posible. Pero no me atrevo a sospechar de nadie.
No tardaremos mucho en desenmascararle.
Y en atizarle una buena paliza.
¡Pues no tengo yo pocas ganas de "atizar" "estopa" con mi cachiporra! ¡Pobre del que se me ponga por delante!
Aquella mañana, el enmascarado y sus cómplices se hallaban reunidos en su nueva guarida
Es preciso apoderarnos de las fórmulas.
Yo ya fui anoche. Ahora que vayan éstos.
Pues volverás hoy. Tú eres el único que puede abrir la caja fuerte
A mi siempre me toca bailar con la más fea ¡No hay derecho!
Acompañadle vosotros dos. Hoy no trabajan los operarios. Espero que esta vez no os sorprenderán los vigilantes.
Descuide, que iremos prevenidos.
Si esos tipos osan asomar las narices, les haremos bailar al dulce son de estos violines.
Ya hemos llegado
Te advierto que si hay "poleo" e intentas largarte y dejarnos en la estacada, te costará caro.
Tu irás delante para indicarnos el camino. Abre la puerta.
Y ya lo sabes: ¡Como intentes largarte....!
Extremaremos la vigilancia y si insisten...
¡Eh, miren allá!

8
Uno de ellos es el que se escabulló anoche.
¡Van hacia el laboratorio!
¡Allí les atraparemos!
¡Pero ellos van armados! ¡Nos matarán!
Impediremos que usen sus armas. Ya lo verá.
Roberto entiende mucho de estas cosas.
Usted se quedará aquí y hará estallar este cartucho de pólvora dentro de tres minutos.
Así lo haré.
Tu entrarás en el laboratorio por la puerta trasera. Ya sabes cual es tu misión.
Sí. Voy a cruzar el patio, ahora que no me ven.
En tanto, los tres maleantes habían llegado ante la caja fuerte
¡Anda con ella, "Gorrión"! Nosotros vigilaremos
Para trabajar, necesito estar tranquilo, ¡y tengo una nerviosidad...!
¡Apresúrate o te voy a dar una ración de tila que no te va a gustar!
¡No seas bestia!
¿Quereis callaros y empezar de una vez?
Cuando "Gorrión", ante la "amable" invitación de su compinche se disponía a empezar su trabajo...
¡¡BOM...!!
¿Qué ha sido eso?
¡Nos atacan con bombas de mano!
¿Donde están? ¡A ellos!
¡Ha sido por allá, pero no se vé a nadie!
¡Estarán escondidos!
¡Pues iremos a... ¡Ay!
¿Qué te ha ocurrido?
¡Esto es cosa de brujería! ¡Vámonos!
A este tío se le ha indigestado la "peladilla"!


9
En aquel momento, Roberto se lanza sobre el malhechor que empuña la "metralle-ta"
¡Ven acá, buena pieza!
¡Eh! ¿Quien?
Nuestro plan ha salido "chipen"
¡Suelta el arma y nos entenderemos mejor!
¡A mí, "Go-rrión!
¡Apáñate como puedas! Este "Garrión" sabe em-prender el vuelo a tiempo!
¡¡Oh...!!
¡Quieto, pajarito, que aquí estoy yo para cortarte las alas!
¡Ay...!
¡Ahí va una ración de cañamones!
Este ya no admite más.
Se acabó. Dos pillastres durmiendo y un gorrión que ya no pía.
Trae algo con qué amarrarles y avisa al profesor.
Ahí los tiene, castigados de cara a la pared por malos.
Y una vez los tres bien amarrados...
Ahora nos vais a decir quien es vuestro jefe o donde le podemos encontrar.
¡No sabemos na-da!
No se canse, Roberto. Le daremos "alpiste" al "Garrión" y verá como canta!
¡No! ¡Yo les diré lo que quieran!
¡Chi-vato!

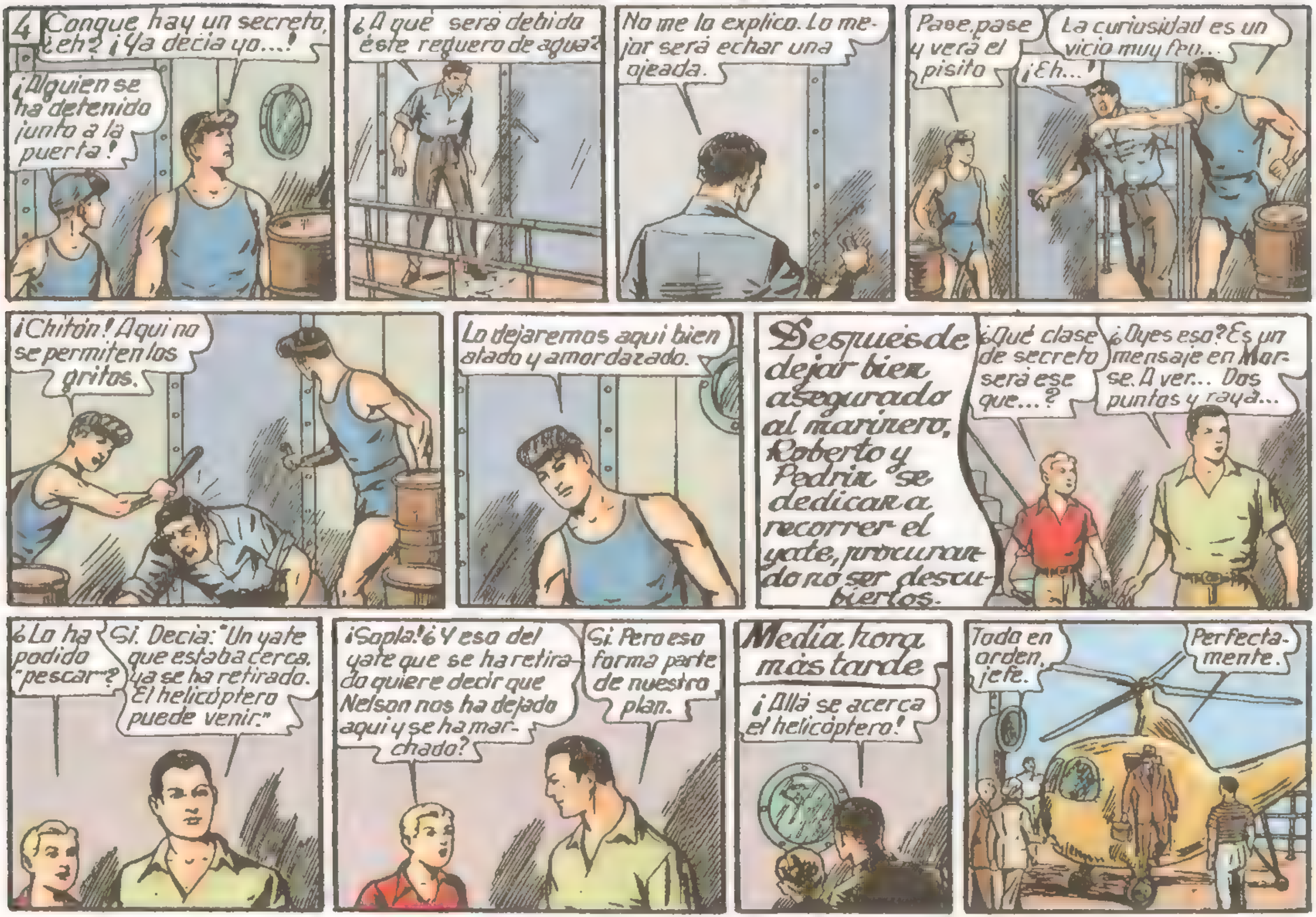

10
En tanto, en la guarida del jefe.
¡Hum...! Estos tardan mucho.
¿Cree que les habrá ocurrido algo?
¡Ya calmaré vuestra impaciencia!
Espere aquí, no sea que se pierda alguna "piña" y se la encuentre usted.
¡Aparta tú! ¡Es tu jefe quien me interesa!
¡Deje a ese de mi cuenta!
¡Te voy a matar!
¡Quieto!
¡Toma confitura del bote!
¡Suelta esa pistola, truhan!
Este ya está en el país de los sueños.
Ahora le quitaremos el antifaz y le veremos la cara.
¡Arriba, perillán!
¡Es Joe, mi auxiliar técnico!
¡Sí, yo soy! No quiso usted que colaborara en sus trabajos y decidí hacerle fracasar.
Y además, quiso lograr éxito y fama apoderándose de las fórmulas del profesor! ¡Menudo sinvergüenza!
¡Andando hacia la comisaría!
Ahora verá como no fracasa el cohete. Resérveme una plaza para el primer viaje a la luna.
FIN


EL YATE
MISTERIOSO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50 ptas
UNA AVENTURA COMPLETA

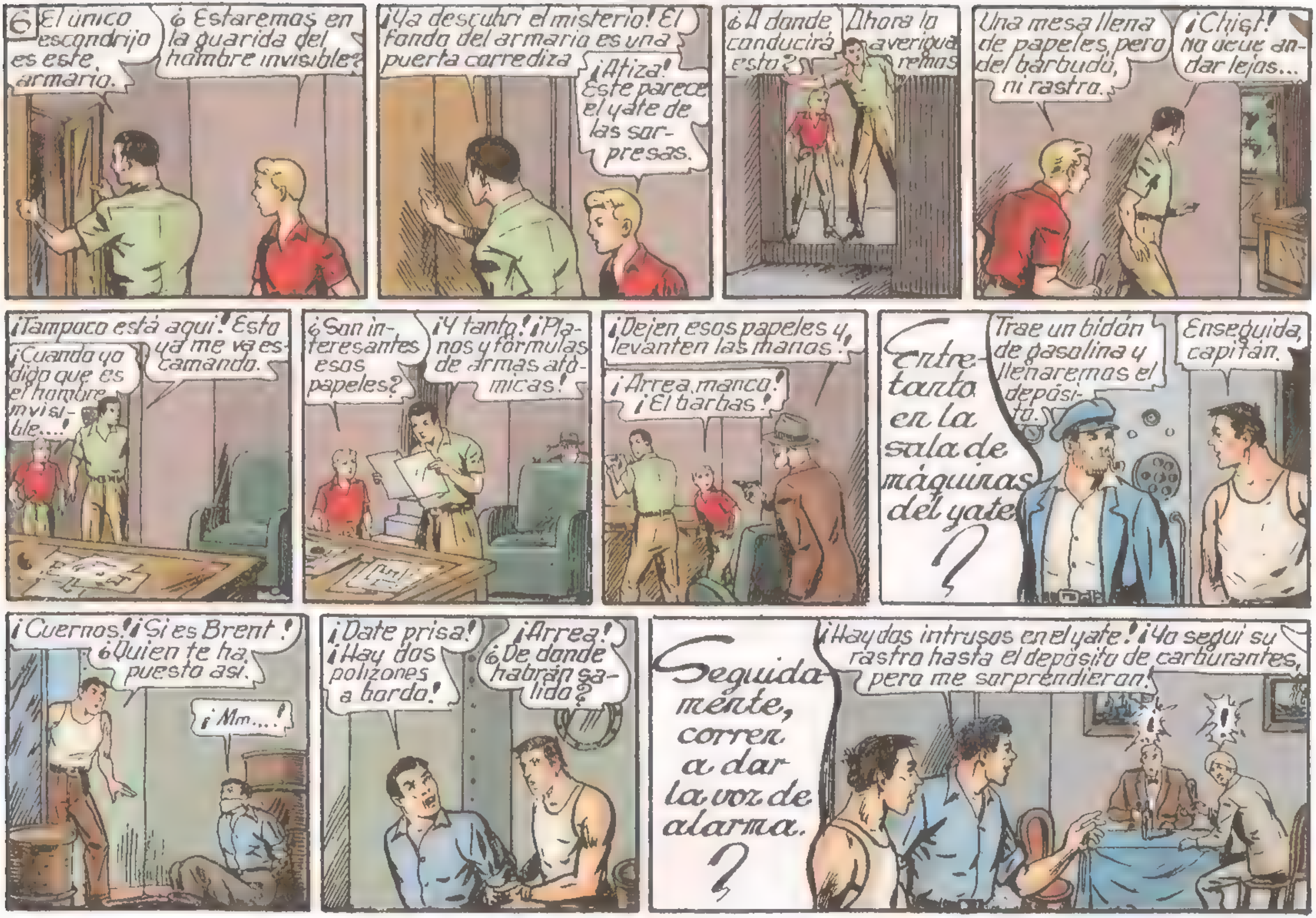
EL YATE MISTERIOSO
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan efectuando un viaje de recreo a bordo del yate "Neptuno", propiedad de su amigo Nelson O'Brien.
Hace tiempo que deseaba unas vacaciones.
Y yo también. Ya nos hacían falta unos días de descanso.
Mire. Otro yate.
Por aquí abundan mucho los yates particulares
¿Qué miras con tanta atención? ¿Te gusta aquel barco más que el mío?
No es eso. Quería leer su nombre, pero no lo consigo...
¡Claro! Como que está escrito con caracteres orientales. Es un yate persa que estaba anclado en el puerto.
¿Persa? Será de algún fabricante de persianas.
Hazme otro chiste como ese, y te fusilo...
Parece que detiene la marcha.
Eso podíamos hacer nosotros. Parar el yate y tomar un buen baño de mar.
Tú mismo puedes darle la orden al maquinista.
A mí no me seduce la idea.
Ni a mí. Voy a traer unas botellas de naranjada
Bien pensado. Mientras Pedrín se refresca por fuera, nosotros lo haremos por dentro.
Y poco después...
Si te apetece, ahora estás a tiempo.
¡Hola! Veo que los señores saben aprovechar el tiempo

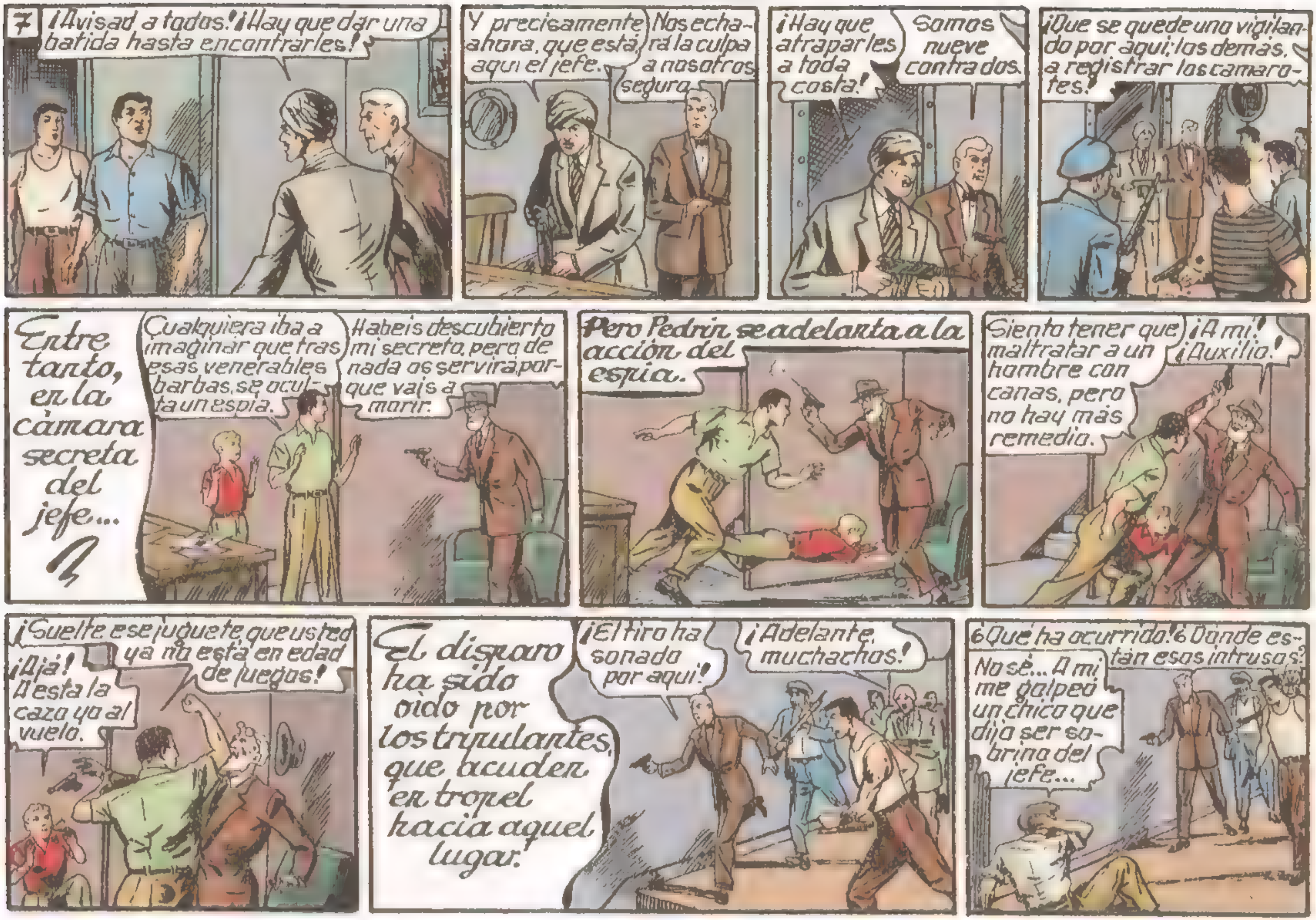
2
Desde el yate persa observan al de nuestros amigos.
¡Se ha detenido! ¿Crees que será de la policía?
No. Hemos hecho las cosas muy bien para que no sospechen.
¿Has visto? ¡Alguien se ha lanzado al agua!
¡Hum...! Te digo que ésto no me gusta nada.
¡Viene nadando hacia aquí!
Avisa a los muchachos y estad prevenidos. Yo me encararé con quien sea.
Ajeno a la observación de que era objeto, Pedrín nadaba tranquilamente.
Llegaré hasta el yate de los "persianeros" y regresaré.
¡Es un chiquillo! ¿Lo habrán enviado para husmear? ¡Pues le voy a dar un susto!
¡Eh, mocoso! ¡Largo de aquí!
¿Qué es eso de mocoso? Además el mar no es suyo y yo tengo derecho a nadar donde quiera.
Si tú tienes derecho a nadar, yo lo tengo a cazar. ¿Te largas o qué?
¡No sea bruto, que ya me voy!
¡Caramba con el "persianero"! Aunque ese tipo tiene tanto de persa como yo de china
Cuando Pedrín regresa al yate, cuenta lo ocurrido
El que teme, algo debe.
Pues me gustaría saber a qué tienen miedo esos caballeretes.
Eso lo vamos a averiguar tú y yo.
¡Bravo! Voy por mi cachiporra.
¿Y yo no tomo parte en la fiesta?
Nada de eso. Ahora te diré lo que has de hacer.

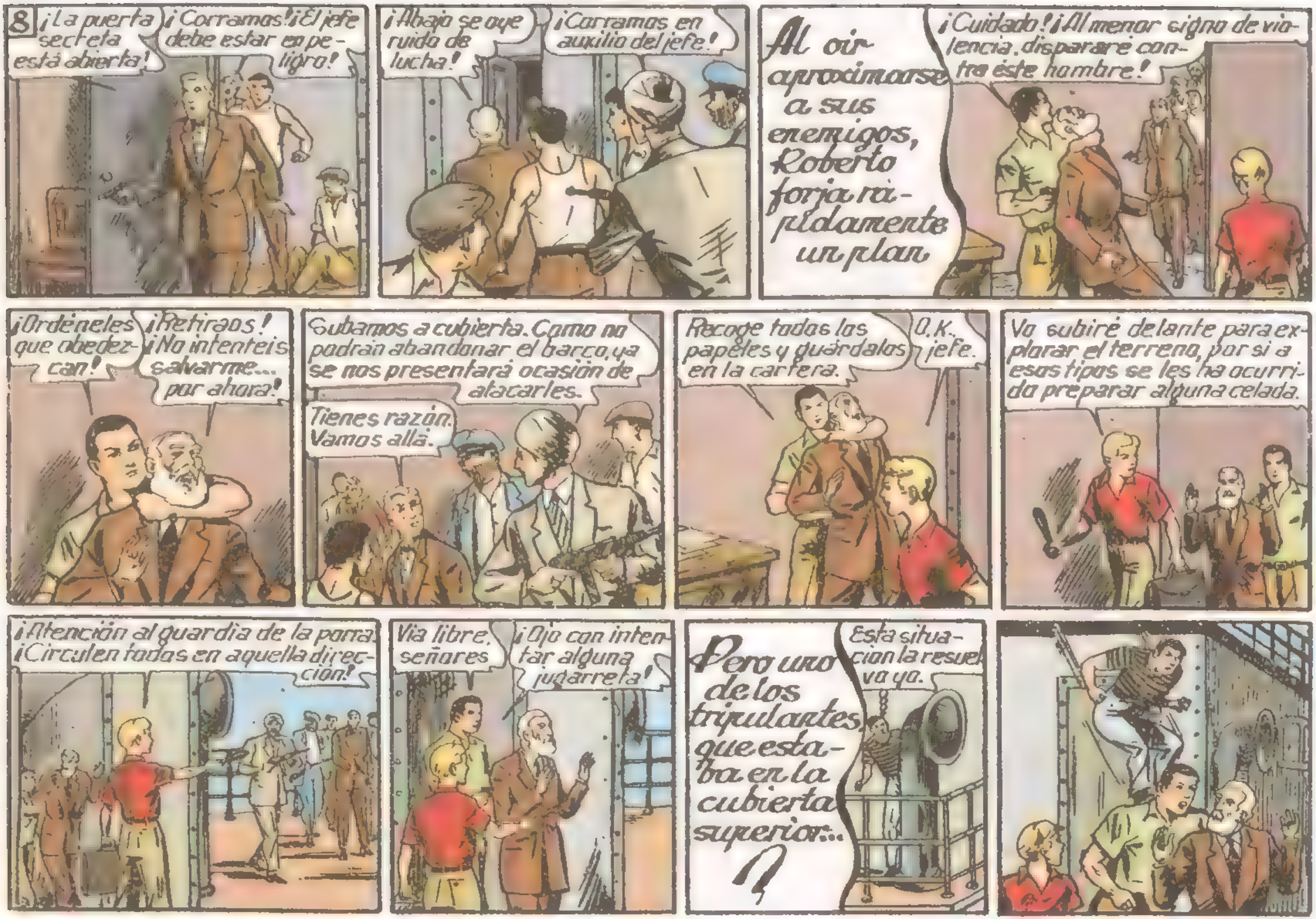
3 Y poco después...
¡Mirad! ¡Aquellos están botando una chalupa!
Fuiste muy brusco con el muchacho y eso puede traernos complicaciones.
No temas. Tú déjame a mí...
¡Eh, oigan! ¿Qué daño les hizo mi hermanito para que le amenazaran con una pistola?
Me disponía a pescar y me estaba espantando los peces. Fué una broma...
Fue una gamberrada. En vez de perder el tiempo pescando, podía emplearlo en un colegio aprendiendo educación.
¡Imbécil! ¡Esto no me lo repetirá usted...!
¡Repórtate o vas a estropearlo de nuevo!
Perdónele, señor. El pobre está enfermo de los nervios y, por eso...
Entretanto, por la parte opuesta del yate...
¡Arriba, Roberto! Están todos entretenidos con nuestro amigo Nelson.
Escondámonos aquí antes de que nos vean.
Vamos a sacar la ropa de las balsas de plástico y nos cambiaremos.
¡Chist! Se oyen pasos.
Menos mal que ya se fué ese pelmazo.
¿No crees que pueda avisar a la policía?
¿Y qué? No descubririan nada. Nuestro secreto está muy bien guardado.
Cierto. Nadie sería capaz de adivinar...

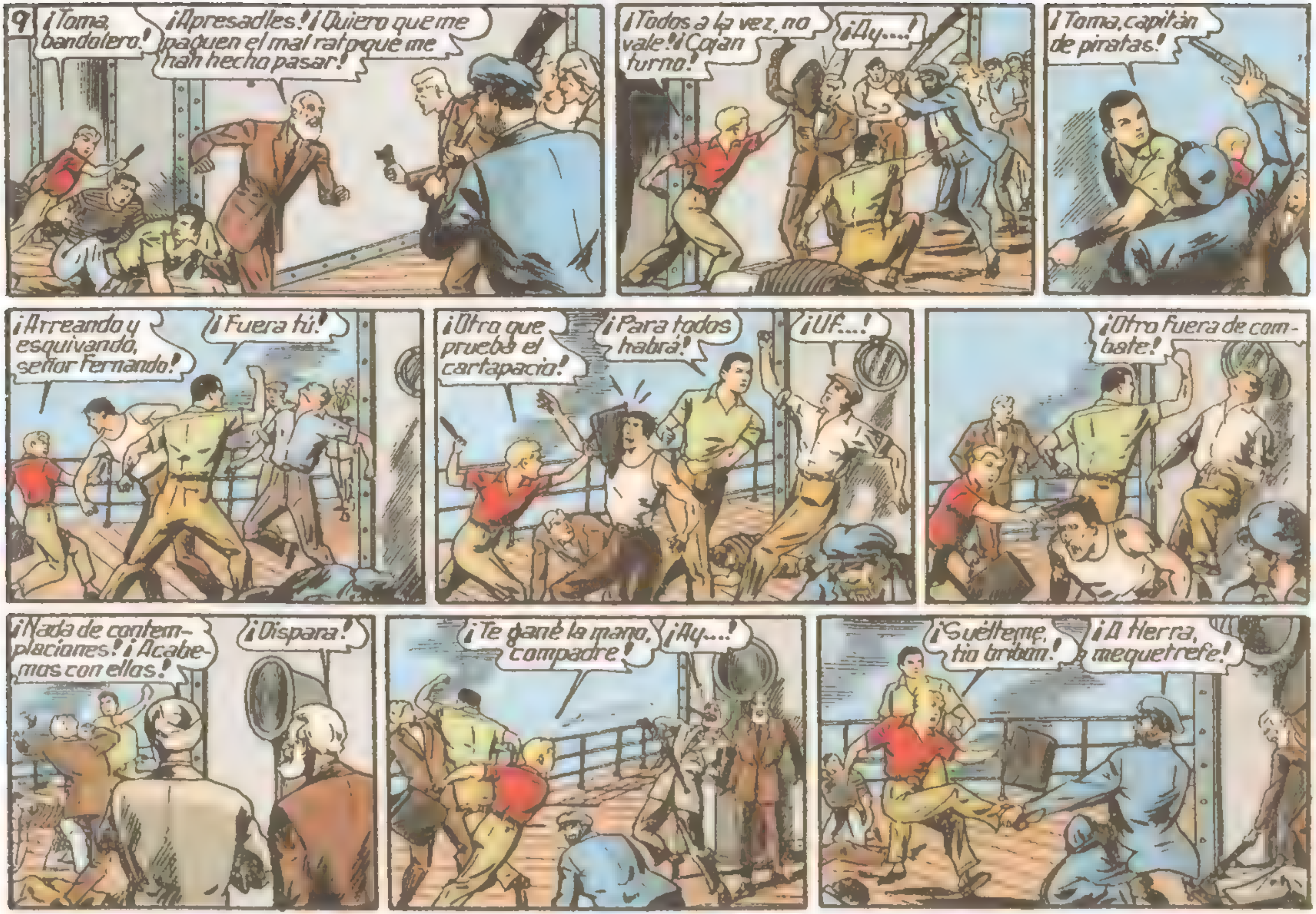

4
Conque hay un secreto, ¿eh? ¡Ya decía yo...!
¡Alguien se ha detenido junto a la puerta!
¿A qué será debido este reguero de agua?
No me lo explico. Lo mejor será echar una ojeada.
Pase, pase y verá el pisito
La curiosidad es un vicio muy feo...
¡Eh...!
¡Chitón! Aquí no se permiten los gritos.
Lo dejaremos aquí bien atado y amordazado.
Después de dejar bien asegurado al marinero, Roberto y Pedrín se dedican a recorrer el yate, procurando no ser descubiertos.
¿Qué clase de secreto será ese que...?
¿Oyes eso? Es un mensaje en Morse. A ver... Dos puntos y raya...
¿Lo ha podido "pescar"?
Sí. Decía: "Un yate que estaba cerca, ya se ha retirado. El helicóptero puede venir."
¡Sopla! ¿Y eso del yate que se ha retirado quiere decir que Nelson nos ha dejado aquí y se ha marchado?
Sí. Pero eso forma parte de nuestro plan.
Media hora más tarde
¡Allá se acerca el helicóptero!
Todo en orden, jefe.
Perfectamente.

5
Vete y a las dos de la madrugada, regresas por mí.
De acuerdo, jefe.
Su aposento está dispuesto. ¿Desea alguna cosa más?
Que pongáis un hombre a la puerta para que no deje entrar a nadie.
Este es el personaje principal. Tenemos que averiguar donde se mete.
¡A la orden jefe! Me envía Artur para que haga de centinela.
Bien.
¿Cómo podríamos burlar la vigilancia de ese tipo?
Yo me encargo de él.
¡Hola, amigo! ¿Ha visto por aquí a mi tío?
¿Tu tío? ¿Y quién eres tú?
Yo soy el sobrino de mi tío. He venido en el helicóptero
¡Atiza! Nunca pude imaginar que el jefe mez clara en esto a un crío.
Bueno, ¿pero me dice donde está mi tío o qué?
Está aquí, pero no quiere ser molestado.
Eso no reza conmigo. Ande, abra la puerta.
Antes de dejarte entrar, le avisaré.
Apenas el vigilante se vuelve, Pedrín aprovecha la ocasión para golpearle.
¡Caíste en la trampa!
¡Bien, Pedrín!
¿Qué hacemos con este pajarraco?
Déjalo ahí. El que nos interesa es el jefe.
Que duermas a gusto, compadre
Al abrir la puerta del camarote, los dos amigos quedan sorprendidos, porque...
¡No hay nadie y aquí no existe otra puerta!
¿Se habrá evaporado el tío de las barbas?

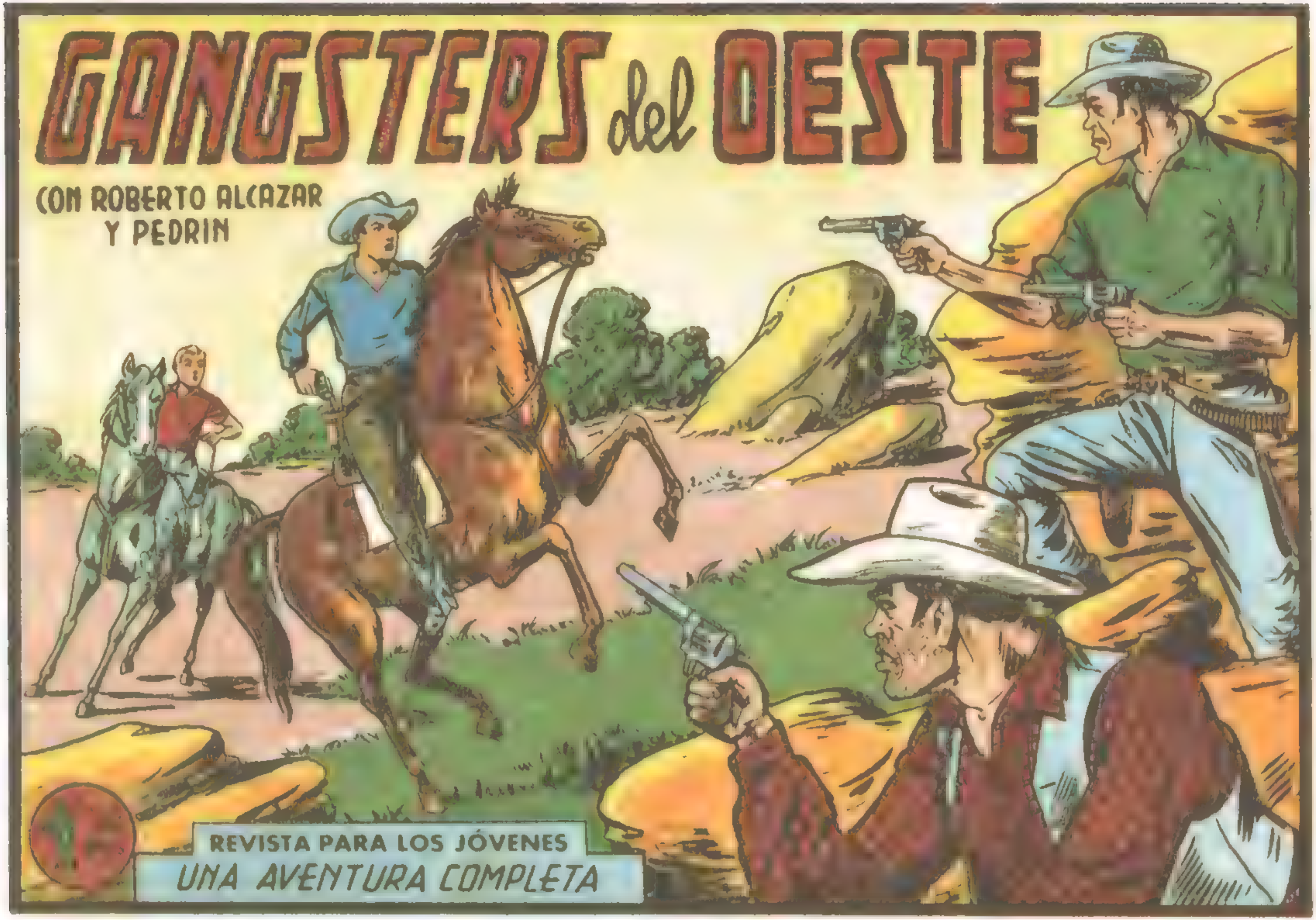

6
El único escondrijo es este armario.
¿Estaremos en la guarida del hombre invisible?
¡Ya descubrí el misterio! El fondo del armario es una puerta corrediza
¡Atiza! Este parece el yate de las sorpresas.
¿A dónde conducirá esto?
Ahora lo averiguaremos
Una mesa llena de papeles, pero del barbudo, ni rastro.
¡Chist! No debe andar lejos...
¡Tampoco está aquí! Esto ya me va escamando.
¡Cuando yo digo que es el hombre invisible...!
¿Son interesantes esos papeles?
¡Y tanto! ¡Planos y fórmulas de armas atómicas!
¡Dejen esos papeles y levanten las manos!
¡Arrea, manco! ¡El barbas!
Entretanto en la sala de máquinas del yate
Trae un bidón de gasolina y llenaremos el depósito.
Enseguida, capitán.
¡Cuernos! ¡Si es Brent! ¿Quién te ha puesto así?
¡Mm...!
¡Date prisa! ¡Hay dos polizones a bordo!
¡Arrea! ¿De dónde habrán salido?
Seguidamente, corren a dar la voz de alarma.
¡Hay dos intrusos en el yate! ¡Yo seguí su rastro hasta el depósito de carburantes, pero me sorprendieron!


7
¡Avisad a todos! ¡Hay que dar una batida hasta encontrarles!
Y precisamente ahora, que está aquí el jefe.
Nos echará la culpa a nosotros, seguro.
¡Hay que atraparles a toda costa!
Somos nueve contra dos.
¡Que se quede uno vigilando por aquí; los demás, a registrar los camarotes!
Entre tanto, en la cámara secreta del jefe...
Cualquiera iba a imaginar que tras esas venerables barbas se ocultaba un espía.
Habeis descubierto mi secreto, pero de nada os servirá porque vais a morir.
Pero Pedrín se adelanta a la acción del espía.
Siento tener que maltratar a un hombre con canas, pero no hay más remedio.
¡A mí! ¡Auxilio!
¡Suelte ese juguete que usted ya no está en edad de juegos!
¡Ajá! A esta la cazo yo al vuelo.
El disparo ha sido oído por los tripulantes, que acuden en tropel hacia aquel lugar.
¡El tiro ha sonado por aquí!
¡Adelante, muchachos!
¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde están esos intrusos?
No sé... A mí me golpeó un chico que dijo ser sobrino del jefe...

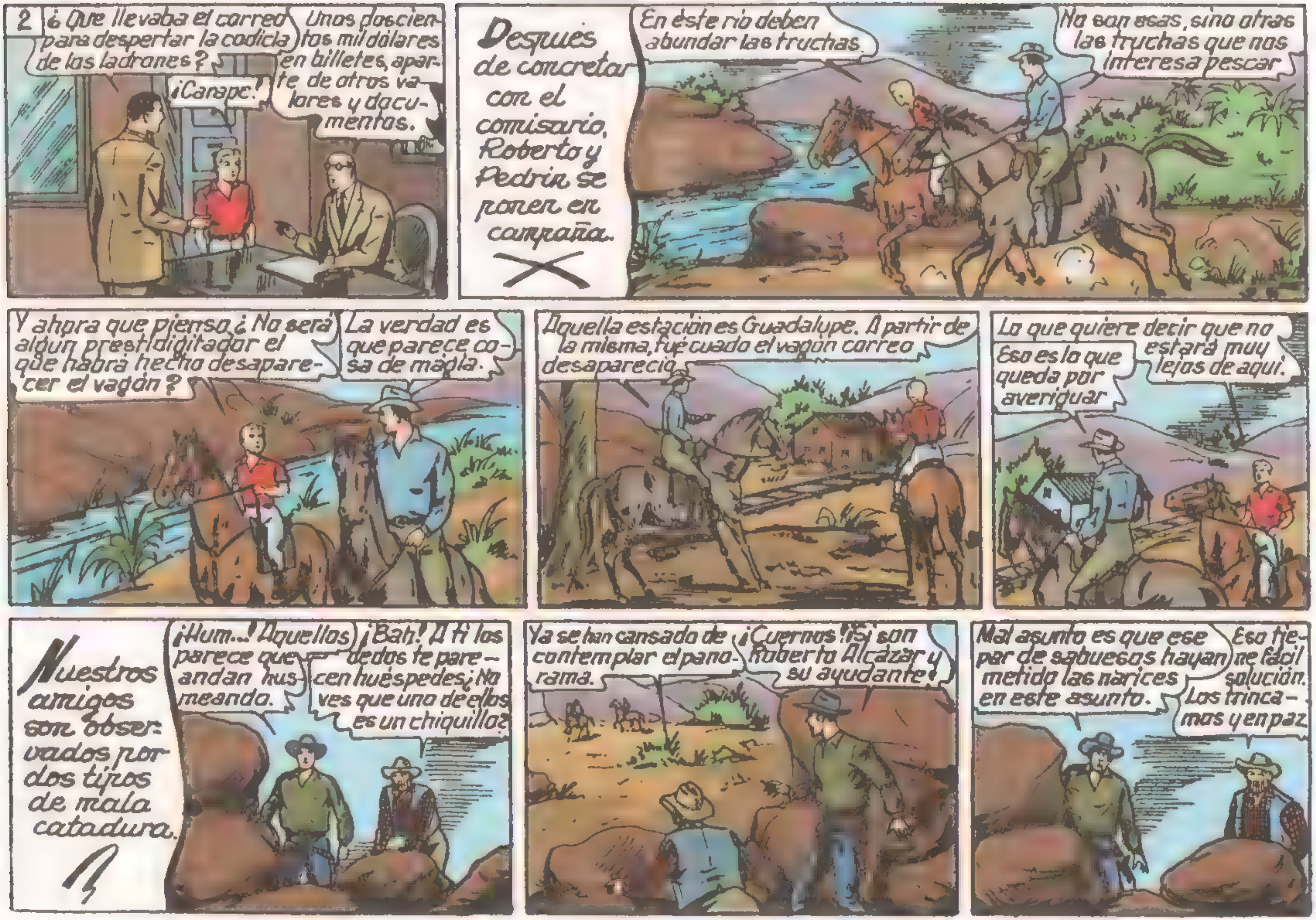

8
¡La puerta secreta está abierta!
¡Corramos! ¡El jefe debe estar en peligro!
¡Abajo se oye ruido de lucha!
¡Corramos en auxilio del jefe!
Al oir aproximarse a sus enemigos, Roberto forja rápidamente un plan
¡Cuidado! ¡Al menor signo de violencia, dispararé contra éste hombre!
¡Ordéneles que obedezcan!
¡Retiraos! ¡No intenteis salvarme... por ahora!
Subamos a cubierta. Como no podrán abandonar el barco, ya se nos presentará ocasión de atacarles.
Tienes razón. Vamos allá.
Recoge todos los papeles y guárdalos en la cartera.
O.K. jefe.
Yo subiré delante para explorar el terreno, por si a esos tipos se les ha ocurrido preparar alguna celada.
¡Atención al guardia de la popa! ¡Circulen todos en aquella dirección!
Via libre, señores
¡Ojo con intentar alguna jugarreta!
Pero uno de los tripulantes que estaba en la cubierta superior...
Esta situación la resuelvo yo.

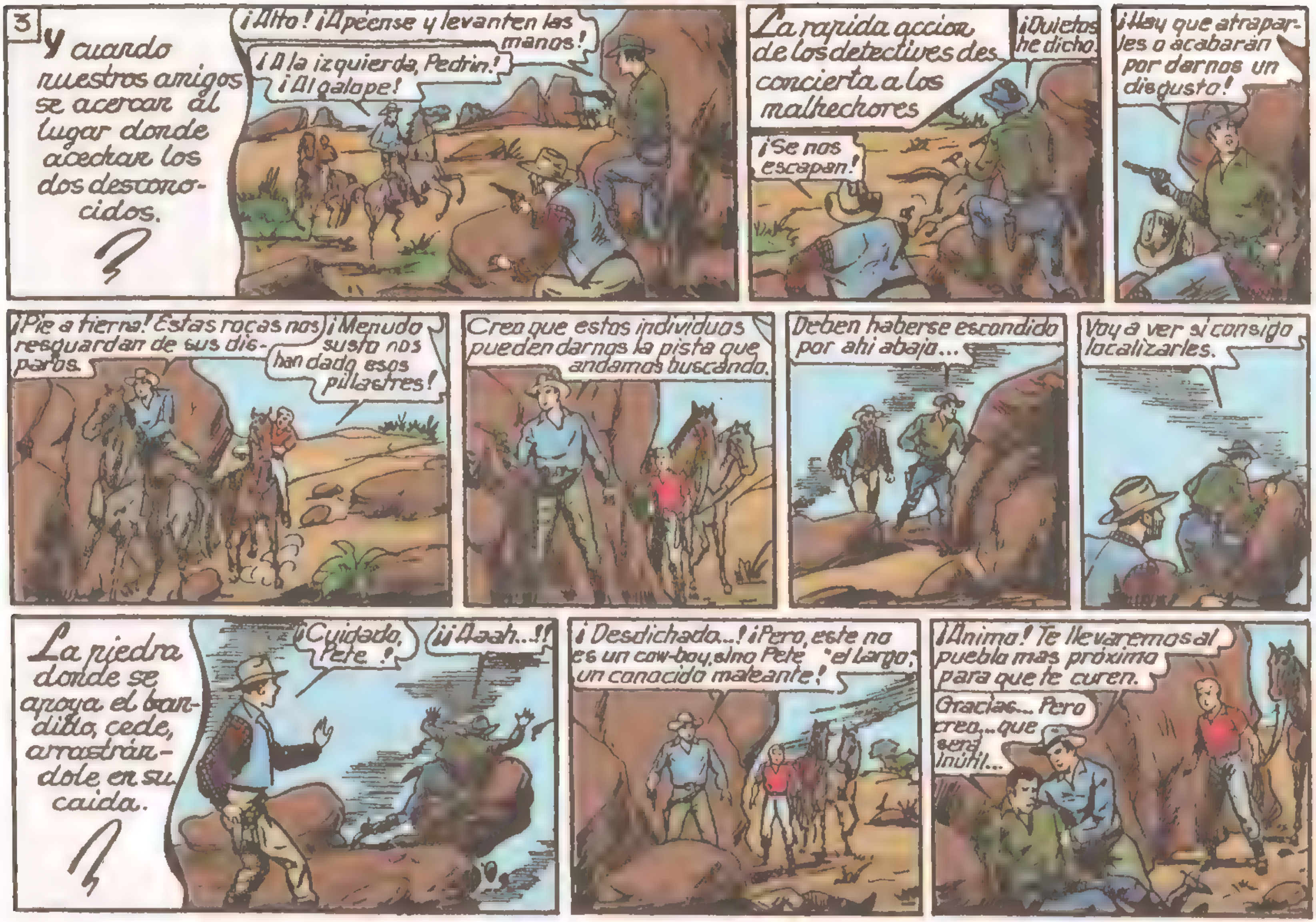

9
¡Toma, bandolero!
¡Apresadles! ¡Quiero que me paguen el mal rat porque me han hecho pasar!
¡Todos a la vez, no vale! ¡Cojan turno!
¡Ay....!
¡Toma, capitán de piratas!
¡Arreando y esquivando, señor Fernando!
¡Fuera tú!
¡Otro que prueba el cartapacio!
¡Para todos habrá!
¡Uf...!
¡Otro fuera de combate!
¡Nada de contemplaciones! ¡Acabemos con ellos!
¡Dispara!
¡Te gané la mano, compadre!
¡Ay...!
¡Suélteme, tío tribón!
¡A tierra, mequetrefe!

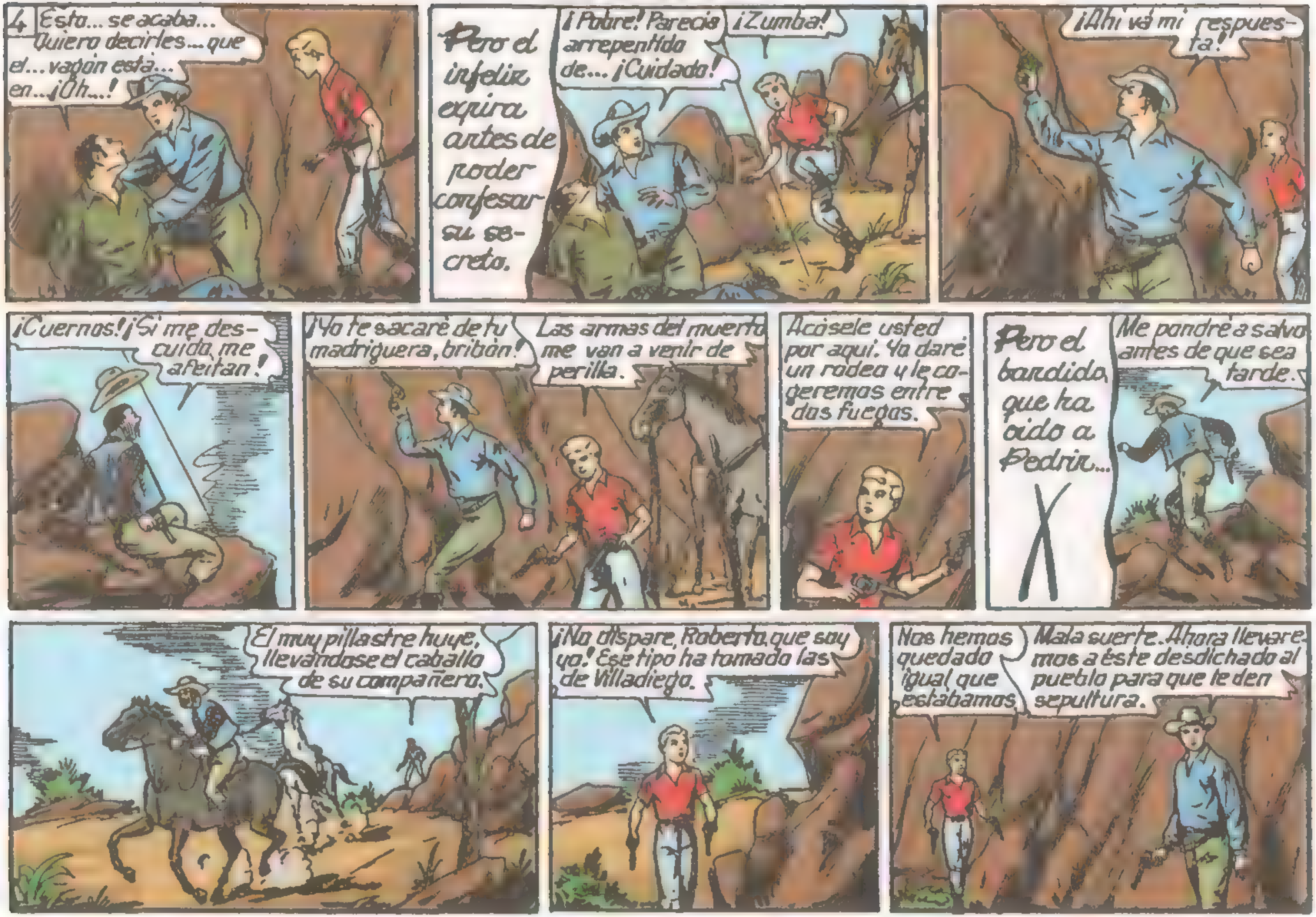
10
¡Y tu, a dormir!
¡Por fin, llegó la mía! ¡Quietos!
En aquel momento se oye el ruido de un motor.
¡Una lancha de la policía! ¡Estamos perdidos!
¡Nada de eso! Agrupaos a mi lado y dejadme actuar.
¿Qué ocurre? ¡Caramba, si es el profesor Nicolai!
En efecto, comisario. ¡Detenga a esos dos individuos! ¡Me han robado unos documentos!
¡Vaya, vaya...! ¿Y quienes son estos señores?
Los tripulantes y propietarios del yate. Unos amigos...
Aquí ocurre algo extraño que no acabo de explicarme.
¿Qué es ello?
Que un detective se dedique a robar documentos y que un sabio investigador tenga por amigos a una pandilla de maleantes.
¿Qué pretende insinuar?
No insinuo; afirmo. ¡Detengan a todos estos espías!
¡Esto es un atropello! ¡Protestaré...!
Lo que tendrá que hacer es explicar a la justicia el destino que pensaba dar a estos planos.
¡Eso, eso!
Esta cartera contiene importantes documentos secretos relacionados con una nueva arma experimental.
Este yate, enarbolando bandera falsa, era su escondite y así despistaba a la policía. ¿No es así, profesor?
¡Me niego a responder!
¡Ya «cantará» ya...!
Cuando su amigo nos avisó y supe que era cosa suya, presentí que sería algo interesante. Le felicito.
¡Muy bonito! ¿Y a mí, qué?
FIN


GANGSTERS del OESTE
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA

GANGSTERS DEL OESTE
La noticia de la desaparición del coche correo del tren nº 2.002, cayó como una bomba en San Francisco de California.
¿Es posible que un vagón del tren haya desaparecido sin dejar rastro?
¡Bah! Los periodistas son gente muy imaginativa y a veces exageran las cosas.
Eso creo yo. Porque un vagón del tren no es cosa que se pueda esconder en un bolsillo.
¡El teléfono? Voy a ver...
¿Comisario Winton Lee? Sí, soy Alcazar. Luego, ¿es cierto? Ahora mismo vamos.
¿De qué se trata, Roberto?
Pues es verdad. El vagón ha desaparecido sin que se pueda dar con su paradero.
¡Canastos! ¿Y quieren que lo encontremos nosotros?
Tenlo por seguro.
Eso será más fácil que buscar una aguja en un pajar.
En la comisaría.
¡Adelante, amigos!
Aquí nos tiene, dispuestos a lo que sea.
Pues verán. Anoche, como siempre, llegó el correo de Sacramento, y juzguen nuestra sorpresa, cuando nos comunicaron que el vagón correo había desaparecido por el camino.
¿Y qué dicen los ambulantes?
Bien poco: Que unos individuos con aspecto de vaqueros entraron en el coche, les golpearon y... ya no saben más.
Siendo el coche correo el último del tren, resulta fácil desengancharlo, pero, ¿cómo lo sacaron de la vía y lo hicieron desaparecer?
¡Ahí está el quid!
Toda la noche y lo que va de hoy se están haciendo pesquisas, pero el vagón no aparece.


2
¿Qué llevaba el correo para despertar la codicia de los ladrones?
Unos doscientos mil dólares en billetes, aparte de otros valores y documentos.
¡Carape!
Después de concretar con el comisario, Roberto y Pedrín se ponen en campaña.
En éste río deben abundar las truchas.
No son ésas, sino otras las truchas que nos interesa pescar.
Y ahora que pienso ¿No será algún prestidigitador el que habrá hecho desaparecer el vagón?
La verdad es que parece cosa de magia.
Aquella estación es Guadalupe. A partir de la misma, fué cuado el vagón correo desapareció.
Lo que quiere decir que no estará muy lejos de aquí.
Eso es lo que queda por averiguar
Nuestros amigos son observados por dos tipos de mala catadura.
¡Hum...! Aquellos parece que andan husmeando.
¡Bah! A ti los dedos te parecen huéspedes; ¿No ves que uno de ellos es un chiquillo?
Ya se han cansado de contemplar el panorama.
¡Cuernos! ¡Si son Roberto Alcázar y su ayudante!
Mal asunto es que ese par de sabuesos hayan metido las narices en este asunto.
Eso tiene fácil solución. Los trincamos y en paz.


3
Y cuando nuestros amigos se acercan al lugar donde acechan los dos desconocidos.
¡Alto! ¡Apéense y levanten las manos!
¡A la izquierda, Pedrín! ¡Al galope!
La rapida accion de los detectives desconcierta a los malhechores
¡Quietos he dicho!
¡Se nos escapan!
¡Hay que atraparles o acabarán por darnos un disgusto!
¡Pie a tierra! Estas rocas nos resguardan de sus disparos.
¡Menudo susto nos han dado esos pillastres!
Creo que estos individuos pueden darnos la pista que andamos buscando.
Deben haberse escondido por ahí abajo...
Voy a ver si consigo localizarles.
La piedra donde se apoya el bandido, cede, arrastrándole en su caída.
¡Cuidado, Pete!
¡¡Aaah...!!
¡Desdichado...! ¡Pero, este no es un cow-boy, sino Pete "el Largo", un conocido maleante!
¡Animo! Te llevaremos al pueblo mas próximo para que te curen.
Gracias... Pero creo... que será inútil...


4
Esto... se acaba... Quiero decirles... que el... vagón está... en... ¡Oh...!
Pero el infeliz expira antes de poder confesar su secreto.
¡Pobre! Parecía arrepentido de... ¡Cuidado!
¡Zumba!
¡Ahí vá mi respuesta!
¡Cuernos! ¡Si me descuida, me afeitan!
¡Yo te sacaré de tu madriguera, bribón!
Las armas del muerto me van a venir de perilla.
Acósele usted por aquí. Yo daré un rodeo y le cogeremos entre dos fuegos.
Pero el bandido, que ha oído a Pedrín...
Me pondré a salvo antes de que sea tarde.
El muy pillastre huye, llevándose el caballo de su compañero.
¡No dispare, Roberto, que soy yo! Ese tipo ha tomado las de Villadiego.
Nos hemos quedado igual que estábamos.
Mala suerte. Ahora llevaremos a éste desdichado al pueblo para que le den sepultura.

5
Una hora después, Roberto y Pedrín prosiguen sus pesquisas.
¿Y si hubieran improvisado un nuevo tendido de vía para desviar el coche...?
Eso es muy costoso y les hubiera llevado, además, mucho tiempo.
Pues como no le hayan salido alas al vagón y se haya ido volando...
¡Eso es! ¡Volando!
¡Recastaña! ¿Habla usted en serio?
Hay helicópteros lo suficientemente potentes para llevar ese peso.
¡Mire que si hubiésemos acertado por chiripa...!
No puede ser de otra manera. Y en ese caso, lo habrán llevado lejos de aquí para esconderlo y despistarnos.
Y no hay mejor escondite que una cueva en la montaña. ¡Vamos allá!
¡Arre, "Centauro"!
En tanto, el malhechor fugitivo llega a la guarida de la banda.
¡Hola, Bob! ¿Dónde se ha quedado Pete?
Se ha roto la crisma. Y no es esa la peor noticia.
Resulta que el detective Roberto Alcázar ha tomado baza en este asunto.
Y el malhechor cuenta a sus compañeros todo lo ocurrido
¿Estás seguro de que no te han seguido?
Al llegar a lo alto de un montículo, me he vuelto y los he visto que iban hacia el pueblo llevándose al muerto.

6
En ese caso podemos estar tranquilos. Aquí no se les ocurrirá venir a buscarnos.
Muy tranquilos, pero sin blanca. Porque los billetes no han aparecido.
Pues yo estoy seguro de que depositaron los doscientos mil dólares.
Tal vez con la precipitación no hayamos registrado bien.
¡Pero si lo hemos revuelto de arriba abajo!
Pues hay que seguir registrando. Puede que haya algún compartimiento secreto...
Y los bandidos se dirigen a una próxima gruta donde han escondido el vagón correo.
Todo esto son cartas.
Debimos habernos traído a uno de los ambulantes para que nos dijera dónde lo escondieron.
Aquí no hay nada... Pero este cajón es más corto que la mesa.
¡Creo que hallé el escondrijo! ¡Aquí debajo hay un segundo cajón!
¡Aquí está el dinero! ¿No os lo dije? Estaba seguro.
¡Nunca había visto tantos "pápiros" juntos!
En tanto, Roberto y Pedrín se aproximaban a aquellos lugares.
Atemos los caballos en este árbol y prosigamos el camino a pie.
Por aquí existen algunas cavernas que muy bien podrían servir de refugio a esos bandidos.

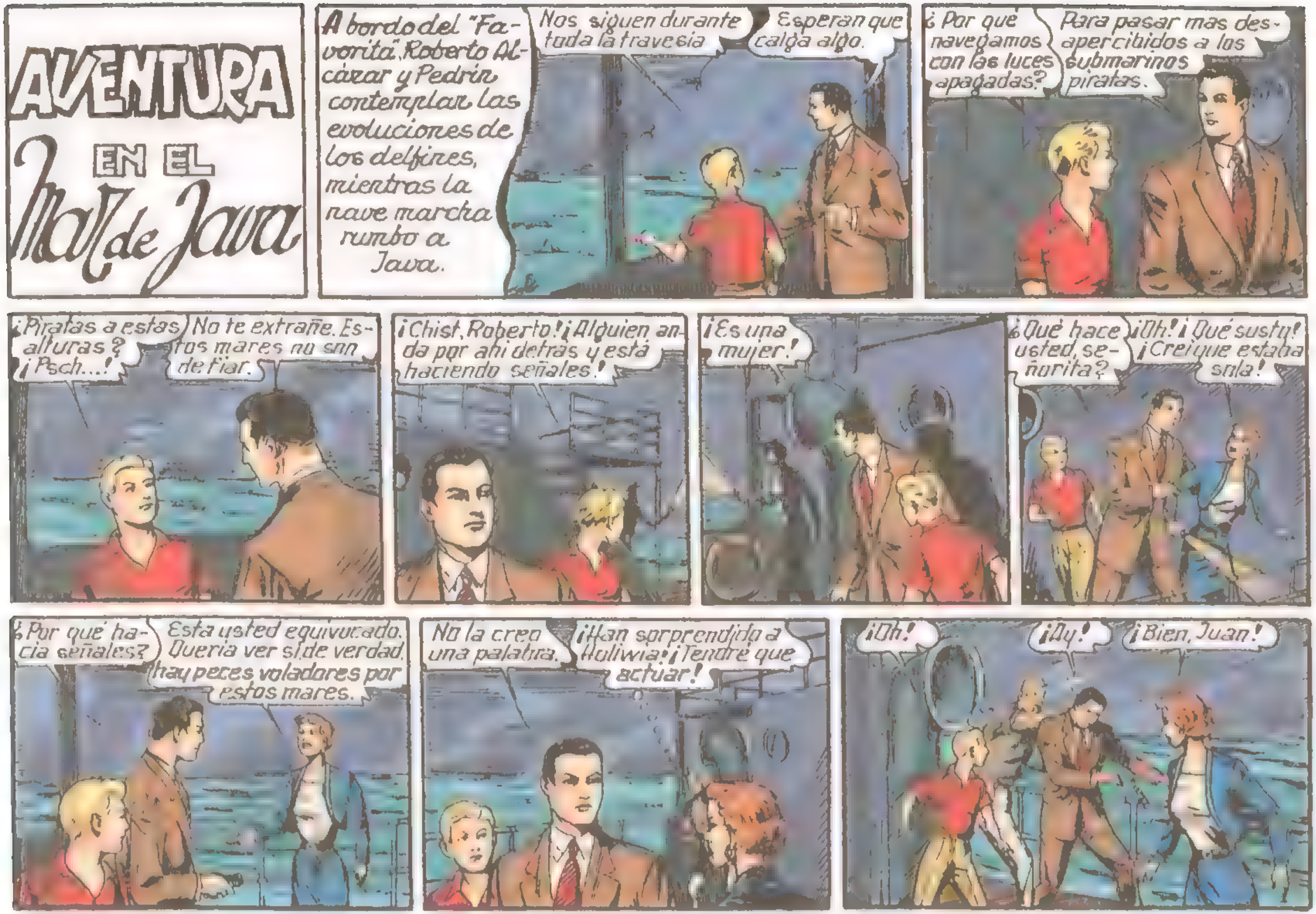
7
¡Un centinela! ¡Creo que hemos dado con la pista!
Daremos un rodeo para que no nos vea y haga cundir la alarma.
¡Lástima haber dejado los revólveres! Tendré que apañarme con el "rompecocos"
Somos seis, y el piloto del helicóptero, siete. ¿A cuánto saldremos?
No sé... Pero yo, como jefe, me reservaré dos partes!
¡Y yo les reservo a todos esta sorpresa! ¡Arriba las manos!
Pero el jefe de los bandidos arroja el cajón de los billetes sobre Roberto, desarmándole.
¡No es tan fácil apresarnos! ¡A ellos, muchachos!
¡Ya se armó el "paleo"!
¡Vamos a darles una buena paliza a estos sabuesos!
Eso será si podeis. ¡Esto para ti, Barba Azul!
¡Duro con ellos!
¡Toma del bote!
¡Aparta!
¡Uf...!
¡Aquí hay "tortas" para todos!
¡Ay!
El centinela acude atraído por los gritos.
¿De dónde habrán salido esos? ¡Si no fuera por miedo de herir a alguno de mis compañeros!

8
Pero yo acabaré con el mayor, que es el más peligroso
Conque una buena paliza, ¿eh? ¡Toma!
¡Se acabó la trifulca!
¡Ahí va! ¡Han tumbado a Roberto!
¡Y ahora le toca a ti, mequetrefe!
¡Una porra! ¡A mí no me atrapáis!
¡Eso te crees, tú granuja!
Ese diablo corre más que un gamo.
¡Espera y verás lo que es bueno!
¿Que me espere? ¡Naranjas de la China!
Si me entretengo para desatar un caballo, me atraparán.
¡Uf...! No puedo más...
Es inútil. El muy tunante se ha puesto a saltar de risco en risco para que no podamos seguirle con los caballos.
Aquellos pillos han desistido, pero se llevan nuestros caballos.
Y entretanto
Amarrad a ese y recoged todos los billetes.

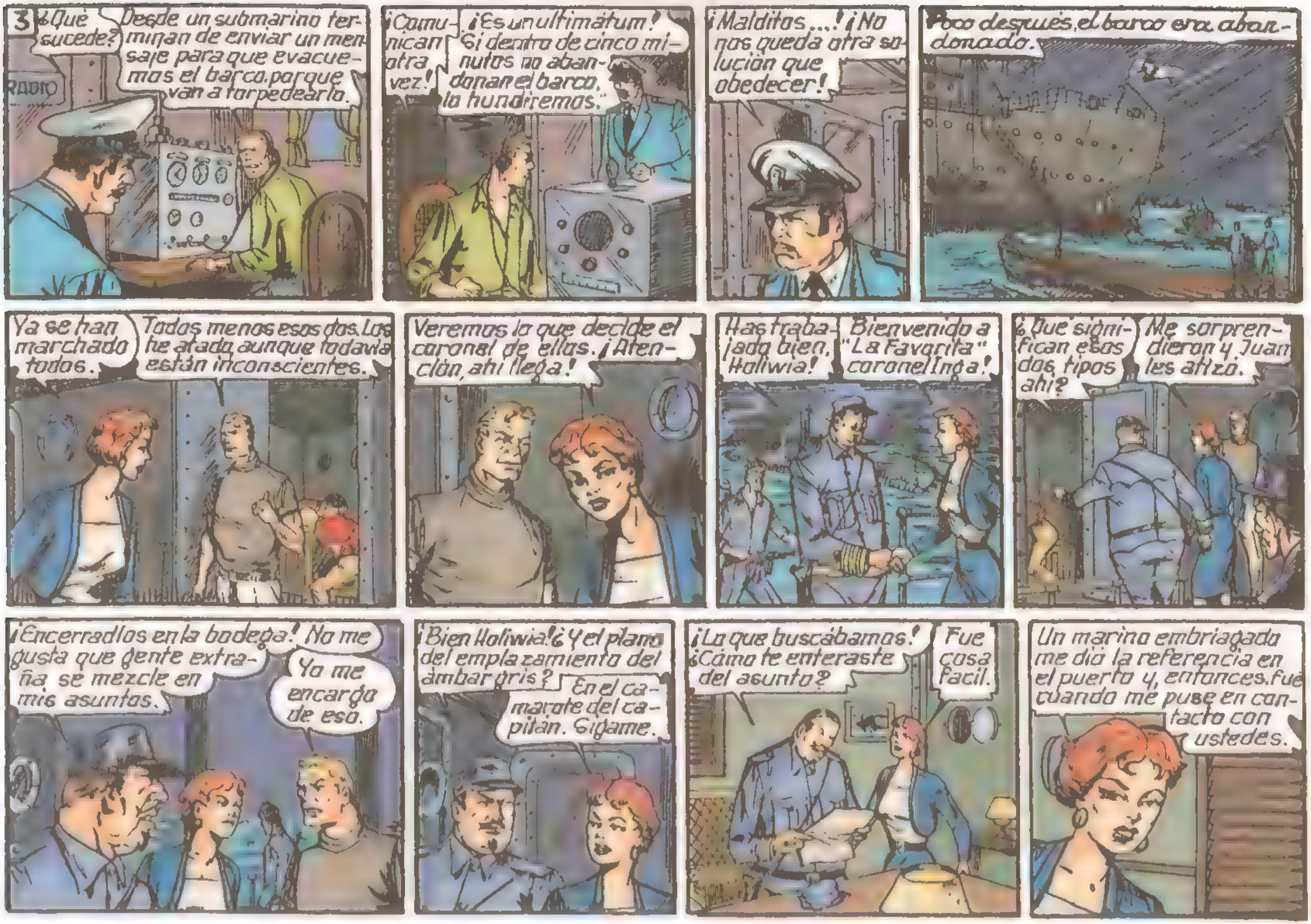
9
¡Sois unos estúpidos! ¿Por qué habeis dejado escapar al chiquillo?
No debemos preocuparnos de él. Está anocheciendo y lo mas probable es que se extravíe entre los montes y se despeñe por cualquier precipicio.
Sí. Es poco probable que pueda llegar hasta el pueblo.
Lo que debemos hacer es repartir el dinero.
Ahora después. Entre tanto preparad una hoguera. No tardará en cerrar la noche.
Aquí están los billetes. No se ha perdido ni uno.
Perfectamente. Trae acá.
Y poco después, sentados todos en derredor de la lumbre...
¿Y qué hacemos con éste?
Dejarlo aquí. A la madrugada nos marcharemos. Ya se apañará como pueda.
Lo que interesa ahora es el reparto de la "pasta"
¡Eso, eso!
Bien. Vamos a ello.
¡La cartera! ¿Quién de vosotros la ha cogido? ¡Yo la dejé aquí!
¡Nadie se ha movido de su sitio!
¡Tiene que haber sido el chiquillo! ¡Dad una batida hasta encontrarle!
Yo me quedaré custodiándote por si se le ocurre aprovechar esta ocasión y venir a libertarte.
Ese tío adivinó mi pensamiento. Lo que no sospecha él es que estoy tan cerca.
Ese arrapiezo se va a acordar del día de hoy.
Pedrín es demasiado listo para dejarse coger.

10
Gracias por sus elogios, Roberto.
¡Y usted, tome, tío ceporro!
¡Qué grande eres, Pedrín!
¡Ug...!
Esta cuerda nos servirá para amarrarle a él.
¡Has estado estupendo!
Antes de atarle, vamos a despojarle de la chaqueta y me la pondré yo.
¿Qué tiene frío?
No es por eso. Voy a representar una comedia, en la cual te reservo un buen papel.
Pasado algún tiempo...
No hemos podido dar con él. La noche está demasiado oscura.
De no estar tan oscura la noche, me hubierais reconocido.
¡El detective!
¡Quietos o disparo!
Ahora me toca actuar a mí.
Y de esta manera, fueron cayendo los demás componentes de la cuadrilla.
Tendré que ir a traer los caballos.
Los nuestros solamente. Estos irán a patita, así será más difícil que intenten escapar.
Apenas empieza a clarear el día, emprenden el regreso.
¡Arreando "p'al" pueblo!
De momento, los dejaremos bajo la custodia del sheriff.
Puestos a buen recaudo los malhechores, nuestros amigos regresaron a la ciudad.
¡Magnífico! ¡Ya sabía yo que ustedes...
Solo falta detener a los del helicóptero, pero eso será tarea fácil.
Coser y cantar.
Tambien falta recoger el vagón. Pesaba demasiado y no nos atrevimos a cargar con él.

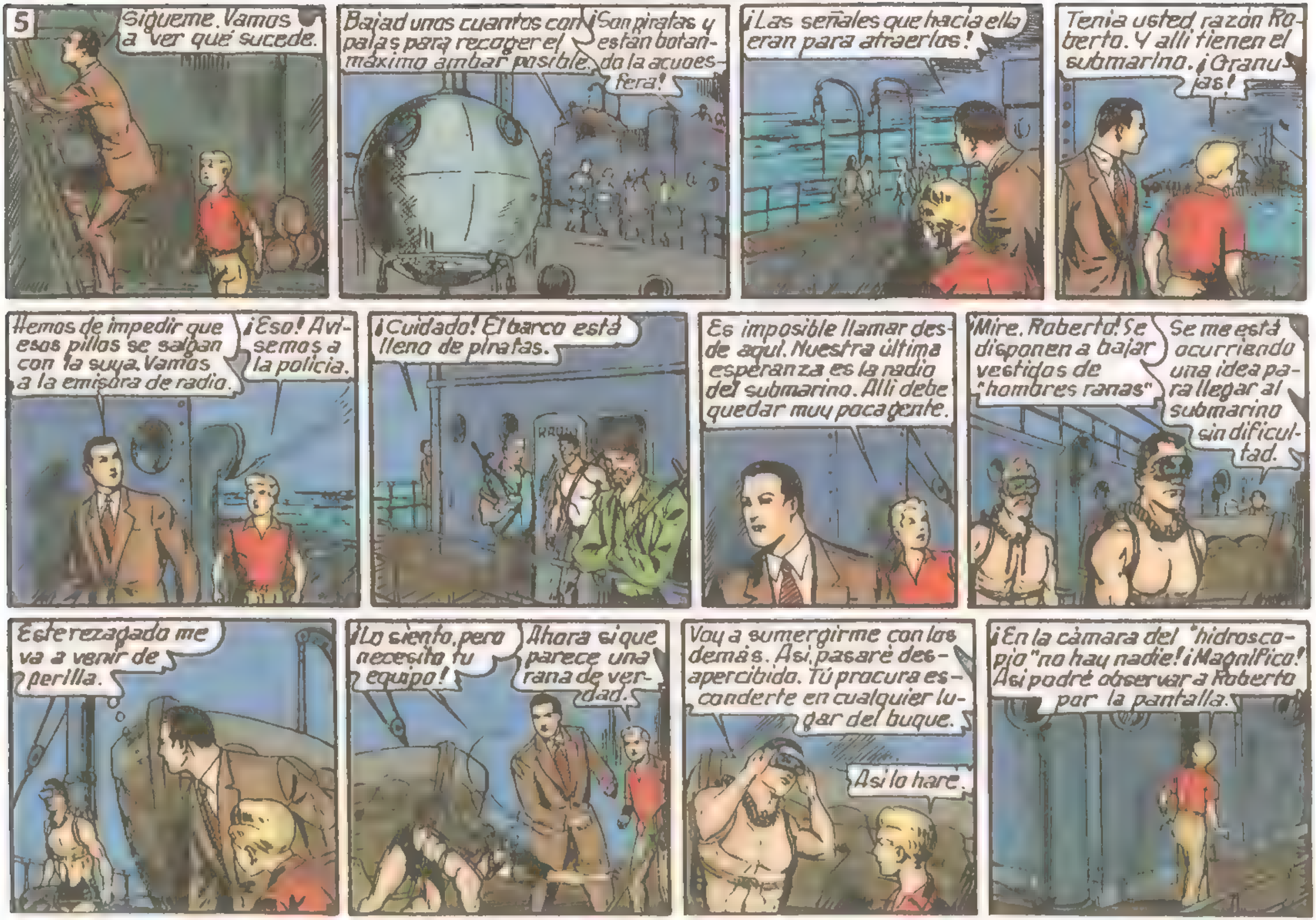
AVENTURA en el MAR de JAVA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1'50 ptas
UNA AVENTURA COMPLETA
REVISTA PARA LOS JÓVENES.


AVENTURA EN EL Mar de Java
A bordo del "Favorita" Roberto Alcázar y Pedrín contemplan las evoluciones de los delfines, mientras la nave marcha rumbo a Java.
Nos siguen durante toda la travesía
Esperan que caiga algo.
¿Por qué navegamos con las luces apagadas?
Para pasar más desapercibidos a los submarinos piratas.
¿Piratas a estas alturas? ¡Psch...!
No te extrañe. Estos mares no son de fiar.
¡Chist, Roberto! ¡Alguien anda por ahí detrás y está haciendo señales!
¡Es una mujer!
¿Qué hace usted, señorita?
¡Oh! ¡Qué susto! ¡Creí que estaba sola!
¿Por qué hacía señales?
Está usted equivocado. Quería ver si de verdad hay peces voladores por estos mares.
No la creo una palabra.
¡Han sorprendido a Huliwia! ¡Tendré que actuar!
¡Oh!
¡Ay!
¡Bien, Juan!

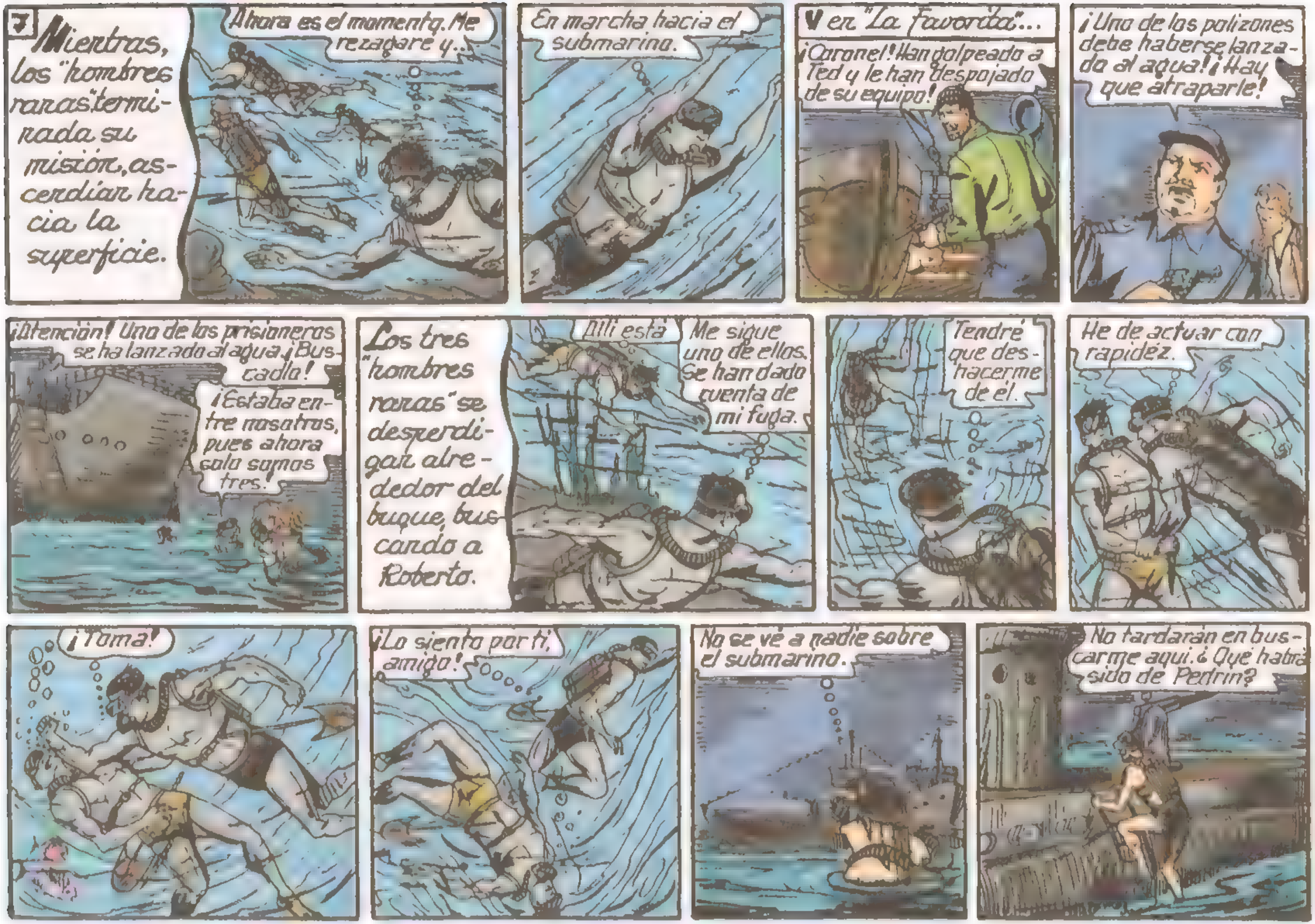
2
¡Ahora al chiquillo!
¡Que me echen un galgo!
¡Ven aquí, macaca!
¡Suelta!
¡Toma y calla!
¡UF..!
¡Bien! ¡Llévalos al camarote!
Debíamos echarlos al mar.
Nada de eso. La tripulación se daría cuenta.
Cuida de ellos, mientras yo prosigo mi tarea.
Deben haber visto ya la señal...
En efecto, ante el buque emerge una masa gris; ¡un submarino!
¡Artilleros a sus puestos! ¡Disparad un cañonazo para que se detengan!
¡Un cañonazo! ¿Que sucede
¡Capitán! ¡El radiotelegrafista reclama su presencia en la cabina de radio!


3
¿Qué sucede?
Desde un submarino terminan de enviar un mensaje para que evacuemos el barco, porque van a torpedearlo.
RADIO
¡Comunican otra vez!
¡Es un ultimátum! Si dentro de cinco minutos no abandonan el barco, lo hundiremos.
¡Malditos...! ¡No nos queda otra solución que obedecer!
Poco después, el barco era abandonado.
Ya se han marchado todos.
Todos menos esos dos. Los he atado aunque todavía están inconscientes.
Veremos lo que decide el coronel de ellos. ¡Atención, ahí llega!
Has trabajado bien, Holiwia!
Bienvenido a "La Favorita" coronel Inga!
¿Qué significan esos dos tipos ahí?
Me sorprendieron y Juan les atizó.
¡Encerradlos en la bodega! No me gusta que gente extraña se mezcle en mis asuntos.
Yo me encargo de eso.
¡Bien Holiwia! ¿Y el plano del emplazamiento del ámbar gris?
En el camarote del capitán. Sígame.
¡Lo que buscábamos! ¿Cómo te enteraste del asunto?
Fue cosa fácil.
Un marino embriagado me dió la referencia en el puerto y, entonces, fué cuando me puse en contacto con ustedes.

4
Por él me enteré que el verdadero objetivo de este buque era extraer el ámbar del fondo del mar.
Entonces... ¿Está todo dispuesto?
Sí. A bordo se encuentra la "acuoesfera" para el dragado del ámbar y el "hidroscopio" para dirigir los trabajos.
Según el plano, nos hallamos en el lugar exacto.
Voy a dar las órdenes para que empiecen los trabajos.
Pronto seremos ricos.
Mientras tanto, en la cala del buque, Roberto, que se finge desvanecido, forcejea para librarse de sus ligaduras.
Les di fuerte
¡Por fin lo logré! Ha llegado el momento de actuar!
¡Eh! ¡Parece que se ha movido! ¡Por fin dan señales de vida!
¡Uf! ¡Mi cabeza!
¿Ha soñado mientras dormía?
Un poco. Soñaba...
¡... con esto!
¡Oh...!
Vaya despertar! ¡Atícele, Roberto, ese es el que nos zumbó!
Con esto creo que le he pagado con creces.
Desáteme ahora, Roberto.
Ya estamos libres. Pero se nota gran agitación sobre cubierta. ¿Qué será?
Vamos arriba.

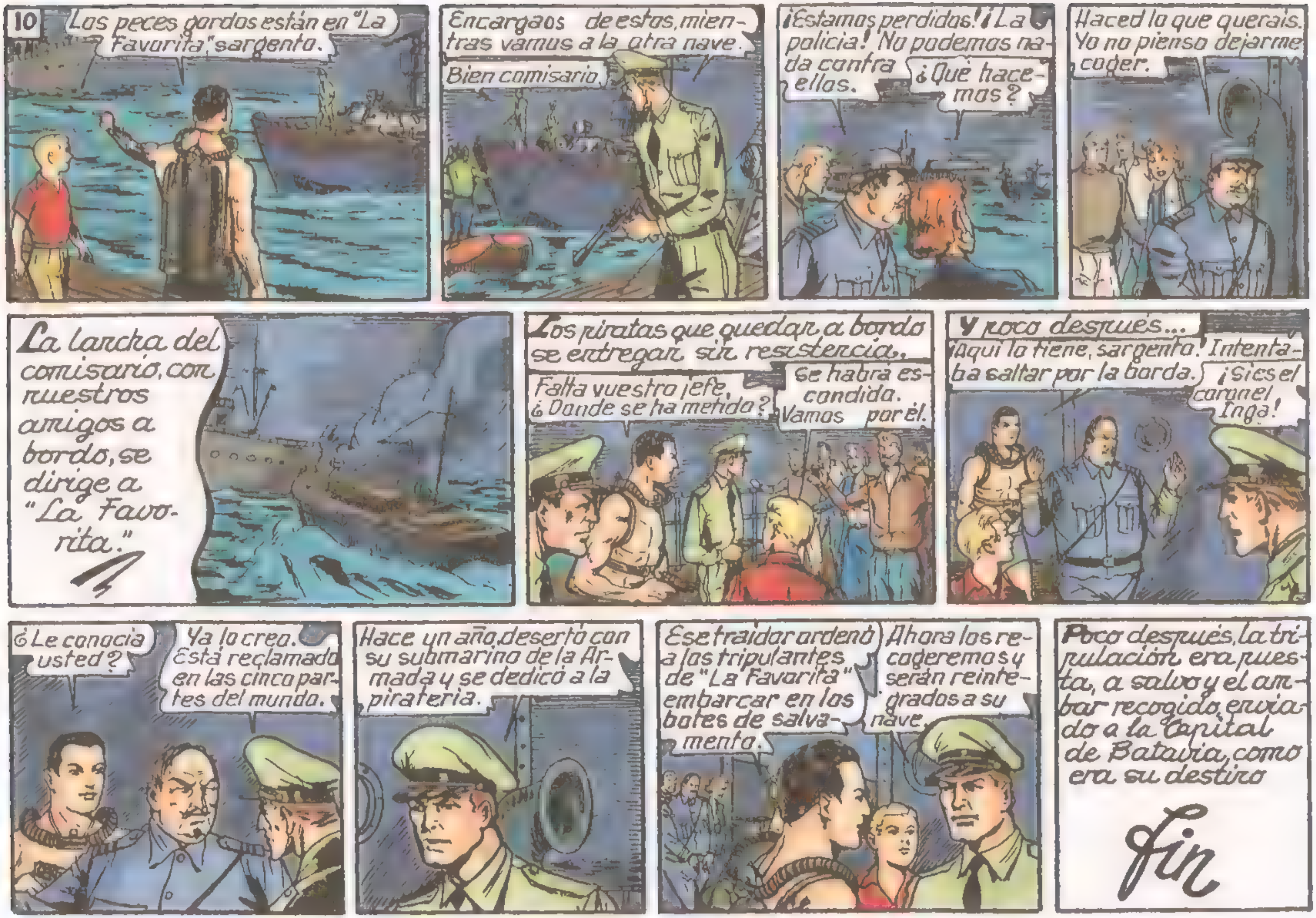

5
Sígueme. Vamos a ver qué sucede.
Bajad unos cuantos con palas para recoger el máximo ámbar posible.
¡Son piratas y están botando la acuoesfera!
¡Las señales que hacía ella eran para atraerlos!
Tenía usted razón Roberto. Y allí tienen el submarino. ¡Granujas!
Hemos de impedir que esos pillos se salgan con la suya. Vamos a la emisora de radio.
¡Eso! Avisemos a la policía.
¡Cuidado! El barco está lleno de piratas.
Es imposible llamar desde aquí. Nuestra última esperanza es la radio del submarino. Allí debe quedar muy poca gente.
¡Mire, Roberto! Se disponen a bajar vestidos de "hombres ranas"
Se me está ocurriendo una idea para llegar al submarino sin dificultad.
Este rezagado me va a venir de perilla.
¡Lo siento, pero necesito tu equipo!
Ahora sí que parece una rana de verdad.
Voy a sumergirme con los demás. Así pasaré desapercibido. Tú procura esconderte en cualquier lugar del buque.
Así lo haré.
¡En la cámara del "hidroscopio" no hay nadie! ¡Magnífico! Así podré observar a Roberto por la pantalla.

6
Pedrín sigue la marcha de Roberto a través del aparato.
Roberto desciende con los demás. Espero que no se den cuenta del cambiazo.
¡Eh! ¡Alguien se acerca! Tendré que esconderme!
Ese debe ser el jefe de los piratas
Vamos a ver como marchan los trabajos.
¡Magnífico! ¡Con tres o cuatro inmersiones más, habremos alcanzado todo el ámbar!
¡Seremos ricos!
En el fondo del mar, Roberto, provisto de una pala, simula ayudar a los hombres del coronel.
A la menor oportunidad, me separaré de éstos y me dirigiré al submarino.
La "acuoesfera" eleva constantemente grandes cantidades de ámbar.
En ese momento, en la cala del barco...
Mi mandíbul a... ¡Esos bribones han escapado! ¡Avisaré al coronel!
¿Qué sucede, Juan?
¡Se han escapado los dos tipos que teníamos en la cala!
Ya se descubrió el ajo. Pero creo que aquí no me encontrarán
Debimos arrojarlos al mar!
Es tarde para pensar en eso. ¡Vamos a buscarlos!
¡Registrad el barco de arriba abajo hasta encontrar a esos individuos! ¡Rápidos!
¡No escaparán!

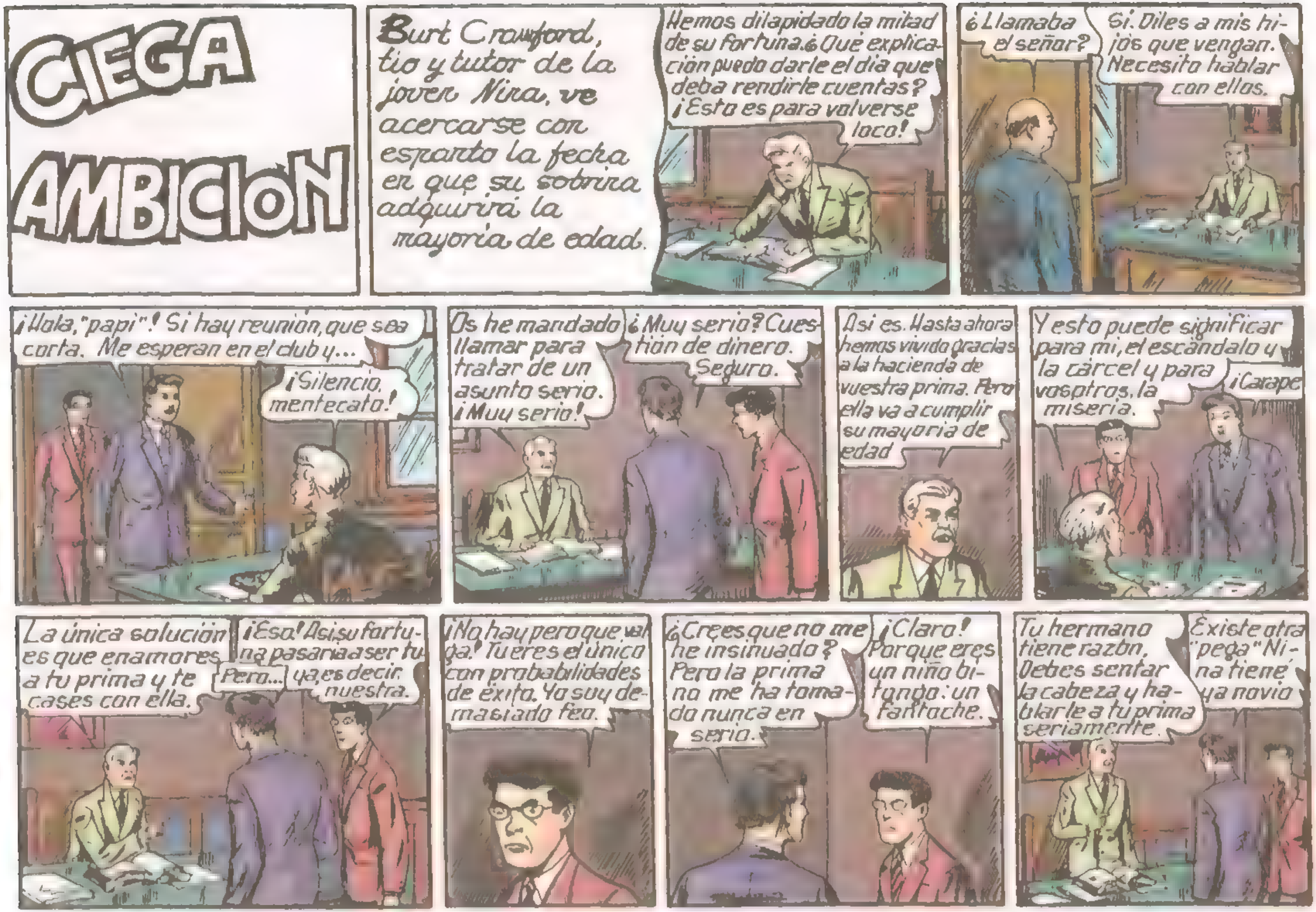

7
Mientras, los "hombres raros" terminada su misión, ascendían hacia la superficie.
Ahora es el momento. Me rezagaré y...
En marcha hacia el submarino.
Y en "La Favorita"...
¡Coronel! ¡Han golpeado a Ted y le han despojado de su equipo!
¡Uno de los polizones debe haberse lanzado al agua! ¡Hay que atraparle!
¡Atención! Uno de los prisioneros se ha lanzado al agua ¡Buscadlo!
¡Estaba entre nosotros, pues ahora sólo somos tres!
Los tres "hombres raros" se desperdigan alrededor del buque, buscando a Roberto.
Allí está
Me sigue uno de ellos. Se han dado cuenta de mi fuga.
Tendré que deshacerme de él.
He de actuar con rapidéz.
¡Toma!
¡Lo siento por ti, amigo!
No se vé a nadie sobre el submarino.
No tardarán en buscarme aquí. ¿Qué habrá sido de Pedrín?

8
Roberto se introduce rápidamente en el submarino y, ya en la cabina de radio...
¡Atención! ¡Servicio de vigilancia! ¡Atención! ¡Hemos sido atacados por un submarino pirata!
¡Aquí lancha rápida L.T.-10! Denos su situación. ¡Corremos en su ayuda!
En aquel mismo momento...
Coronel. Hemos registrado el buque y no hay rastro del chiquillo!
Se habrá tirado también al agua. Nuestros "hombres ranas" acabarán con ellos.
Presiento que va a haber jaleo y aquí no hago nada. Iré al submarino. Allí podré ayudar a Roberto.
¡Al agua!
¡Allí! ¡El chiquillo!
¡Rayos! ¿De dónde ha salido?
¡Se dirige al submarino! ¡Allí debe estar también el otro! ¡Cogedlo!
¡Vamos por él! ¡No tiene escapatoria!
¡Roberto! Écheme una mano!
¡Rápido, que esos tipos están subiendo ya!
Los echaremos a puñetazos
Prepárate a luchar, Pedrín.
Con esos no tenemos ni para empezar.

9
¡Duro con ellos!
¡Uf!
¡Estais perdidos!
¡Al agua!
No tan deprisa, compadre.
¡Oh! ¡Fallé!
Maldición! ¡El pequeño ha logrado alcanzar el submarino y él y el otro, están vapuleando a los nuestros.
¡Subid al bote de goma y acudid en ayuda de vuestros compañeros!
Déjamelo a mí, Pedrín.
¡Oh...!
Si no te gustaban mis tortas, prueba las de mi amigo.
¡Reúnete con tu compinche!
¡Mire, Roberto! ¡Allí vienen más!
¡Rendíos, u os acribillamos a balazos!
¡Venid por nosotros!
En aquel momento...
¿Qué es esto?
¡La lancha torpedera! ¡Han llegado a tiempo!
¡La policía!
¡No disparen! ¡Nos rendimos!


10
Los peces gordos están en "La Favorita", sargento.
Encargaos de estos, mientras vamos a la otra nave.
Bien comisario.
¡Estamos perdidos! ¡La policía! No podemos nada contra ellos.
¿Qué hacemos?
Haced lo que querais. Yo no pienso dejarme coger.
La lancha del comisario, con nuestros amigos a bordo, se dirige a "La Favorita."
Los piratas que quedan a bordo se entregan sin resistencia.
Falta vuestro jefe. ¿Donde se ha metido?
Se habrá escondido. Vamos por él.
Y poco después...
Aquí lo tiene, sargento. Intentaba saltar por la borda.
¡Si es el coronel Inga!
¿Le conocía usted?
Ya lo creo. Está reclamado en las cinco partes del mundo.
Hace un año desertó con su submarino de la Armada y se dedicó a la piratería.
Ese traidor ordenó a los tripulantes de "La Favorita" embarcar en los botes de salvamento.
Ahora los recogeremos y serán reintegrados a su nave.
Poco después, la tripulación era puesta a salvo y el ambar recogido, enviado a la Capital de Batavia, como era su destino
Fin

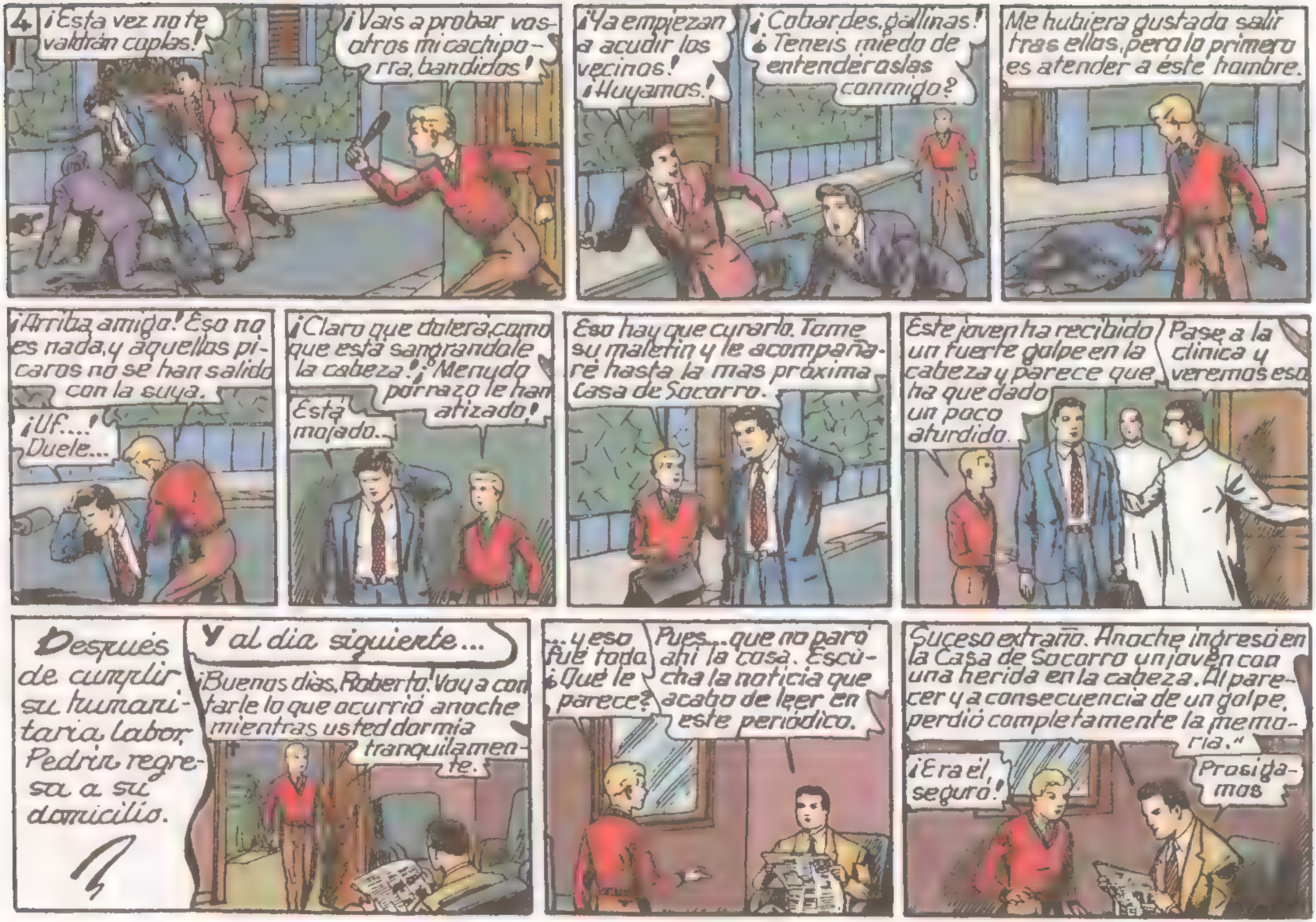
CIEGA AMBICION
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1'50 ptas
REVISTA PARA LOS JÓVENES.



CIEGA AMBICIÓN
Burt Crawford, tío y tutor de la joven Nira, ve acercarse con espanto la fecha en que su sobrina adquirirá la mayoría de edad.
Hemos dilapidado la mitad de su fortuna. ¿Qué explicación puedo darle el día que deba rendirle cuentas? ¡Esto es para volverse loco!
¿Llamaba el señor?
Sí. Diles a mis hijos que vengan. Necesito hablar con ellos.
¡Hola, "papi"! Si hay reunión, que sea corta. Me esperan en el club y...
¡Silencio, mentecato!
Os he mandado llamar para tratar de un asunto serio. ¡Muy serio!
¿Muy serio? Cuestión de dinero. Seguro.
Así es. Hasta ahora hemos vivido gracias a la hacienda de vuestra prima. Pero ella va a cumplir su mayoría de edad
Y esto puede significar para mí, el escándalo y la cárcel y para vosotros, la miseria.
¡Carape
La única solución es que enamores a tu prima y te cases con ella.
¡Eso! Así su fortuna pasaría a ser tuya, es decir, nuestra.
Pero...
¡No hay pero que valga! Tú eres el único con probabilidades de éxito. Yo soy demasiado feo.
¿Crees que no me he insinuado? Pero la prima no me ha tomado nunca en serio.
¡Claro! Porque eres un niño bitongo: un fantoche.
Tu hermano tiene razón. Debes sentar la cabeza y hablarle a tu prima seriamente.
Existe otra "pega" Nina tiene ya novio

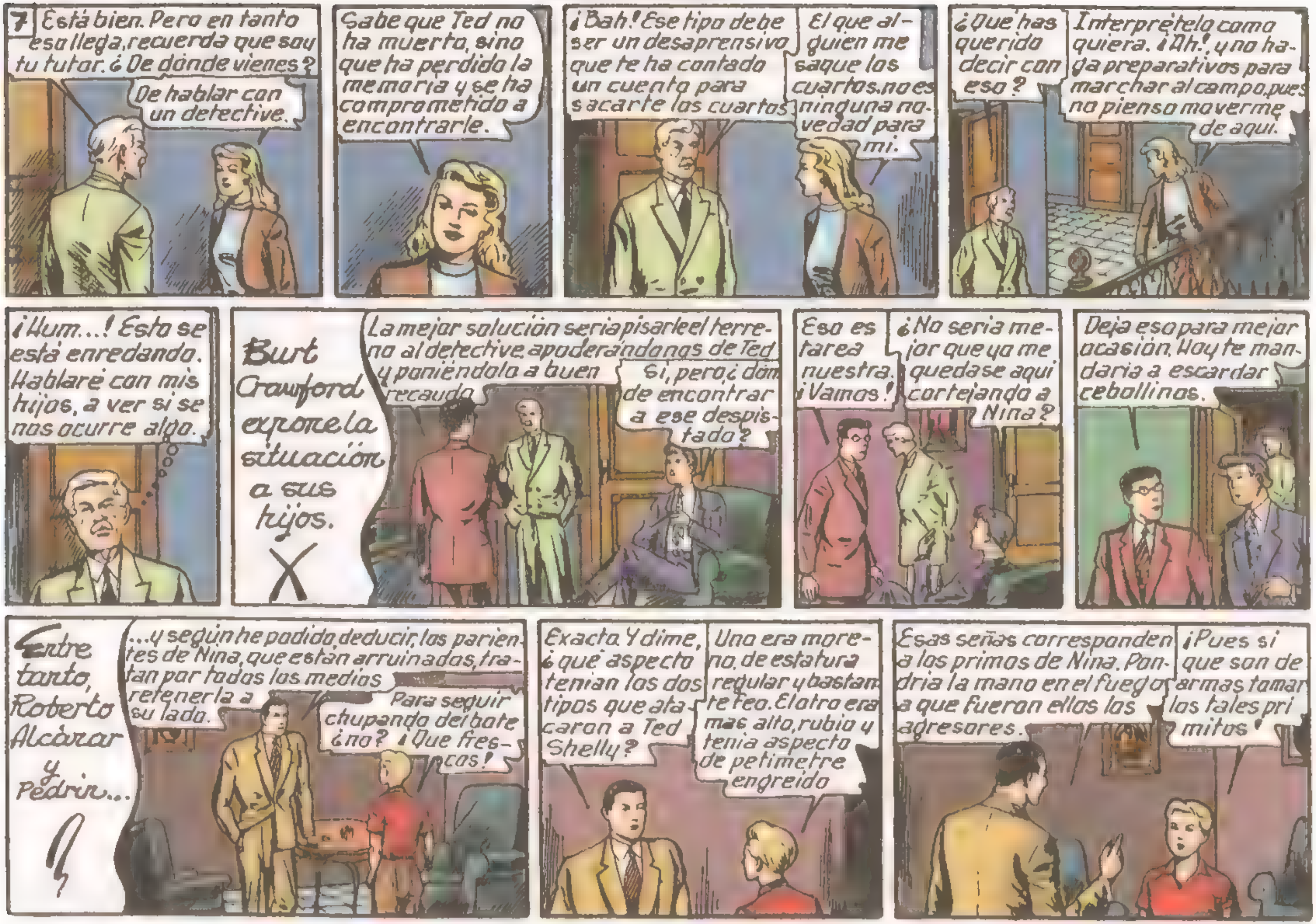
2
¡Bah! Eso será un capricho pasajero.
Nada de eso. Es un chico de Boston y vendrá un día de estos a pedirte su mano.
Esto echa por tierra nuestro plan. ¡Estamos perdidos!
¡No hay que amilanarse, sino luchar! ¡Si ese tipo nos molesta, se le aparta!
¡Eso es! ¡Lucharemos! Todo antes que la ruina, el descrédito y la cárcel.
Tú y yo nos encargaremos de que ese pollito no se salga con la suya.
Ted, el novio de Nina, vendrá pasado mañana. Me dijo que guardara el secreto. Quería daros una sorpresa...
La sorpresa se la vamos a dar nosotros a su Romeo.
Si Nina se casa con un extraño, éste me exigirá estrechas cuentas de la hacienda de su mujer. Esto hay que evitarlo a toda costa.
Burt Crawford y sus hijos traman un tenebroso plan para obligar a que Nina acceda a sus deseos. Y dos días después...
¡Hola, sobrina! ¿Se puede saber dónde vas a estas horas de la noche?
A la estación a esperar a Ted Shelly, mi prometido.
Conque tienes novio ¿eh? ¿Y quién es él? Algún buscadotes, sin duda.
Se equivoca. Ted posee una fortuna mayor que la mía.
Lo celebro. De todas formas no irás a esperarle. Una mujer que se estima en algo, aguarda en su casa a que sea el novio quien vaya a buscarla
¡Pero tío...!
¡No me repliques! ¡A tu habitación! Soy tu tutor y mi obligación es velar por ti.
Está bien. Como usted mande.
Tal vez mi tío tenga razón. Pero me extraña su interés, ya que nunca se ha preocupado de mi conducta ni de mis amistades.

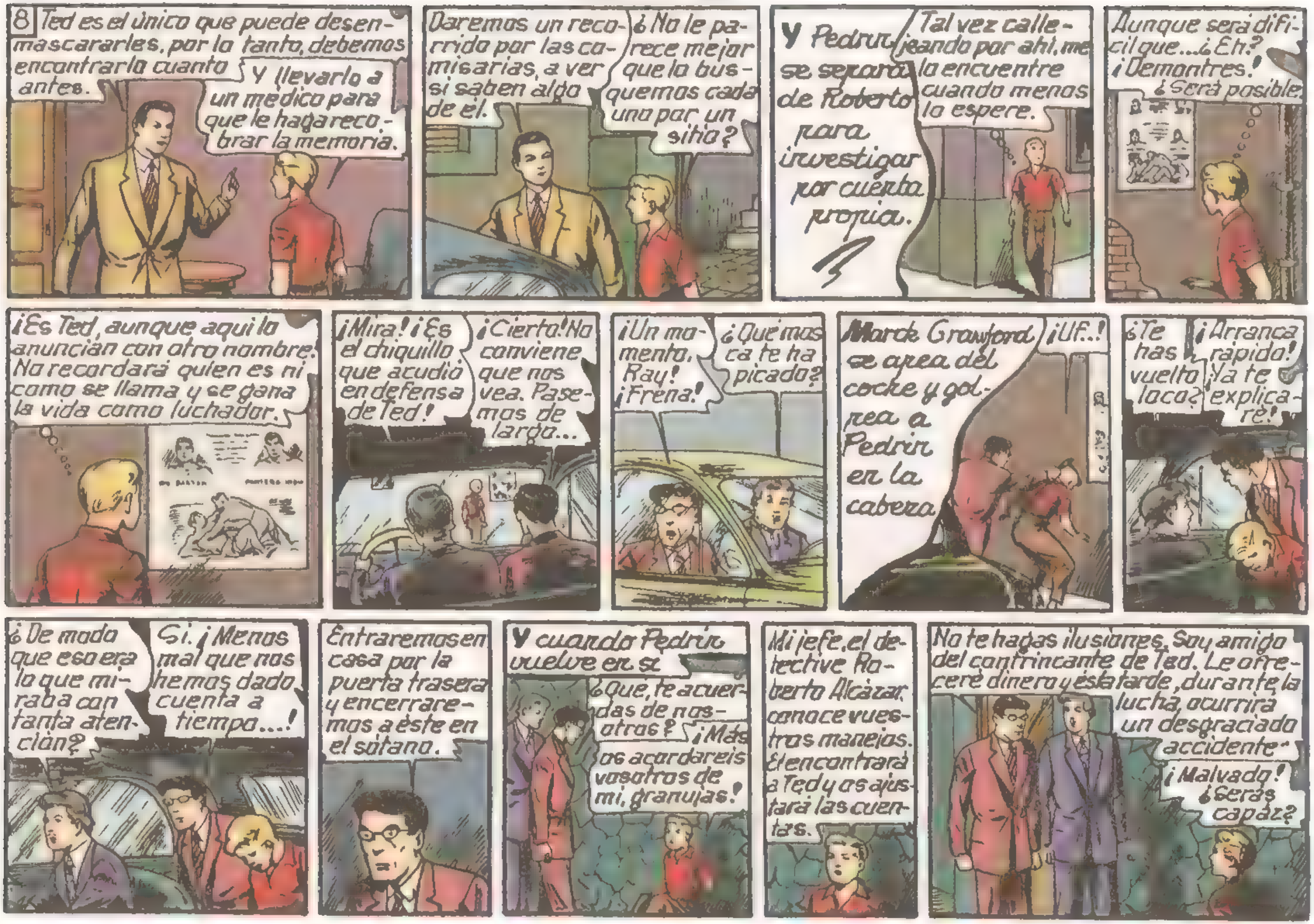
3
Poco después, Ted Shelly descendía del tren en la estación
No veo a Nina por aquí.
Es extraño. Ella me aseguró que vendría a esperarme.- Tal vez se halle indispuesta.
Pronto saldré de dudas. Su casa está cerca de aquí.
¡Ese es! Le conozco por una foto que me enseñó Nina.
¡Sigámosle!
Por aquí no pasa nadie. ¡Este es el lugar más indicado para atacarle!
Y los dos hermanos, provistos de sendas cachiporras, se lanzan sobre el desprevenido Ted.
¡Ya es nuestro! ¡Duro con él!
¡Toma!
¡Uf...!
¡Pillos! ¡Granujas! ¡Ahora veréis!
¡A mí, Roy!
¡Le di muy fuerte pero...
¡Vais a saber lo que es bueno, pareja de murciélagos!
¡Ay...!
¡Animo, Marck!
Pedrín, que se hallaba estudiando, oye el rudo de la lucha.
¡Parece que hay "paleo" en la calle!
¡Dos tipos con cachiporras contra uno desarmado! Esto no lo consiento yo.
¡Atracadores! ¡Rufianes!


4
¡Esta vez no te valdrán coplas!
¡Vais a probar vosotros mi cachiporra, bandidos!
¡Ya empiezan a acudir los vecinos! ¡Huyamos!
¡Cobardes, gallinas! ¿Teneis miedo de entenderoslas conmigo?
Me hubiera gustado salir tras ellos, pero lo primero es atender a éste hombre.
¡Arriba amigo! Eso no es nada, y aquellos picaros no se han salido con la suya.
¡Uf...! Duele...
¡Claro que dolerá, como que está sangrandole la cabeza! ¡Menudo porrazo le han atizado!
Está mojado...
Eso hay que curarlo. Tome su maletin y le acompañaré hasta la mas próxima Casa de Socorro.
Este joven ha recibido un fuerte golpe en la cabeza y parece que ha quedado un poco aturdido.
Pase a la clinica y veremos eso.
Despues de cumplir su humanitaria labor, Pedrin regresa a su domicilio.
Y al dia siguiente...
¡Buenos dias, Roberto! Voy a contarle lo que ocurrió anoche mientras usted dormia tranquilamente.
...y eso fué todo. ¿Qué le parece?
Pues... que no paró ahí la cosa. Escúcha la noticia que acabo de leer en este periódico.
Suceso extraño. Anoche ingresó en la Casa de Socorro un jovén con una herida en la cabeza. Al parecer y a consecuencia de un golpe, perdió completamente la memoria."
¡Era él, seguro!
Prosigamos

5
"A las preguntas del médico, no supo darle razón de quien era ni de donde venía. El doctor salió de la clínica para interrogar a un muchacho que le acompañaba, pero éste se había marchado."
¡Ese era yo!
..." Al entrar el doctor de nuevo en la clínica, el herido había desaparecido, huyendo por una ventana y llevándose su maletín
¡Sopla!
¿Habría perdido realmente la memoria o se haría el tonto para no dar su nombre?
Eso es lo que se pregunta el periodista. Lo malo es que también sospechan del chico que le acompañó.
Telefonearemos al comisario explicándole lo sucedido.
¡Eso, eso! Y dígale que yo no soy sospechoso. ¡Estaría bueno!
Pero Ted Shelly no fué hallado y la cosa fue perdiendo actualidad.
Los periódicos ya no hablan de aquel suceso. ¿La policía tampoco ha descubierto nada?
Nada. Ese caso debe haber sido archivado.
En la casa de los Crawford reinó la intranquilidad durante unos días.
Está bien claro. Debe ser aquel tipo que perdió la memoria y escapó.
Siendo así, no debemos preocuparnos más.
Sí debemos preocuparnos. El que ese hombre haya perdido la memoria no quiere decir que el peligro haya pasado.
¿Os imagináis lo que puede ocurrir si ese hombre recobra la memoria?
¡Caramba, papá, no nos asuste!
Hay que estar prevenidos y poner el remedio antes de que sea tarde. Voy a poner en práctica un plan...
Nira, por su parte, estaba desolada.
¿Qué habrá sido de Ted? Él me quería y no me hubiese abandonado. Tiene que haberle ocurrido algo y he de averiguarlo.
Haces mal en recluirte aquí sin hablar con nadie. Debes distraerte y olvidar y para ello, he decidido que pases una temporada en la quinta del campo.
Preferiría quedarme aquí

6
Déjame hacer a mi. que sé lo que te conviene. Roy te acompañará ¡Verás que bien lo pasáis allí!
Y al quedar de nuevo sola...
Muy atento está mi tío estos días y demasiado empalagoso ese tanto de Roy. Su intención está clara.
Pero no se saldrán con la suya. Si ellos han formado un plan, yo también tengo el mío.
Aprovechando un descuido de sus parientes, Nira sale a la calle.
¡Taxi!
Quiero que me lleve a casa de un detective particular que sea bueno.
Precisamente conozco al mejor de todos.
Y de ésta forma, llegó Nira hasta Roberto Alcázar, al cual refirió sus cuitas.
¿Dice que debió haber llegado la noche del diez de junio? Precisamente mi ayudante intervino en un caso aquella noche.
¡Pedrín! Ven un momento. Quiero que veas esta fotografía.
¡Atiza! ¡Este es el joven de marras!
¿Conoces a Ted? ¿Sabes algo de él? ¿Dónde está?
Le conozco de vista. Sé que perdió la memoria En cuanto a donde está, eso es lo que falta por averiguar.
¡No ha muerto! ¡Y ustedes lo encontrarán!
Pondremos en ello todo nuestro interés.
Como estoy de vacaciones, puedo dedicar todo el tiempo a dar con su paradero.
Regrese a casa y esté tranquila. En cuanto sepamos algo, la avisaremos.
Yo te hacía en tu habitación ¿Se puede saber de dónde vienes?
¡Qué ganas tengo de ser mayor de edad para que nadie me pida cuenta de mis actos!

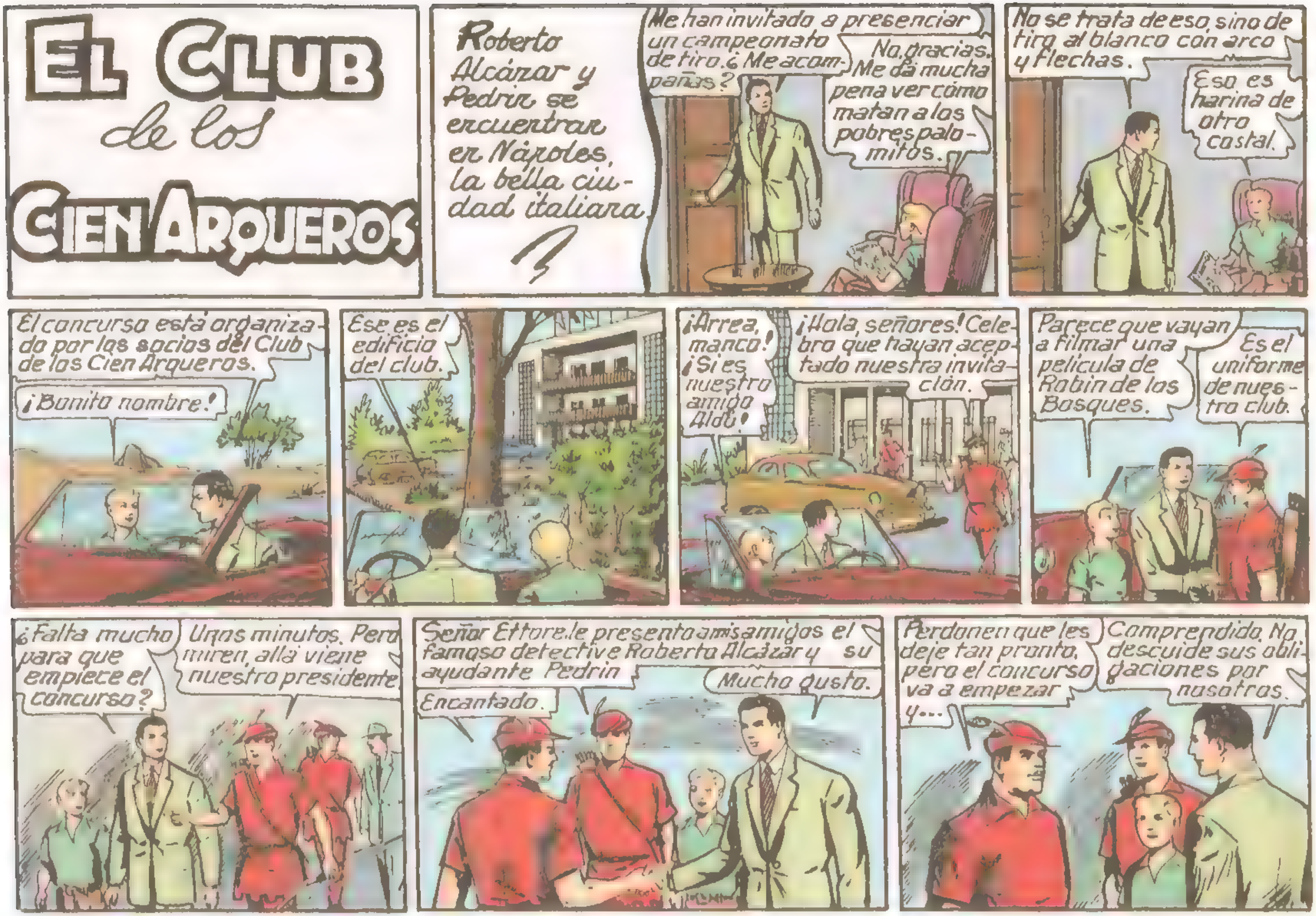

7
Está bien. Pero en tanto eso llega, recuerda que soy tu tutor. ¿De dónde vienes?
De hablar con un detective.
Sabe que Ted no ha muerto, sino que ha perdido la memoria y se ha comprometido a encontrarle.
¡Bah! Ese tipo debe ser un desaprensivo que te ha contado un cuento para sacarte los cuartos
El que alguien me saque los cuartos, no es ninguna novedad para mi.
¿Qué has querido decir con eso?
Interprételo como quiera. ¡Ah! y no haga preparativos para marchar al campo, pues no pienso moverme de aquí.
¡Hum...! Esto se está enredando. Hablaré con mis hijos, a ver si se nos ocurre algo.
Burt Crawford expone la situación a sus hijos.
La mejor solución sería pisarle el terreno al detective apoderándonos de Ted y poniéndolo a buen recaudo
Sí, pero ¿dónde encontrar a ese despistado?
Eso es tarea nuestra. ¡Vamos!
¿No sería mejor que yo me quedase aquí cortejando a Nina?
Deja eso para mejor ocasión. Hoy te mandaría a escardar cebollinos.
Entretanto, Roberto Alcázar y Pedrín...
...y según he podido deducir, los parientes de Nina, que están arruinados, tratan por todos los medios retenerla a su lado.
Para seguir chupando del bote ¿no? ¡Qué frescos!
Exacto. Y dime, ¿qué aspecto tenían los dos tipos que atacaron a Ted Shelly?
Uno era moreno, de estatura regular y bastante feo. El otro era más alto, rubio y tenía aspecto de petimetre engreído
Esas señas corresponden a los primos de Nina. Pondría la mano en el fuego a que fueron ellos los agresores.
¡Pues sí que son de armas tomar los tales primitos!

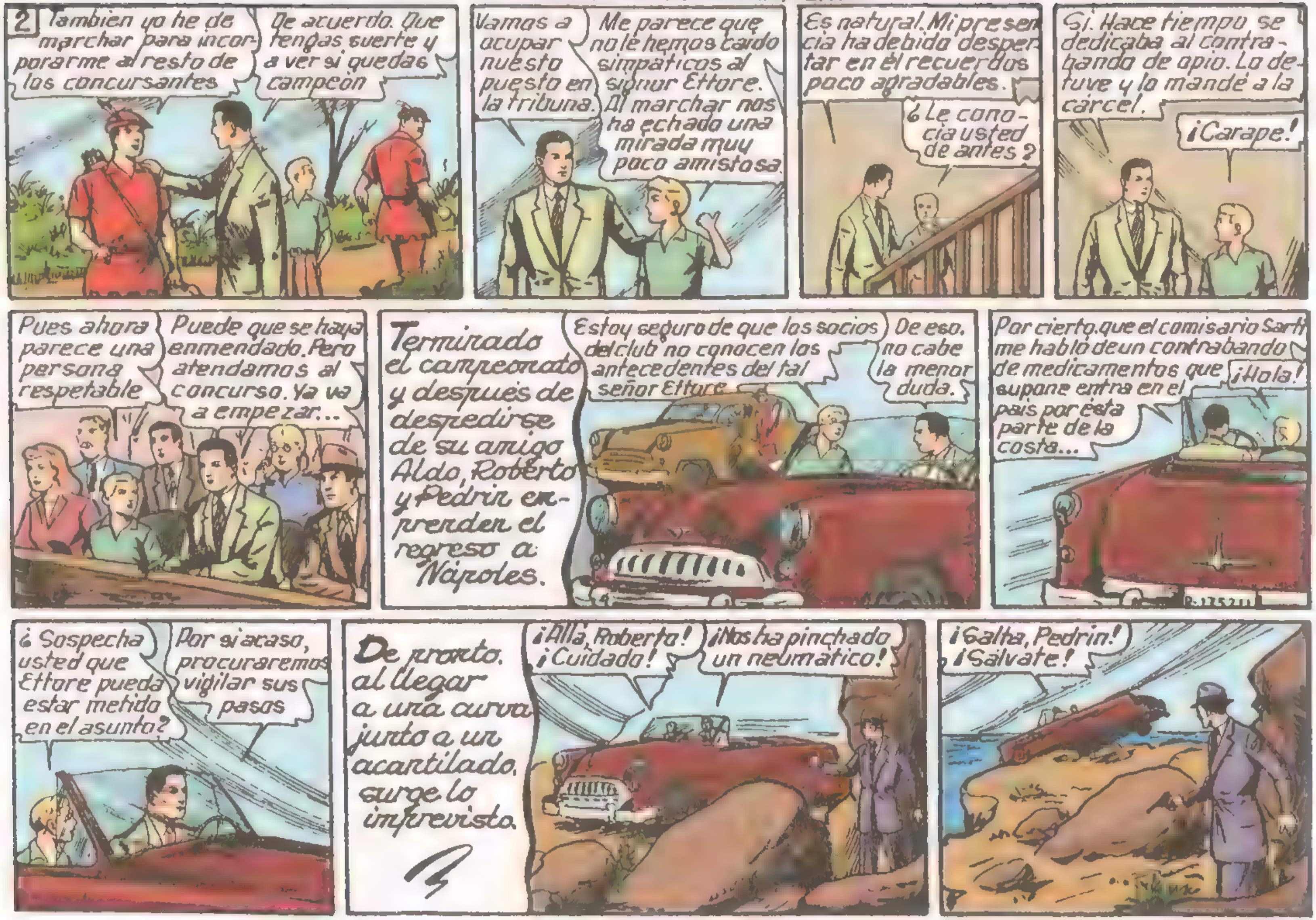

8
Ted es el único que puede desenmascararles, por lo tanto, debemos encontrarlo cuanto antes.
Y llevarlo a un médico para que le haga recobrar la memoria.
Daremos un recorrido por las comisarías, a ver si saben algo de él.
¿No le parece mejor que lo busquemos cada uno por un sitio?
Y Pedrín se separa de Roberto para investigar por cuenta propia.
Tal vez callejeando por ahí, me lo encuentre cuando menos lo espere.
Aunque será difícil que... ¿Eh? ¡Demontres! ¿Será posible?
¡Es Ted, aunque aquí lo anuncian con otro nombre! No recordará quién es ni cómo se llama y se gana la vida como luchador.
¡Mira! ¡Es el chiquillo que acudió en defensa de Ted!
¡Cierto! No conviene que nos vea. Pasemos de largo...
¡Un momento, Ray! ¡Frena!
¿Qué mosca te ha picado?
Marck Granford se apea del coche y golpea a Pedrín en la cabeza
¡Uf..!
¿Te has vuelto loco?
¡Arranca rápido! ¡Ya te explicaré!
¿De modo que eso era lo que miraba con tanta atención?
Sí. ¡Menos mal que nos hemos dado cuenta a tiempo...!
Entraremos en casa por la puerta trasera y encerraremos a éste en el sótano.
Y cuando Pedrín vuelve en sí
¿Qué, te acuerdas de nosotros?
¡Más os acordaréis vosotros de mí, granujas!
Mi jefe, el detective Roberto Alcázar, conoce vuestros manejos. Él encontrará a Ted y os ajustará las cuentas.
No te hagas ilusiones. Soy amigo del contrincante de Ted. Le ofreceré dinero y ésta tarde, durante la lucha, ocurrirá un desgraciado accidente.
¡Malvado! ¿Serás capaz?

9
Claro que sere capaz. Cada uno defiende sus intereses como puede.
¿Vuestro interés? Decid mas bien que queréis robar la hacienda de vuestra prima sea como sea.
¡Ya hemos hablado bastante! Te amordazaré con el pañuelo para que no puedas gritar
Pero la precaución de Marck fué inútil, porque el criado había escuchado la conversación.
¡Dios mio! No sé si dar credito a mis oidos.
¡Ya decia yo que notaba algo raro en el ambiente.. Esto es una infamia que yo no debo permitir.
Según dijo el muchacho, el detective se llama Roberto Alcázar. Buscaré en la guia telefónica.
Después de una infructuosa búsqueda, Roberto regresa a su domicilio.
Veremos si Pedrin tiene más suerte.. ¡Está sonando el teléfono!
Si, el mismo. ¿Eh? ¿Que han secuestrado a mi ayudante? ¿Quien es usted? Gracias ¡Ahora mismo voy!
Y poco después...
Soy Roberto Alcázar ¿Es usted quien me avisó?
Si, pero no lo diga a nadie. Pase...
¿Donde están ese par de granujas?
Los señoritos han salido. El señor está en su despacho...
No es necesario que me anuncie. Mientras yo hablo con él, liberte usted a Pedrin.
Así lo haré, señor.
¿Quien es usted y con que permiso...?
¡Queda usted detenido! Lo acuso de complicidad en la agresión a Ted Shelly y en el secuestro de mi ayudante
¡Usted se equivoca! ¡No sé de que me habla!
¡Es inútil que finja inocencia! Conozco lo que traman usted y sus hijos.
¡Pronto, Roberto! No perdamos ni un segundo! ¡La vida de Ted Shelly corre peligro.
Estoy asustado ¿Qué va a ocurrir aqui?
Creo que nada bueno, señor. ¡Y quiera Dios que esos señores lleguen a tiempo de evitar lo irreparable...

10
En tanto, el combate entre "Kid Barton" y "Pantera India" se hallaba en el segundo asalto.
¡Al fin te atrapé!
¡Ajá! Llegó el momento de cumplir lo pactado con Marck Crawford.
Pero cuando "Pantera India" se dispone a lanzarse sobre su aturdido rival...
¡Alto! ¡Suspendan el combate!
¡Ahora verás tú, idiota!
¡Atiza! ¡Esto no estaba en el programa!
¡Larguémonos cuanto antes!
Pero cuando intentan ganar la salida...
¡Oh...!
¿Has tropezado?
Tropezó con mi cachiporra, lo mismo que tú.
¡Ay...!
La policía que hay en el local, acude al "ring", donde Roberto les explica lo ocurrido.
Deténganle bajo mi responsabilidad
¡En mi vida había arbitrado un combate como éste!
Oigan: ¿Se puede saber qué ocurre y quién me ha traído aquí?
¡Bravo! Perdió la memoria a causa de un golpe y la ha recobrado de la misma forma.
Media hora después, se hallaban todos en el domicilio de los Crawford
Deberíamos perdonarles. Ya no sería feliz sabiendo que ellos estarían sufriendo en la cárcel.
Por mi parte, están perdonados.
Todos los pillos tienen suerte
Usted ha sido el mayor culpable por no haber educado a sus hijos en el amor al trabajo. Ya lo han visto: el ocio conduce a la delincuencia. El que quiera dinero, que lo gane trabajando
FIN

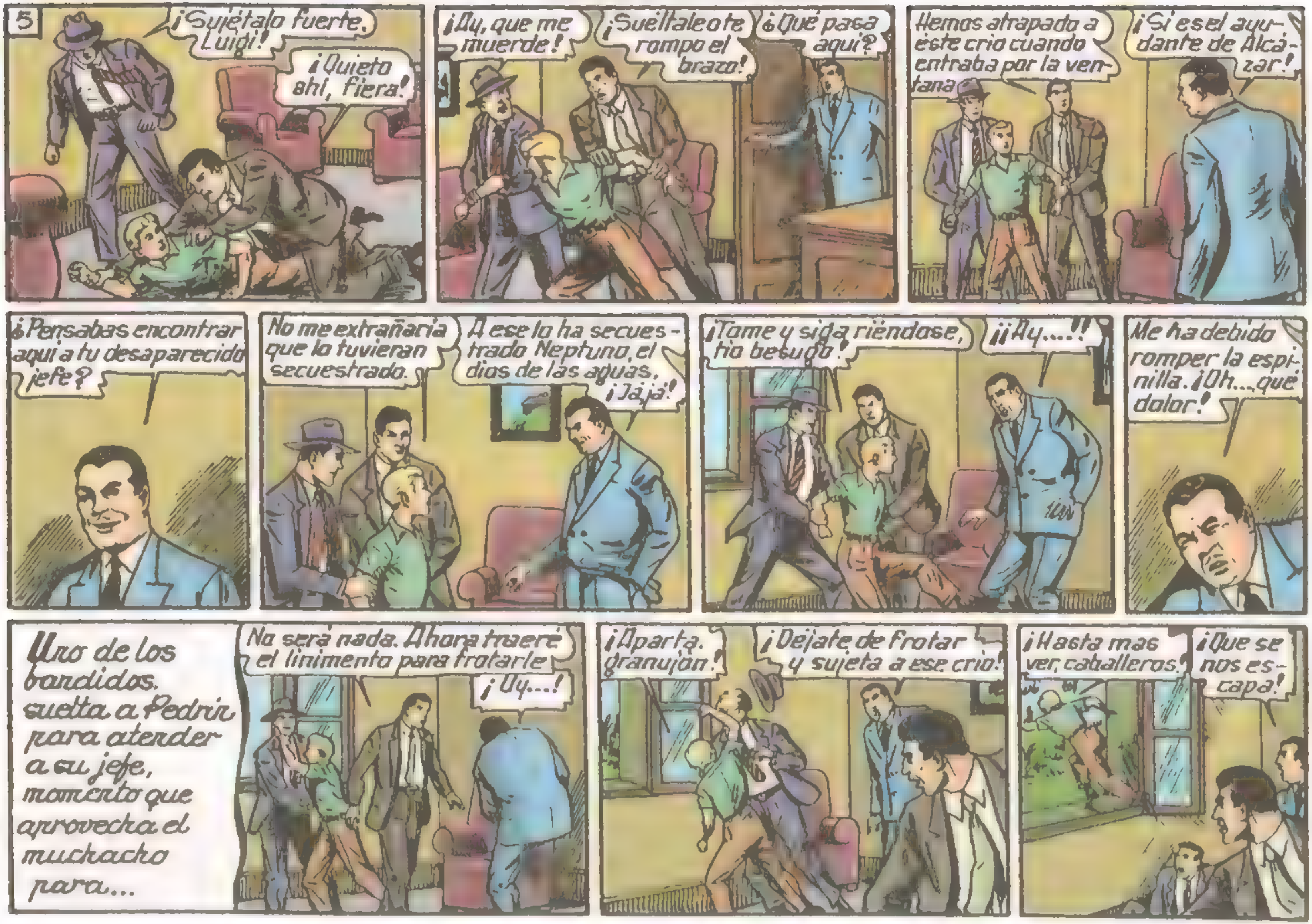
EL CLUB de los CIEN ARQUEROS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas

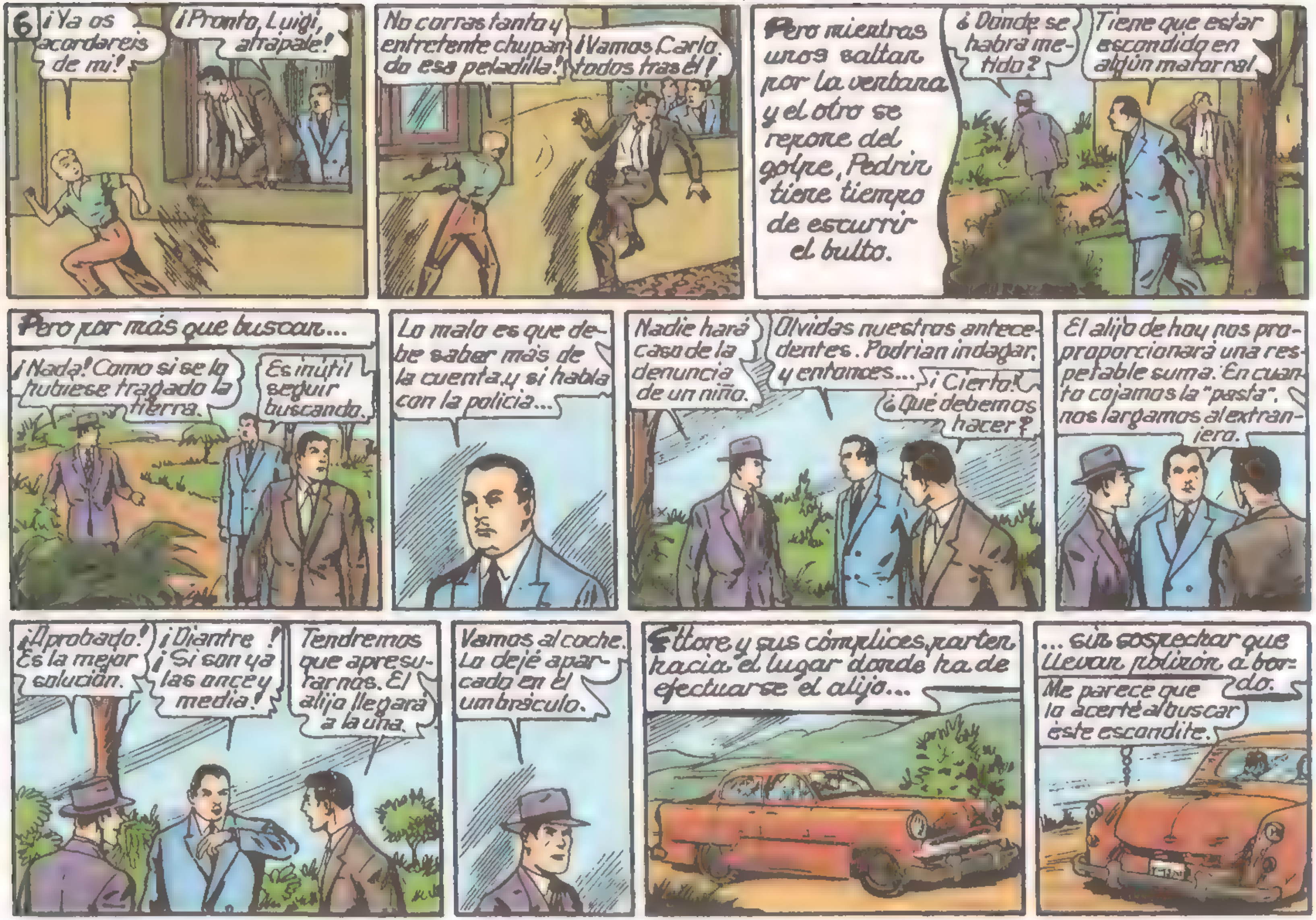

EL CLUB de los CIEN ARQUEROS
Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran en Nápoles, la bella ciudad italiana
Me han invitado a presenciar un campeonato de tiro. ¿Me acompañas?
No, gracias. Me da mucha pena ver cómo matan a los pobres palomitos.
No se trata de eso, sino de tiro al blanco con arco y flechas.
Eso es harina de otro costal.
El concurso está organizado por los socios del Club de los Cien Arqueros.
¡Bonito nombre!
Ese es el edificio del club.
¡Arrea, manco! ¡Si es nuestro amigo Aldo!
¡Hola, señores! Celebro que hayan aceptado nuestra invitación.
Parece que vayan a filmar una película de Robin de los Bosques.
Es el uniforme de nuestro club.
¿Falta mucho para que empiece el concurso?
Unos minutos. Pero miren, allá viene nuestro presidente
Señor Ettore, le presento a mis amigos el famoso detective Roberto Alcázar y su ayudante Pedrín
Encantado.
Mucho gusto.
Perdonen que les deje tan pronto, pero el concurso va a empezar y...
Comprendido. No descuide sus obligaciones por nosotros.

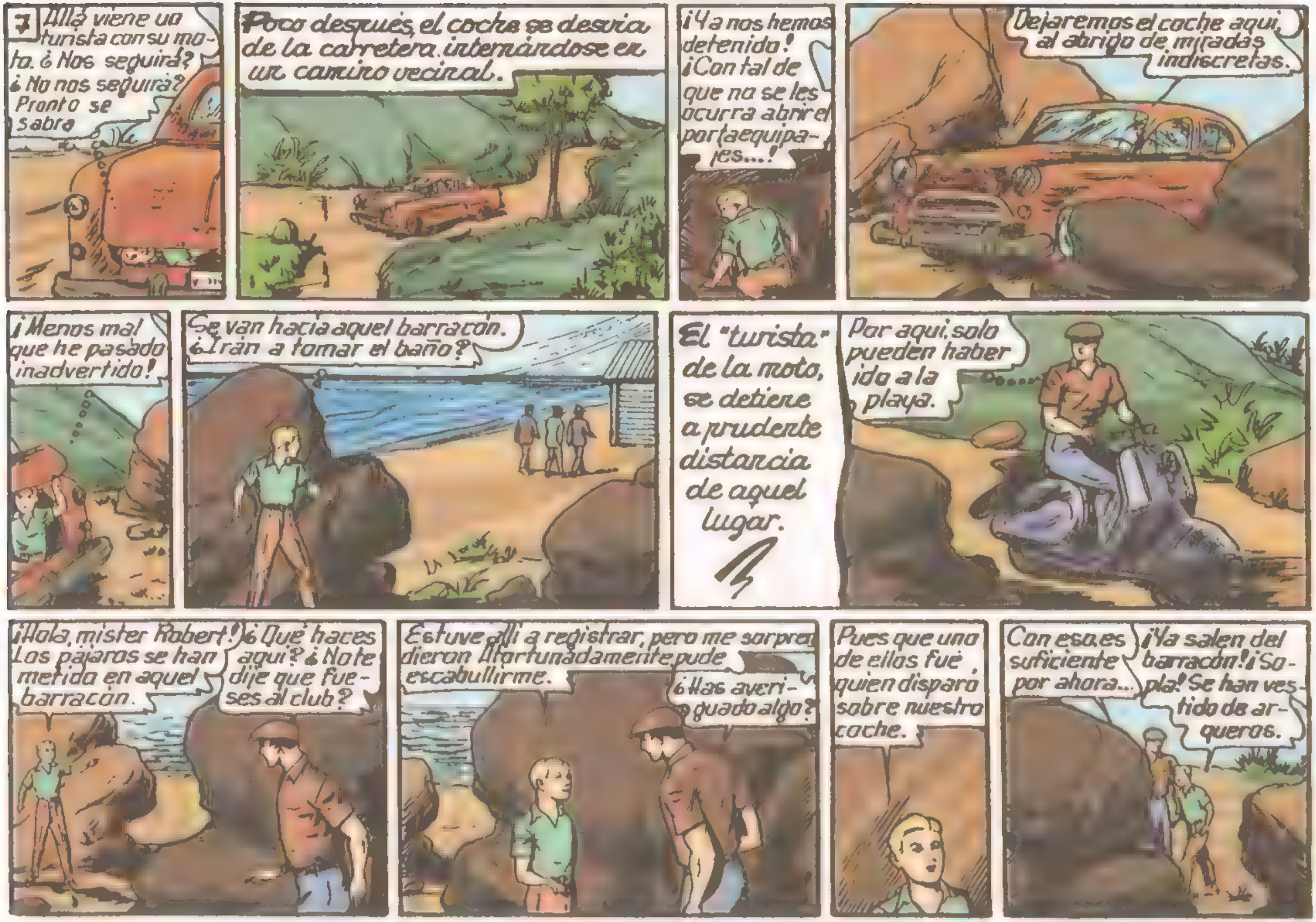

2
Tambien yo he de marchar para incorporarme al resto de los concursantes
De acuerdo. Que tengas suerte y a ver si quedas campeón
Vamos a ocupar nuesto puesto en la tribuna.
Me parece que no le hemos caído simpáticos al signor Ettore. Al marchar nos ha echado una mirada muy poco amistosa.
Es natural. Mi presencia ha debido despertar en él recuerdos poco agradables.
¿Le conocía usted de antes?
Sí. Hace tiempo se dedicaba al contrabando de opio. Lo detuve y lo mandé a la cárcel.
¡Carape!
Pues ahora parece una persona respetable
Puede que se haya enmendado. Pero atendamos al concurso. Ya va a empezar...
Terminado el campeonato y después de despedirse de su amigo Aldo, Roberto y Pedrín emprenden el regreso a Nápoles.
Estoy seguro de que los socios del club no conocen los antecedentes del tal señor Ettore.
De eso, no cabe la menor duda.
Por cierto, que el comisario Sarti me habló de un contrabando de medicamentos que supone entra en el país por esta parte de la costa...
¡Hola!
¿Sospecha usted que Ettore pueda estar metido en el asunto?
Por si acaso, procuraremos vigilar sus pasos
De pronto, al llegar a una curva junto a un acantilado, surge lo imprevisto.
¡Allá, Roberto! ¡Cuidado!
¡Nos ha pinchado un neumático!
¡Salta, Pedrín! ¡Sálvate!

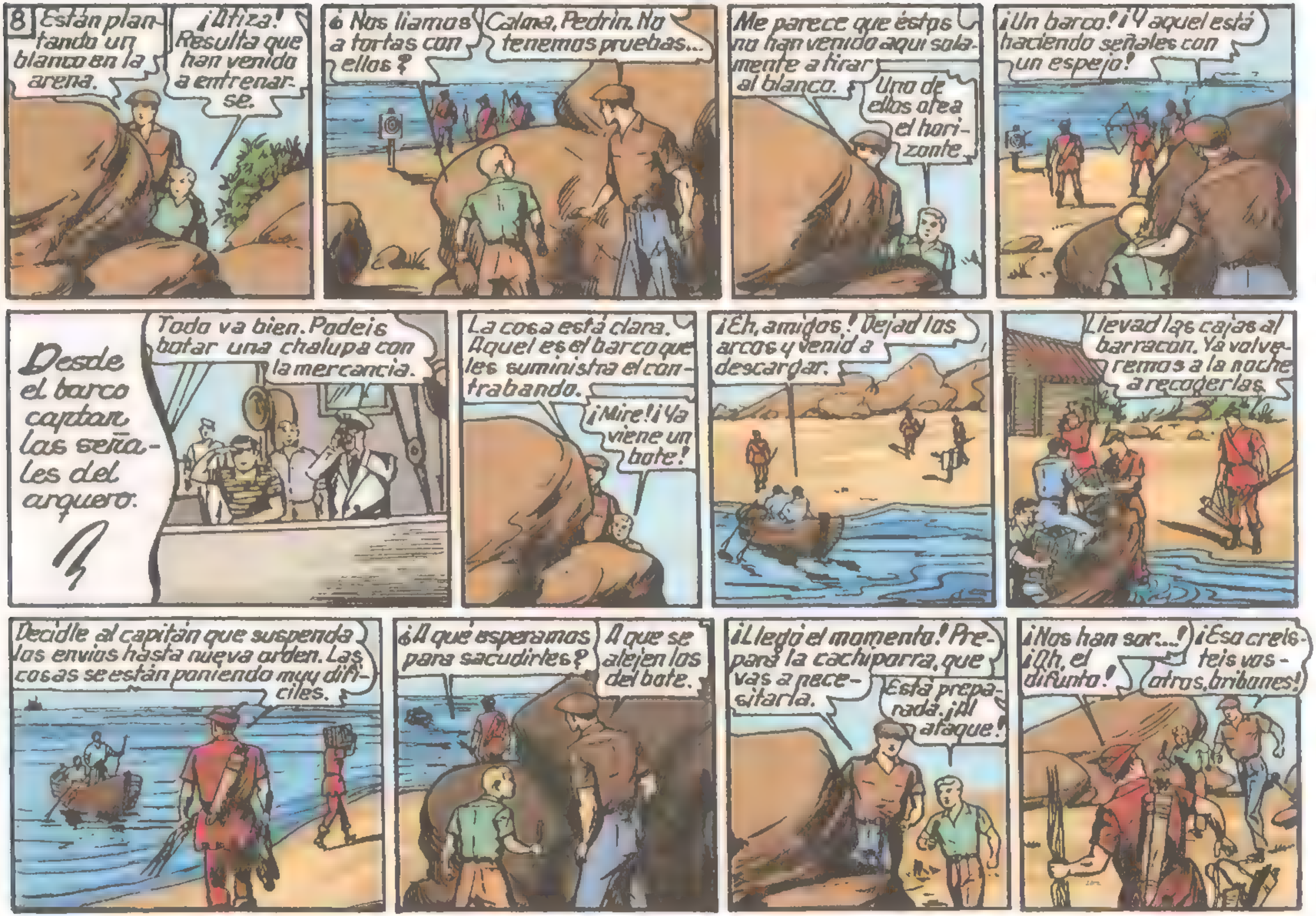
3
Esos deben haberse estrellado. Me largaré antes de que alguien pueda verme.
Y al día siguiente...
¡Lanzamiento de un nuevo satélite! ¡Un detective muerto a causa de un atentado...!
Ettore y sus amigos leen complacidos la noticia.
"...y según nos cuenta su ayudante, al volver en sí, no halló rastro alguno de su jefe..."
Claro. Debió hacerse puré. ¡Menudo salto dió el coche!
"...Todo hace suponer que al caer al agua, su cuerpo fue arrastrado por las olas."
En resumen. Que no debemos preocuparnos más del asunto.
No tanto. Recordad que su ayudante se ha salvado.
¡Bah! ¿Quién va a hacer caso de un chiquillo?
Aquella mañana, Pedrín acude a hablar con el comisario Sarti.
Pasa, muchacho.
Buenos días señor Sarti. ¿Le... le han encontrado?
Lo siento, Pedrín, pero no hay rastro de él. Debemos hacernos el ánimo. Tú eres ya un hombrecito...
Ahora que no nos ve nadie, le daré algo que me dió Roberto antes de desaparecer entre las embravecidas olas del azul Mediterráneo.
¿Cómo es eso? ¿Pues no dijiste que cuando recobraste el sentido había desaparecido?
Eso dije a los periodistas, pero yo soy un poco embustero. Tome y lea esta nota.
Veamos. La verdad es que no acabo de comprender.
¡Diablo de hombre! ¡Esto no se le ocurre más que a él! ¡Claro que nadie dudaba! Ni yo mismo lo puse en duda.
Ahora que Roberto está muerto, cadavérico y difunto, esos pillastres se habrán confiado. Ustedes no deben intervenir...
De acuerdo.

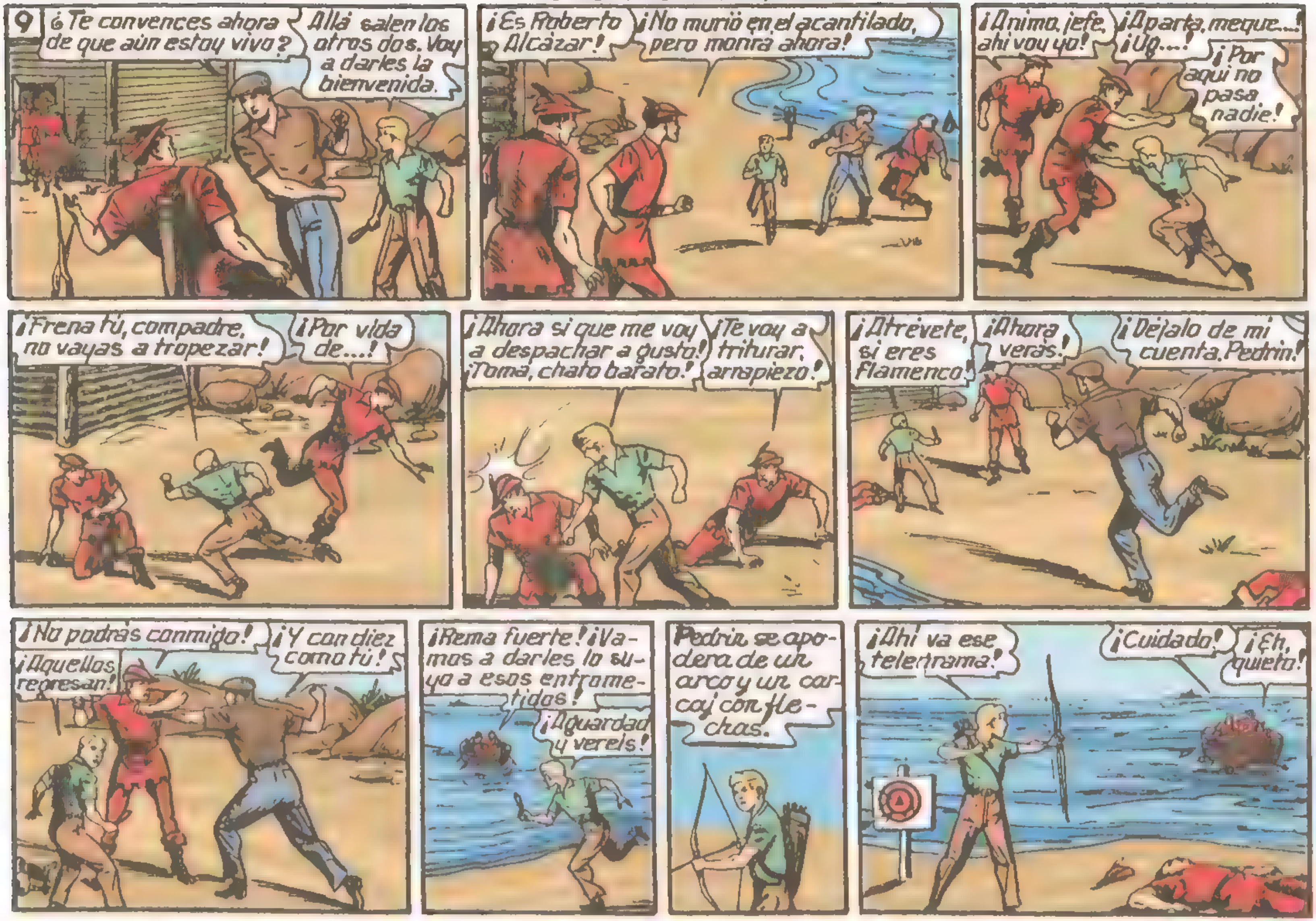
4
Resignación, Pedrín. Hay que ser fuertes ante la adversidad.
¡Pobre chico! Debía querer mucho a su jefe.
Al salir de la comisaría, Pedrín se dispone a actuar según el plan trazado de antemano.
Bueno; ahora, a tomar yo cartas en el asunto.
Piano piano, si va lontano. Con un poco de ejercicio, llegaré.
Allí está la meta. Ahora hace falta un poco de sigilo y suerte.
Cautelosamente, Pedrín se aproxima al edificio del club.
Aquella ventana está abierta. Por allí me cuelo...
Parece que no hay nadie...
¡Adelante, buen mozo!
¡Ay, que me caigo... con todo el equipo!
Yo te ayudaré a levantarte!
¡Ay, mi oreja!
¡Y yo te ayudaré a soltarme! ¡Toma!
¡Uf...!
¡Quieto, bribón!
¡Vosotros habéis empezado!
¡Pues yo lo terminaré!
¡Están verdes!
¡Oh...!
¡Toma "pincharuedas"! ¡Pues no tenía ganas yo de cogerte por mi cuenta!
¡Ya eres mío! ¡Ahora nos las pagarás todas juntas!

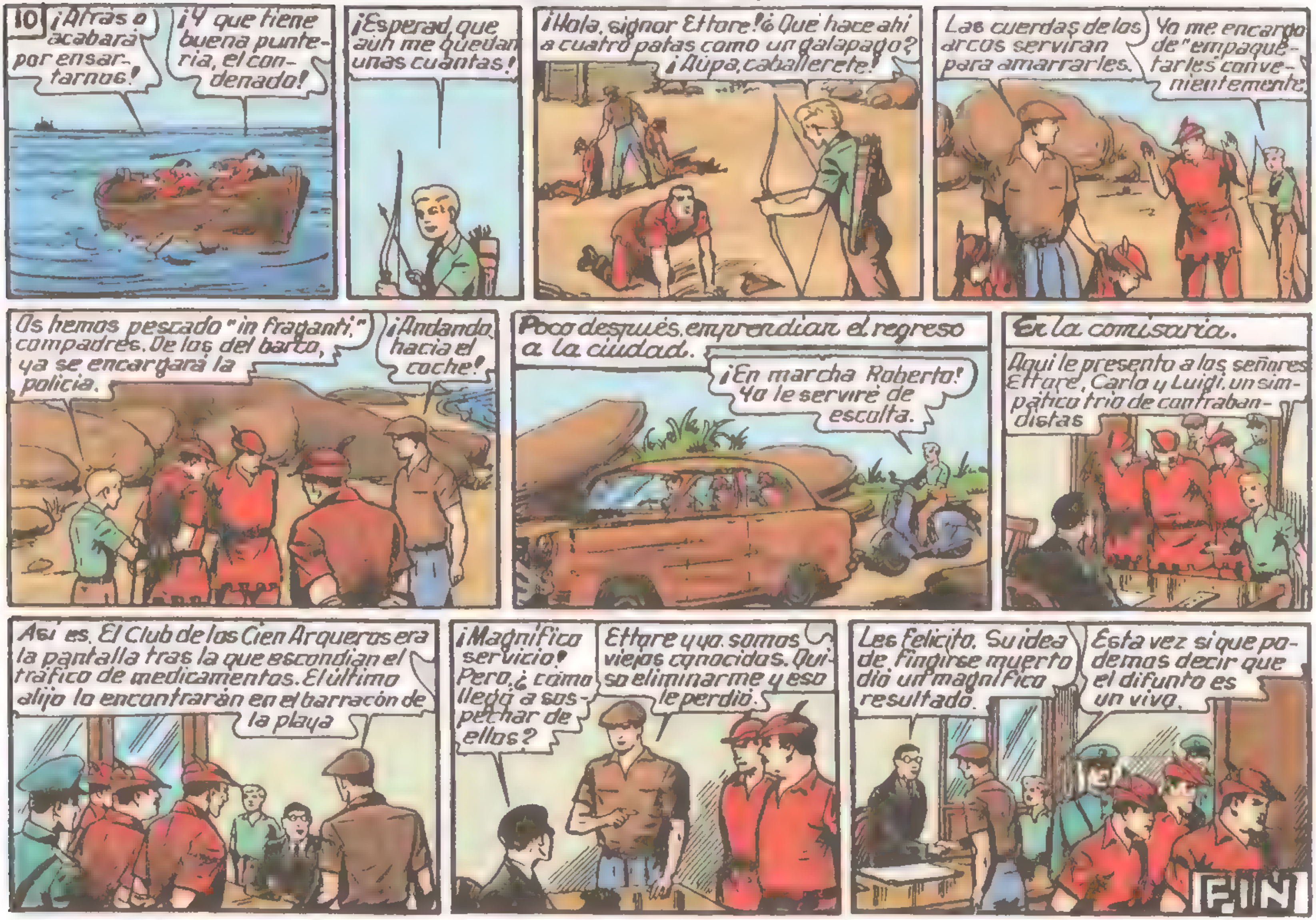

5
¡Sujétalo fuerte, Luigi!
¡Quieto ahí, fiera!
¡Ay, que me muerde!
¡Suéltale o te rompo el brazo!
¿Qué pasa aquí?
Hemos atrapado a este crío cuando entraba por la ventana
¡Si es el ayudante de Alcázar!
¿Pensabas encontrar aquí a tu desaparecido jefe?
No me extrañaría que lo tuvieran secuestrado.
A ese lo ha secuestrado Neptuno, el dios de las aguas. ¡Ja, ja!
¡Tome y siga riéndose, tío besugo!
¡¡Ay...!!
Me ha debido romper la espinilla. ¡Oh..., qué dolor!
Uno de los bandidos suelta a Pedrín para atender a su jefe, momento que aprovecha el muchacho para...
No será nada. Ahora traeré el linimento para frotarle
¡Ay...!
¡Aparta, granujón!
¡Déjate de frotar y sujeta a ese crío!
¡Hasta más ver, caballeros!
¡Que se nos escapa!


6
¡Ya os acordareis de mi!
¡Pronto, Luigi, atrápale!
No corras tanto y entretente chupando esa peladilla!
¡Vamos, Carlo, todos tras él!
Pero mientras unos saltan por la ventana y el otro se repone del golpe, Pedrín tiene tiempo de escurrir el bulto.
¿Dónde se habrá metido?
Tiene que estar escondido en algún matorral.
Pero por más que buscan...
¡Nada! Como si se lo hubiese tragado la tierra.
Es inútil seguir buscando.
Lo malo es que debe saber más de la cuenta, y si habla con la policía...
Nadie hará caso de la denuncia de un niño.
Olvidas nuestros antecedentes. Podrían indagar, y entonces...
¡Cierto! ¿Qué debemos hacer?
El alijo de hoy nos proporcionará una respetable suma. En cuanto cojamos la "pasta", nos largamos al extranjero.
¡Aprobado! Es la mejor solución.
¡Diantre! ¡Si son ya las once y media!
Tendremos que apresurarnos. El alijo llegará a la una.
Vamos al coche. Lo dejé aparcado en el umbráculo.
Ettore y sus cómplices parten hacia el lugar donde ha de efectuarse el alijo...
... sin sospechar que llevan polizón a bordo.
Me parece que lo acerté al buscar este escondite.


7
Allá viene un turista con su moto. ¿Nos seguirá? ¿No nos seguirá? Pronto se sabrá
Poco después, el coche se desvía de la carretera internándose en un camino vecinal.
¡Ya nos hemos detenido! ¡Con tal de que no se les ocurra abrir el portaequipajes...!
Dejaremos el coche aquí, al abrigo de miradas indiscretas.
¡Menos mal que he pasado inadvertido!
Se van hacia aquel barracón. ¿Irán a tomar el baño?
El "turista" de la moto, se detiene a prudente distancia de aquel lugar.
Por aquí, sólo pueden haber ido a la playa.
¡Hola, mister Robert! Los pájaros se han metido en aquel barracón.
¿Qué haces aquí? ¿No te dije que fueses al club?
Estuve allí a registrar, pero me sorpre dieron Afortunadamente pude escabullirme.
¿Has averiguado algo?
Pues que uno de ellos fué quien disparó sobre nuestro coche.
Con eso es suficiente por ahora...
¡Ya salen del barracón! ¡Sopla! Se han vestido de arqueros.

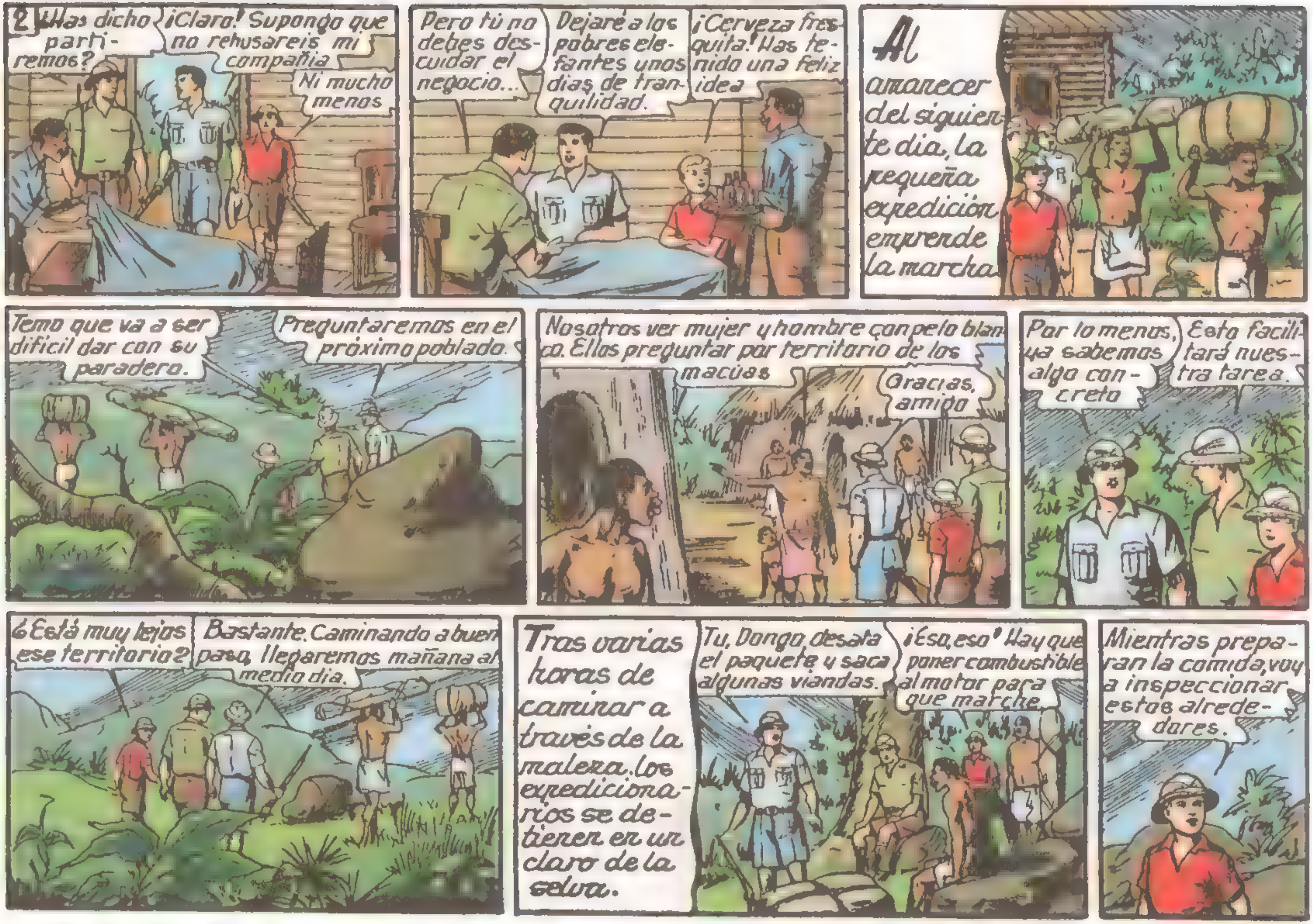

8
Están plantando un blanco en la arena.
¡Atiza! Resulta que han venido a entrenarse.
¿Nos liamos a tortas con ellos?
Calma, Pedrín. No tenemos pruebas...
Me parece que éstos no han venido aquí solamente a tirar al blanco.
Uno de ellos otea el horizonte.
¡Un barco! ¡Y aquel está haciendo señales con un espejo!
Desde el barco captan las señales del arquero.
Todo va bien. Podeis botar una chalupa con la mercancía.
La cosa está clara. Aquel es el barco que les suministra el contrabando.
¡Mire! ¡Ya viene un bote!
¡Eh, amigos! Dejad los arcos y venid a descargar.
Llevad las cajas al barracon. Ya volveremos a la noche a recogerlas.
Decidle al capitán que suspenda los envios hasta nueva orden. Las cosas se están poniendo muy difíciles.
¿A qué esperamos para sacudirles?
A que se alejen los del bote.
¡Llegó el momento! Prepara la cachiporra, que vas a necesitarla.
Está preparada. ¡Al ataque!
¡Nos han sor...! ¡Oh, el difunto!
¡Esa creíais vosotros, bribones!

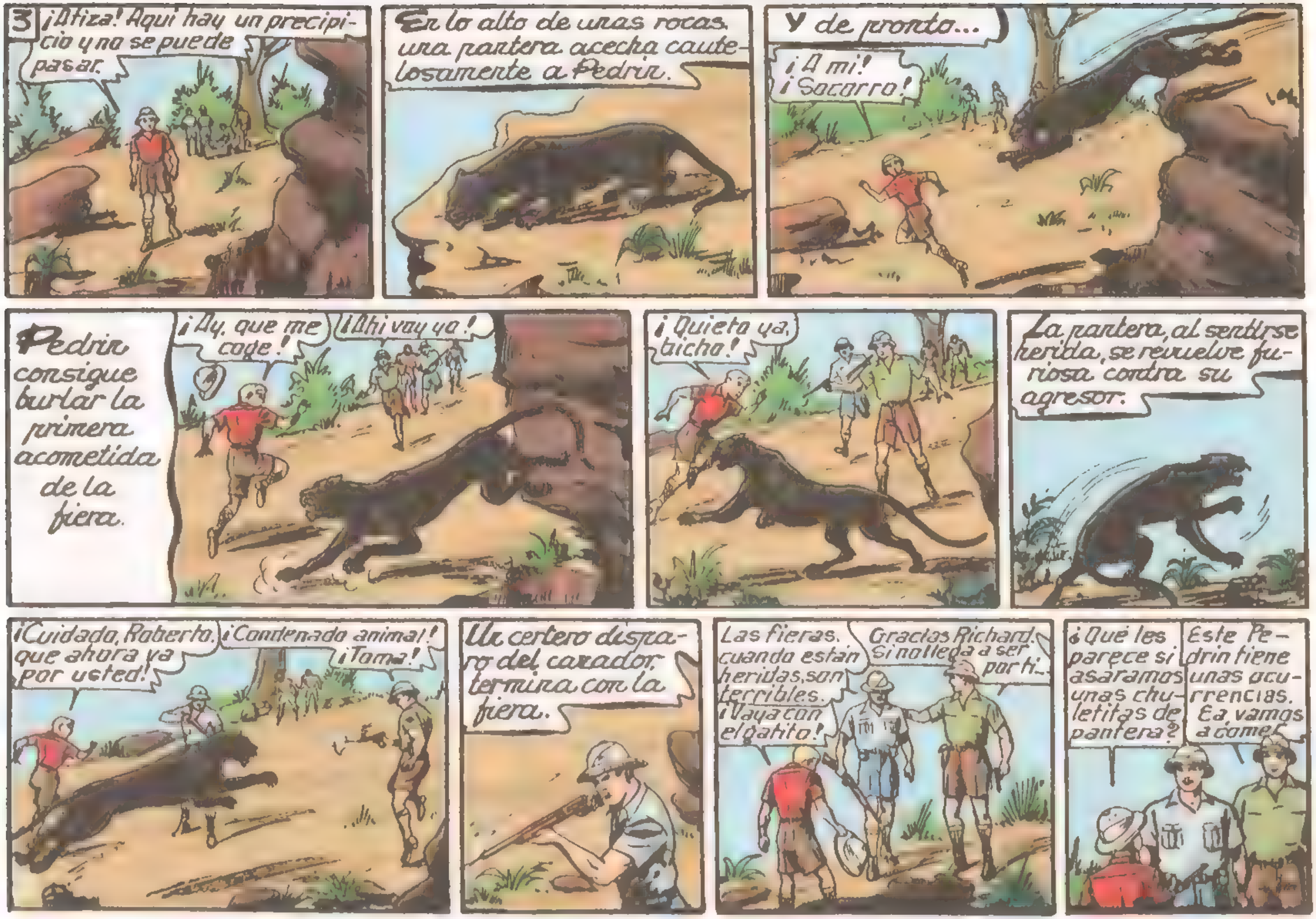

9
¿Te convences ahora de que aún estoy vivo?
Allá salen los otros dos. Voy a darles la bienvenida.
¡Es Roberto Alcázar!
¡No murió en el acantilado, pero morirá ahora!
¡Animo, jefe, ahí voy yo!
¡Aparta, meque...! ¡Uf...!
¡Por aquí no pasa nadie!
¡Frena tú, compadre, no vayas a tropezar!
¡Por vida de...!
¡Ahora sí que me voy a despachar a gusto! ¡Toma, chato barato!
¡Te voy a triturar, arrapiezo!
¡Atrévete, si eres flamenco!
¡Ahora verás!
¡Déjalo de mi cuenta, Pedrín!
¡No podrás conmigo!
¡Y con diez como tú!
¡Aquellos regresan!
¡Rema fuerte! ¡Vamos a darles lo suyo a esos entrometidos!
¡Aguardad y veréis!
Pedrín se apodera de un arco y un carcaj con flechas.
¡Ahí va ese telegrama!
¡Cuidado!
¡Eh, quieto!

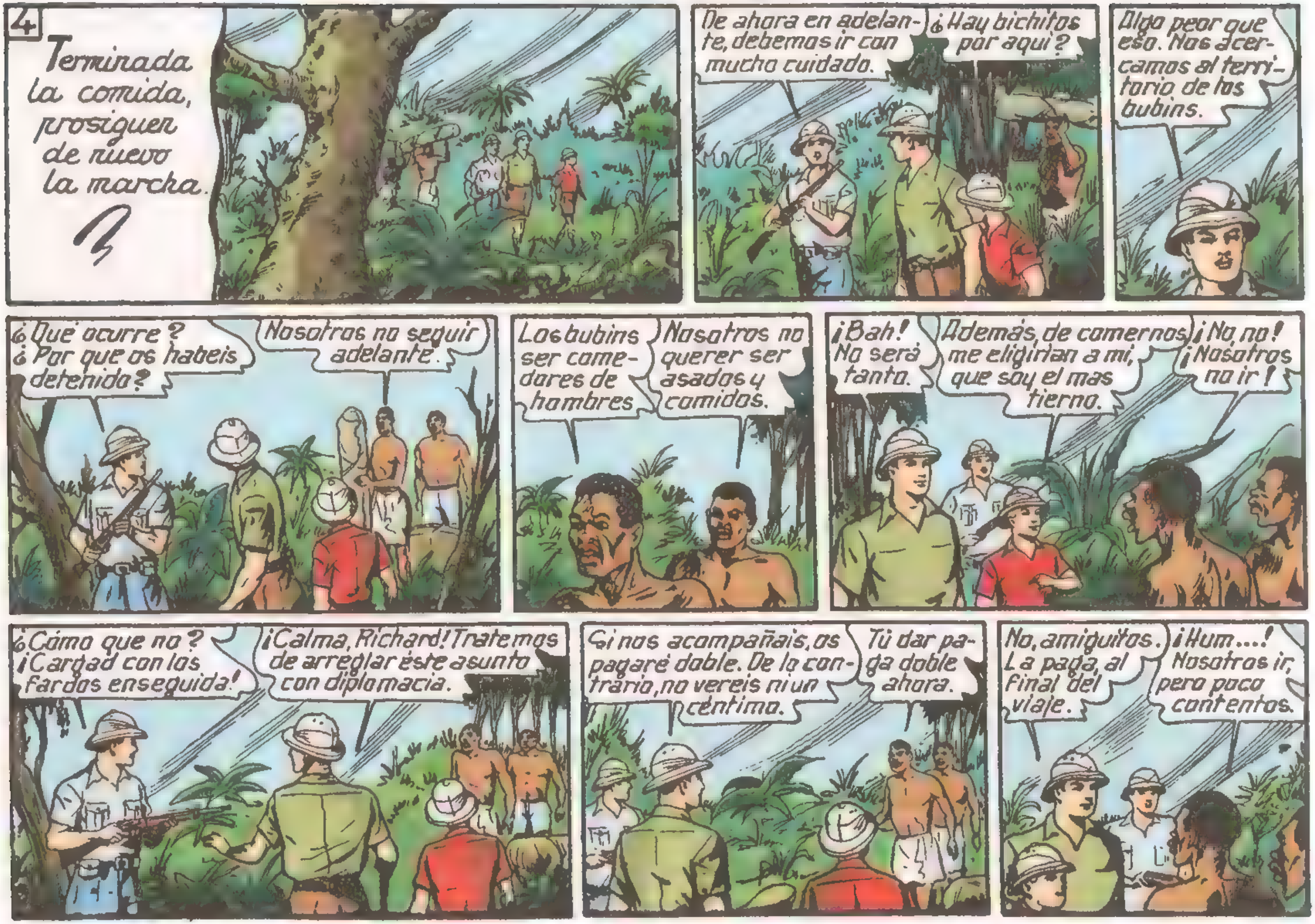

10
¡Atrás o acabará por ensartarnos!
¡Y que tiene buena puntería, el condenado!
¡Esperad, que aún me quedan unas cuantas!
¡Hola, signor Ettore! ¿Qué hace ahí a cuatro patas como un galápago? ¡Aúpa, caballerete!
Las cuerdas de los arcos servirán para amarrarles.
Yo me encargo de "empaquetarles convenientemente.
Os hemos pescado "in fraganti," compadres. De los del barco, ya se encargará la policía.
¡Andando hacia el coche!
Poco después, emprendían el regreso a la ciudad.
¡En marcha Roberto! Yo le serviré de escolta.
En la comisaría.
Aquí le presento a los señores Ettore, Carlo y Luigi, un simpático trío de contrabandistas
Así es. El Club de los Cien Arqueros era la pantalla tras la que escondían el tráfico de medicamentos. El último alijo lo encontrarán en el barracón de la playa
¡Magnífico servicio! Pero, ¿cómo llegó a sospechar de ellos?
Ettore y yo somos viejos conocidos. Quiso eliminarme y eso le perdió.
Les felicito. Su idea de fingirse muerto dio un magnífico resultado.
Esta vez sí que podemos decir que el difunto es un vivo.
FIN

EN LA TRIBU DE LOS BUBINS
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50 ptas

EN LA TRIBU DE LOS "BUBINS"
Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran en el Congo, acompañados del famoso cazador y traficante en marfil Richard Kennedy
¡Magnífico tiro, Richard! ¡Vaya tío disparando!
Es una hermosa pieza. Y los colmillos son respetables.
En efecto. Hoy se ha dado bien el día.
Ganará usted una fortuna vendiendo el marfil.
No lo creas. Intervienen muchos intermediarios que estropean el negocio.
¡Vaya gentuza! Esos siempre sacan la mejor tajada sin dar ni un golpe!
Estoy viendo que ganaría usted más poniendo un puesto de cacahuetes y altramuces.
¡Buena idea! Lo pensaré.
Han traído este mensaje para el bwana Roberto.
¿Para mí?
¿Quien se acordará de nosotros?
Es del comandante del próximo puesto. Me pide que busque al profesor Lewis Hayden y a su hija, desaparecidos por este sector.
¿Que vendrían a hacer por aquí el tal profesor y su hija?
Lo ignoro. La nota no da más detalles.
A lo mejor andaban cazando mariposas.
Yo me encargo de organizar la expedición. Saldremos mañana a primera hora.


2
¿Has dicho partiremos?
¡Claro! Supongo que no rehusareis mi compañia
Ni mucho menos
Pero tú no debes descuidar el negocio...
Dejaré a los pobres elefantes unos dias de tranquilidad.
¡Cerveza fresquita! Has tenido una feliz idea
Al amanecer del siguiente dia, la pequeña expedición emprende la marcha
Temo que va a ser dificil dar con su paradero.
Preguntaremos en el próximo poblado.
Nosotros ver mujer y hombre con pelo blanco. Ellos preguntar por territorio de los macúas
Gracias, amigo
Por lo menos, ya sabemos algo concreto
Esto facilitará nuestra tarea.
¿Está muy lejos ese territorio?
Bastante. Caminando a buen paso, llegaremos mañana al medio dia.
Tras varias horas de caminar a través de la maleza, los expedicionarios se detienen en un claro de la selva.
Tu, Dongo, desata el paquete y saca algunas viandas.
¡Eso, eso! Hay que poner combustible al motor para que marche.
Mientras preparan la comida, voy a inspeccionar estos alrededores.

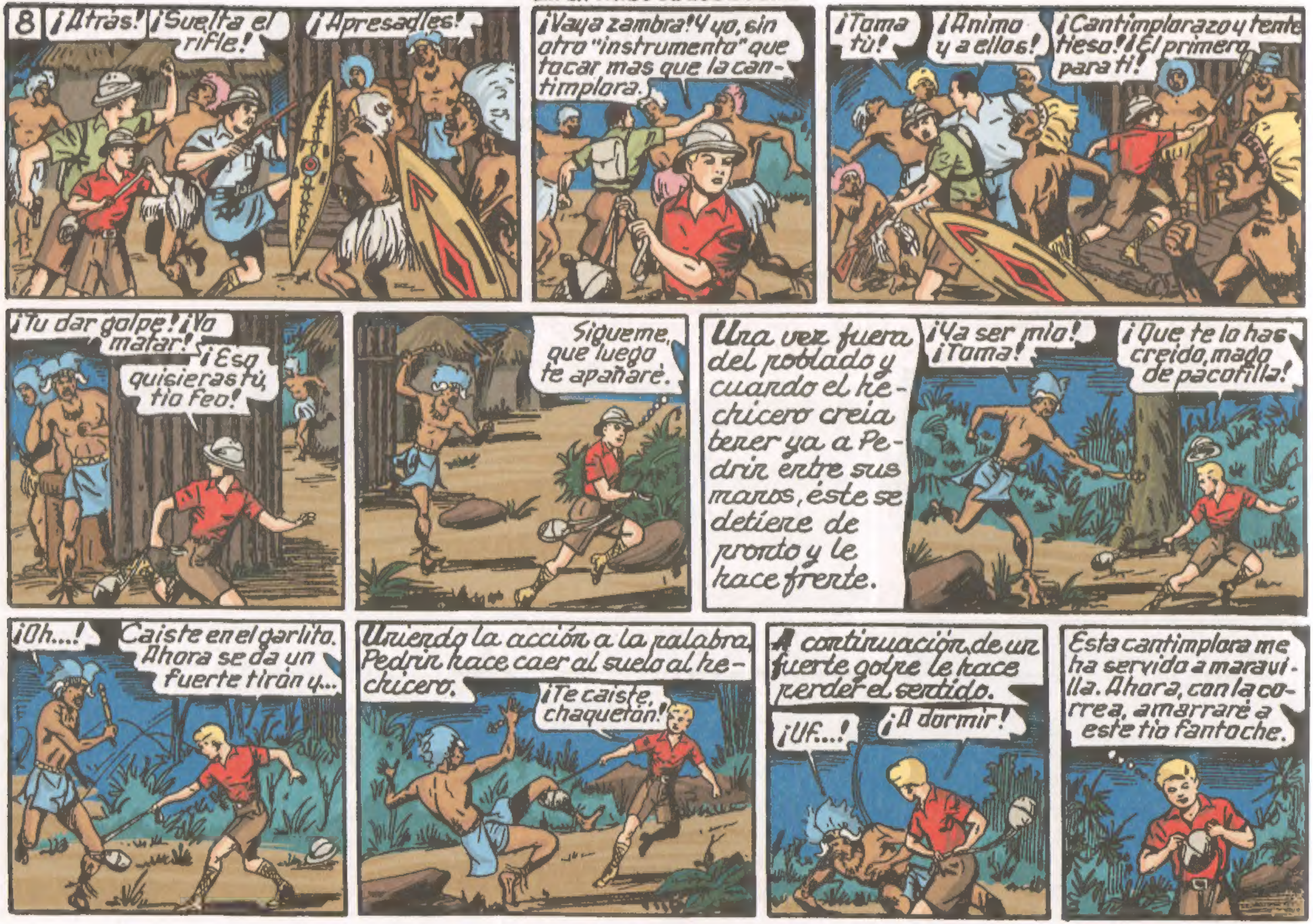

3
¡Atiza! Aquí hay un precipicio y no se puede pasar.
En lo alto de unas rocas, una pantera acecha cautelosamente a Pedrín.
Y de pronto...
¡A mí! ¡Socorro!
Pedrín consigue burlar la primera acometida de la fiera.
¡Ay, que me coge!
¡Ahí voy ya!
¡Quieta ya, bicha!
La pantera, al sentirse herida, se revuelve furiosa contra su agresor.
¡Cuidado, Roberto, que ahora va por usted!
¡Condenado animal! ¡Toma!
Un certero disparo del cazador termina con la fiera.
Las fieras, cuando están heridas, son terribles. ¡Vaya con el gatito!
Gracias Richard. Si no llega a ser por ti...
¿Qué les parece si asáramos unas chuletitas de pantera?
Este Pedrín tiene unas ocurrencias. Ea, vamos a comer.

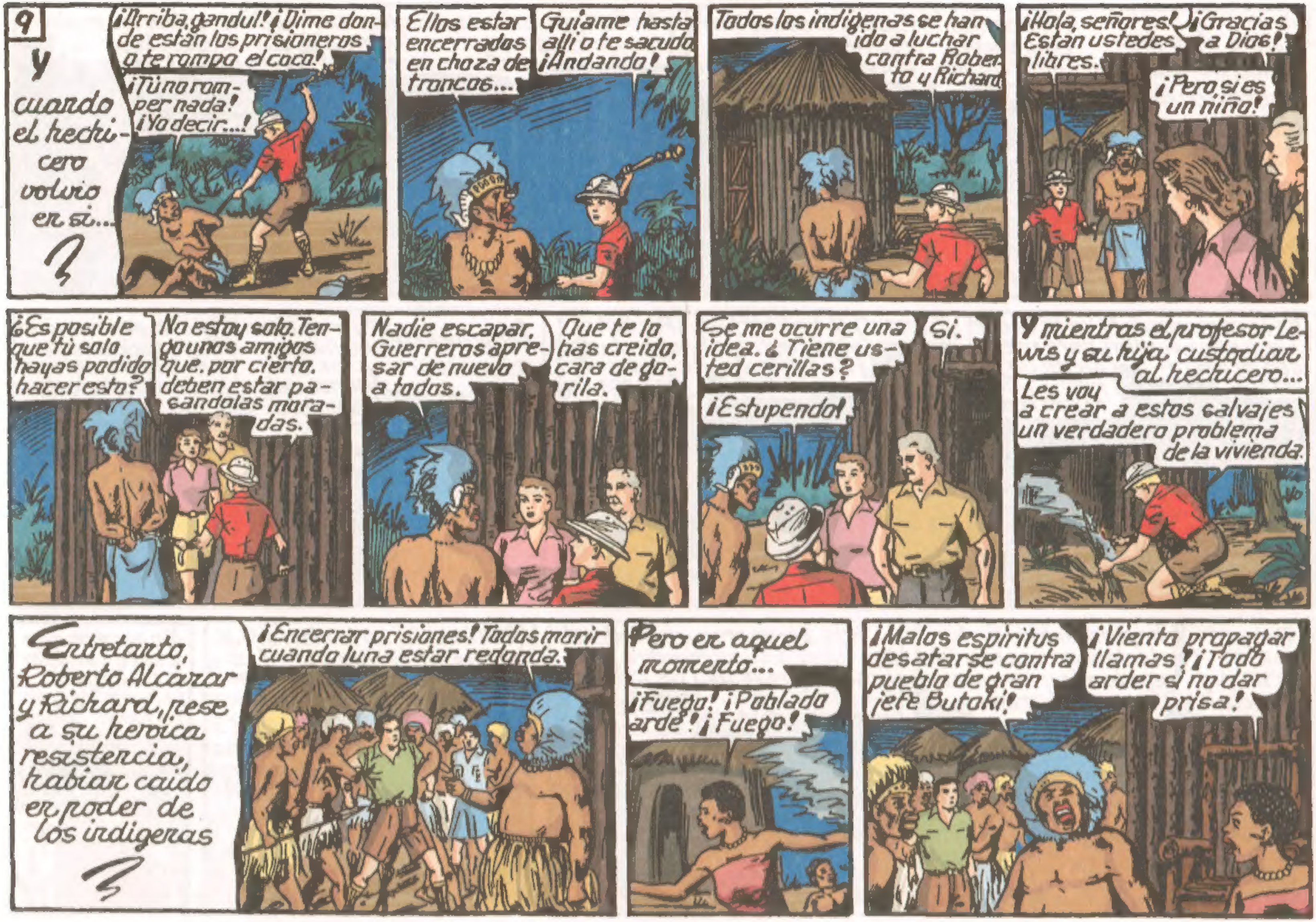

4
Terminada la comida, prosiguen de nuevo la marcha.
De ahora en adelante, debemos ir con mucho cuidado.
¿Hay bichitos por aquí?
Algo peor que eso. Nos acercamos al territorio de los bubins.
¿Qué ocurre? ¿Por qué os habéis detenido?
Nosotros no seguir adelante.
Los bubins ser comedores de hombres
Nosotros no querer ser asados y comidos.
¡Bah! No será tanto.
Además, de comernos, me elegirían a mí, que soy el más tierno.
¡No, no! ¡Nosotros no ir!
¿Cómo que no? ¡Cargad con los fardos enseguida!
¡Calma, Richard! Tratemos de arreglar este asunto con diplomacia.
Si nos acompañáis, os pagaré doble. De lo contrario, no veréis ni un céntimo.
Tú dar paga doble ahora.
No, amiguitos. La paga, al final del viaje.
¡Hum...! Nosotros ir, pero poco contentos.

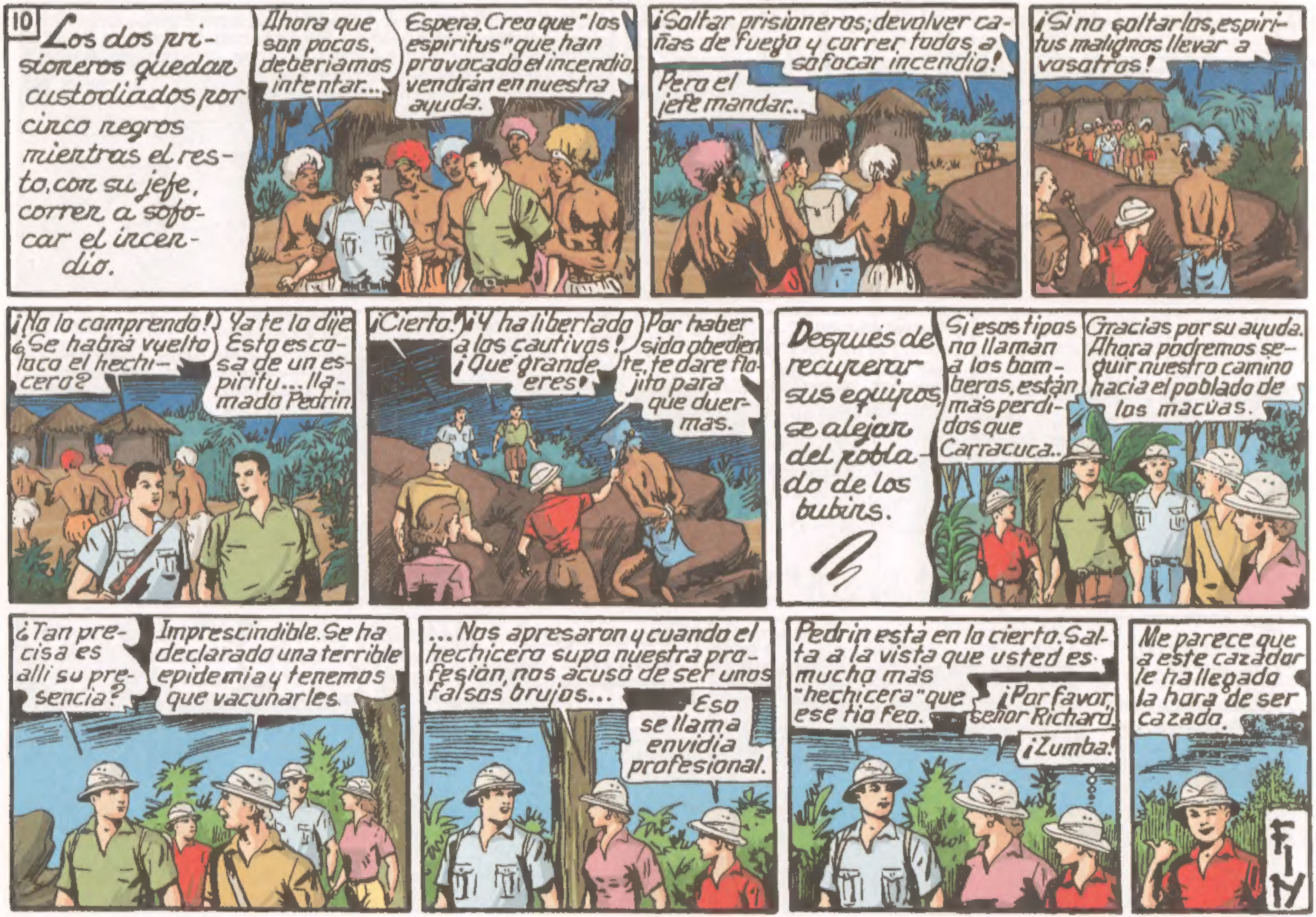
5
Si les llega a dar el dinero, nos dejan plantados a la primera ocasión.
Por eso no se lo he dado.
Veo que conoceis a la gente.
Al anochecer, se ven obligados a acampar de nuevo en un llano.
Vamos nosotros a buscar leña para tener encendida una hoguera durante la noche.
¿Para qué quiere una hoguera con el calor que hace?
Para dormir tranquilos. El fuego ahuyenta a las fieras.
Así evitaremos que venga a visitarnos algún "minino"
Mire qué tronco más seguito he encontrado
¡Estupendo! Creo que ya tenemos bastante.
Llegada la noche, Roberto monta la primera guardia mientras los demás duermen
Dentro de una hora despertaré a Richard para que me releve.
Parece que ha crujido una rama. Voy a ver...
¡Eh! ¿Qué haceis vosotros aquí?
Los porteadores, en vez de responder emprenden una precipitada huida.
¡Pillos! ¡Granujas! ¡Deteneos o disparo!

6
A los gritos de Roberto, salen de la tienda Richard y Pedrín.
¿Qué ocurre?
Los criados negros, que se han fugado.
Lo imaginaba. Tenían demasiado miedo a los bubins.
Lo peor es que se han llevado parte del equipo, sin duda a cuenta de la paga.
¡Los muy truhanes!
Y a la mañana siguiente...
Carguemos solamente con lo mas indispensable.
Yo llevaré la cantimplora del agua.
En marcha.
Vamos, Pedrín.
¡Si supieran algunas que aquí queda una habitación libre...!
No nos vendría mal un chapuzón en el río.
Debe estar infestada de cocodrilos.
A poco, un venablo se clava en el suelo delante de nuestros amigos.
¡Zumba!
¡Hemos caído en una emboscada!
¡Son los bubins.
Un grupo de feroces indígenas, rodea a los expedicionarios
¿Qué queréis de nosotros?
Vosotros no preguntar. Ser jefe quien hacer preguntas y vosotros responder.
¿Qué hacemos, Roberto?
Son muchos para que intentemos defendernos.
Está bien. Hablaremos con vuestro jefe.
Procuremos conservar las armas, por si acaso.

7
En medio de una doble fila de indígeras, los tres amigos llegan al poblado.
El jefecillo parece un rey en su trono.
¿Donde tendrán las calderas para cocer a sus victimas?
¿Por qué nos han detenido tus guerreros? Venimos en son de paz, no somos enemigos.
¿Qué hacer vosotros en selva?
Ibamos hacia el territorio de los macuas en busca de un hombre y una mujer de nuestra raza.
Si vosotros ser amigos de hechicera y brujo blancos, ser enemigos nuestros
¿Quiere eso decir que les conoceis?
Ellos ser prisioneros y morir dentro de tres dias, cuando luna estar redonda.
¡Exigimos la libertad de los prisioneros! No creais que porque nos hemos dejado apresar sin lucha, somos inofensivos.
Yo os demostraré nuestro poder. ¿Veis aquella aquí la que cruza el espacio?
¡Pues mirad!
¡Oh...!
Tu caña de fuego es certera, pero nada poder contra nosotros.
A una señal del hechicero, uno de los indígeras se lanza sobre Richard para arrebatarle el arma.
¡Apresadles vivos! ¡Ellos morir junto con hechiceros blancos!
¡Ya está liada!
¡Aparta!


8
¡Atrás!
¡Suelta el rifle!
¡Apresadles!
¡Vaya zambra! Y yo, sin otro "instrumento" que tocar mas que la cantimplora.
¡Toma tú!
¡Animo y a ellos!
¡Cantimplorazo y tente tieso! ¡El primero para ti!
¡Tu dar golpe! ¡Yo matar!
¡Eso quisieras tú, tío feo!
Sígueme, que luego te apañaré.
Una vez fuera del poblado y cuando el hechicero creía tener ya a Pedrín entre sus manos, éste se detiene de pronto y le hace frente.
¡Ya ser mío! ¡Toma!
¡Que te lo has creído, mago de pacotilla!
¡Oh...!
Caíste en el garlito. Ahora se da un fuerte tirón y...
Uniendo la acción a la palabra, Pedrín hace caer al suelo al hechicero.
¡Te caíste, chaquetón!
A continuación, de un fuerte golpe le hace perder el sentido.
¡Uf...!
¡A dormir!
Esta cantimplora me ha servido a maravilla. Ahora, con la correa, amarraré a este tío fantoche.


9
Y cuando el hechicero volvio en si...
¡Arriba, gandul! ¡Dime donde están los prisioneros o te rompo el coco!
¡Tú no romper nada! ¡Yo decir...!
Ellos estar encerrados en choza de troncos...
Guíame hasta allí o te sacudo. ¡Andando!
Todos los indigenas se han ido a luchar contra Roberto y Richard
¡Hola, señores! Están ustedes libres.
¡Gracias a Dios!
¡Pero, si es un niño!
¿Es posible que tú solo hayas podido hacer esto?
No estoy solo. Tengo unos amigos que, por cierto, deben estar pasándolas moradas.
Nadie escapar. Guerreros apresar de nuevo a todos.
Que te lo has creido, cara de gorila.
Se me ocurre una idea. ¿Tiene usted cerillas?
Sí.
¡Estupendo!
Y mientras el profesor Lewis y su hija custodian al hechicero...
Les voy a crear a estos salvajes un verdadero problema de la vivienda.
Entretanto, Roberto Alcázar y Richard, pese a su heroica resistencia, habían caído en poder de los indígenas
¡Encerrar prisiones! Todos morir cuando luna estar redonda.
Pero en aquel momento...
¡Fuego! ¡Poblado arde! ¡Fuego!
¡Malos espíritus desatarse contra pueblo de gran jefe Butaki!
¡Viento propagar llamas! ¡Todo arder si no dar prisa!


10
Los dos prisioneros quedar custodiados por cinco negros mientras el resto, con su jefe, correr a sofocar el incendio.
Ahora que son pocos, deberíamos intentar...
Espera. Creo que "los espíritus" que han provocado el incendio vendrán en nuestra ayuda.
¡Soltar prisioneros; devolver cañas de fuego y correr todos a sofocar incendio!
Pero el jefe mandar..
¡Si no soltarlos, espíritus malignos llevar a vosotros!
¡No lo comprendo! ¿Se habrá vuelto loco el hechicero?
Ya te lo dije. Esto es cosa de un espíritu... llamado Pedrín.
¡Cierto!
¡Y ha libertado a los cautivos! ¡Qué grande eres!
Por haber sido obediente, te daré flojito para que duermas.
Después de recuperar sus equipos, se alejar del poblado de los bubins.
Si esos tipos no llaman a los bomberos, están más perdidos que Carracuca..
Gracias por su ayuda. Ahora podremos seguir nuestro camino hacia el poblado de los macúas.
¿Tan precisa es allí su presencia?
Imprescindible. Se ha declarado una terrible epidemia y tenemos que vacunarles.
...Nos apresaron y cuando el hechicero supo nuestra profesión, nos acusó de ser unos falsos brujos...
Eso se llama envidia profesional.
Pedrín está en lo cierto. Salta a la vista que usted es mucho más "hechicero" que ese tío feo.
¡Por favor, señor Richard!
¡Zumba!
Me parece que a este cazador le ha llegado la hora de ser cazado.
FIN

Títulos de este volumen:

Flechas de papel

El monstruo marino

El cohete trágico

El yate misterioso

Gangsters del oeste

Aventura en el mar de Java

Ciega ambición

El club de los cien arqueros

En la tribu de los "bubins"